Ayuda en Acción

Transiciones juveniles en desventaja al mercado laboral en América Latina y España

Contenido

Prefacio **6**

Presentación **8**

1. Transiciones juveniles al Mercado Laboral **12**

1.1 La medición de transiciones al mercado laboral a partir de encuestas regulares de fuerza laboral 16

1.2 Principales tendencias en las transiciones al mercado laboral en América Latina y España 17

1.3 Transiciones al mercado laboral desagregadas por país 22

2. Transiciones en desventaja al mercado laboral **28**

2.1 La medición de las transiciones en desventajas 33

2.2 Resultados generales en América Latina y España 36

2.3 ¿Qué tipo de desventaja pesa más en cada grupo de países de AL? 40

3. Juventud en relación a su pertenencia a colectivos desfavorecidos: análisis a partir del Indice de Transiciones en Desventaja (ITeD) **46**

3.1 Jóvenes que terminaron la transición en desventaja 49

Terminaron la transición con desventaja educativa 49

Terminaron la transición con desventajas laborales 55

3.2 Jóvenes en tránsito con desventajas educativas y laborales 58

3.3 Jóvenes que no iniciaron la transición con desventajas educativas 62

4. Modalidades de transición al mercado laboral en América Latina y España 68

4.1 Transiciones de mercado: brecha de género acentuada 71

4.2 Transiciones de mercado: brecha de género matizada 73

4.3 Transiciones combinadas: brecha de género acentuada 74

4.4 Transiciones combinadas: brecha de género matizada 75

4.5 Jóvenes en desventaja en las distintas modalidades de transición 76

5. Conclusiones 78

5.1 Transiciones al mercado laboral: sumatoria de desventajas 80

5.2 La importancia de una perspectiva interseccional 83

5.3 Políticas de juventud: sostener las transiciones al mercado laboral 88

Referencias bibliográficas 90

Anexo Metodológico 92

ACRÓNIMOS

AL	América Latina
ARG	Argentina
BOL	Estado Plurinacional de Bolivia
BRA	Brasil
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CHI	Chile
COL	Colombia
C.RICA	Costa Rica
El SALV	El Salvador
ECU	Ecuador
ESP	España
ETET	Encuestas sobre transición educación-trabajo
GUA	Guatemala
HON	Honduras
ITeD	Índice de transiciones en desventaja
MEX	México
OIT	Organización Internacional del Trabajo
PAN	Panamá
PAR	Paraguay
PER	Perú
R. DOM	República Dominicana
TML	Transición al mercado laboral
URU	Uruguay
VEN	Venezuela

Personas autoras del presente Informe

Ana Miranda Rodríguez

Investigadora Senior del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET-Argentina). Coordinadora Académica del Programa de Estudios y Relaciones del Trabajo de la FLACSO y docente de la Maestría de Estudios de Juventud FLACSO Argentina. Profesora de la Universidad de Buenos Aires.

Fabiola Carcar

Investigadora del Programa de Estudios y Relaciones del Trabajo de la FLACSO Argentina. Asesora y consultora en diseño, implementación y evaluación de políticas públicas. Profesora de la Universidad Pedagógica Nacional (UNIPE Argentina).

Rafael Merino Pareja

Profesor contratado doctor del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona, coordinador del Grupo de Investigación Educación y Trabajo (GRET). Coordinador en España de la Red International Study of City Youth. Docente en el Máster Interuniversitario Juventud y Sociedad, Cataluña, y en la Maestría de Estudios de Juventud de la FLACSO Argentina.

Notas:

El texto presenta un estudio sobre las transiciones juveniles al mercado laboral con una visión plural de identidades y orientaciones de género. Sin embargo, debido a la falta de información en las fuentes estadísticas consultadas sobre identidades de género, los resultados se expresan en variables dicotómicas. Para representar esta información en gráficas, se ha optado por utilizar los términos "mujeres" y "varones" en lugar de "hombres", ya que el último término a menudo se utiliza erróneamente como un universal para referirse a toda la humanidad.

Además, en el documento se emplea la expresión "encuestas o bases" de hogares y empleo, así como "encuestas de fuerza laboral", para referirse a las encuestas periódicas elaboradas por fuentes oficiales con el propósito de diagnosticar el mercado laboral. Estas encuestas incluyen la "Encuesta Permanente de Hogares" (comúnmente utilizada en América Latina) y otras denominaciones que se detallan en el Anexo metodológico.

Prefacio

La oportunidad para desarrollar una vida plena depende de múltiples factores como son: entornos seguros libres de violencias, contextos democráticos garantes de los derechos humanos en los que poder expresarse y vivir libremente desde nuestra diversidad e identidad, sistemas de salud y sociales que contribuyan a sostener la vida y a sortear o eliminar las barreras de la exclusión y la pobreza, y dos elementos que, desde los más de 40 años de nuestra existencia de Ayuda en Acción, consideramos básicos, como son, una educación de calidad y el acceso a un trabajo digno y decente. Estos dos aspectos, están conectados pues generan entre sí,una doble vía de transición permanente a lo largo de toda la vida.

Este informe busca contribuir al mejor entendimiento de esta doble vía de tránsito para aquellos colectivos, fundamentalmente jóvenes, que viven en situación de desventaja. Las juventudes viven una etapa en la que tienen que empezar a planificar como les gustaría que fuese su futuro vital y profesional, y poder sentir, que son ellas y ellos los que tienen el poder de cambiar las cosas. En este proceso de crecimiento personal, las desventajas educativas, laborales y de género operan como un factor clave para el tránsito hacia la obtención de empleos o emprendimientos dignos y decentes que, no sólo proporcionen recursos para vivir con autonomía, sino que refuercen su autoestima como ciudadanía activa en el desarrollo sostenible de sus entornos y comunidades.

Para ello, hemos creado con el Programa de Investigaciones de Juventud de la FLACSO Argentina y el Grupo de Investigación sobre Educación y Trabajo (GRET) de la Universidad Autónoma de Barcelona una herramienta de análisis propia, el Índice de Transiciones en Desventaja (ITeD). A través de este índice, observamos los datos públicos y oficiales que ofrecen los diversos países e instituciones internacionales y regionales de América latina y España, centrándose en algunos de los factores de desventaja que acarrean muchos jóvenes en su camino hacia un empleo estable y satisfactorio, que les provea de independencia.

La ambición de esta publicación es la de ser también la primera de una serie periódica que analice y contribuya al debate nacional y regional sobre las estrategias e intervenciones que deben facilitar que este tránsito de doble sentido entre empleo digno y educación a lo largo de la vida, sea cada vez más expedito para los colectivos de jóvenes con mayores cuotas de exclusión y vulnerabilidad. Un insumo que, esperamos sea útil para la reflexión en los distintos países de los que se analizan los datos, y que pueda ser un elemento que ayude en el diseño de mejores políticas públicas.

Presentación

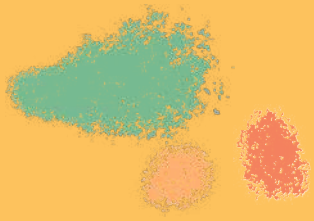
El presente Informe tiene como objetivo analizar las principales tendencias en las transiciones al mercado de trabajo, enfocando en las desventajas educativas, laborales y de género que enfrentan las personas jóvenes en América Latina y España. Con este objetivo, retoma y profundiza una herramienta de análisis, diseñada entre el Programa de Investigaciones de Juventud de la FLACSO Argentina y el Grupo de Investigación sobre Educación y Trabajo (GRET) de la Universidad Autónoma de Barcelona, gracias al apoyo de AYUDA EN ACCION y que fue publicada en diciembre de 2022 en un documento denominado *"Transiciones juveniles al mercado laboral. América Latina y España"*[1].

En dicho documento, se desarrollaron las bases de una herramienta de investigación orientada a la medición de desafíos de inserción ocupacional de las personas jóvenes de forma comparativa, que fue denominada: Índice de Transiciones en Desventaja -ITeD-.

En esta oportunidad, gracias a la valiosa colaboración de CEPAL, se procedió a la aplicación del índice, comparando la situación de **jóvenes de 15 a 29 años en 18 países de habla hispana** (la mayoría de los que forman parte de Latinoamérica más España).

El ITeD parte de la hipótesis de que el empleo constituye el principal mecanismo de acceso a los ingresos y a los bienes en las sociedades occidentales, ocupando un lugar medular en la vida cotidiana de las personas. El acceso al empleo representa una institución fundamental para la construcción de autonomía entre las personas jóvenes y de empoderamiento de las mujeres y de quienes integran los movimientos de diversidad sexual. Si bien la ocupación laboral representa el punto de "llegada" o de finalización en las transiciones juveniles, afianzando normativamente el ingreso a la adultez en tanto etapa del curso de vida, muchas

1. https://ayudaenaccion.org/actualidad/estudio-transiciones-juveniles-al-mercado-laboral-en-america-latina-y-espana/



veces esta ocupación no se realiza en condiciones de trabajo decente con lo cual resulta necesario analizar las desventajas que atraviesan en cada etapa de esa transición.

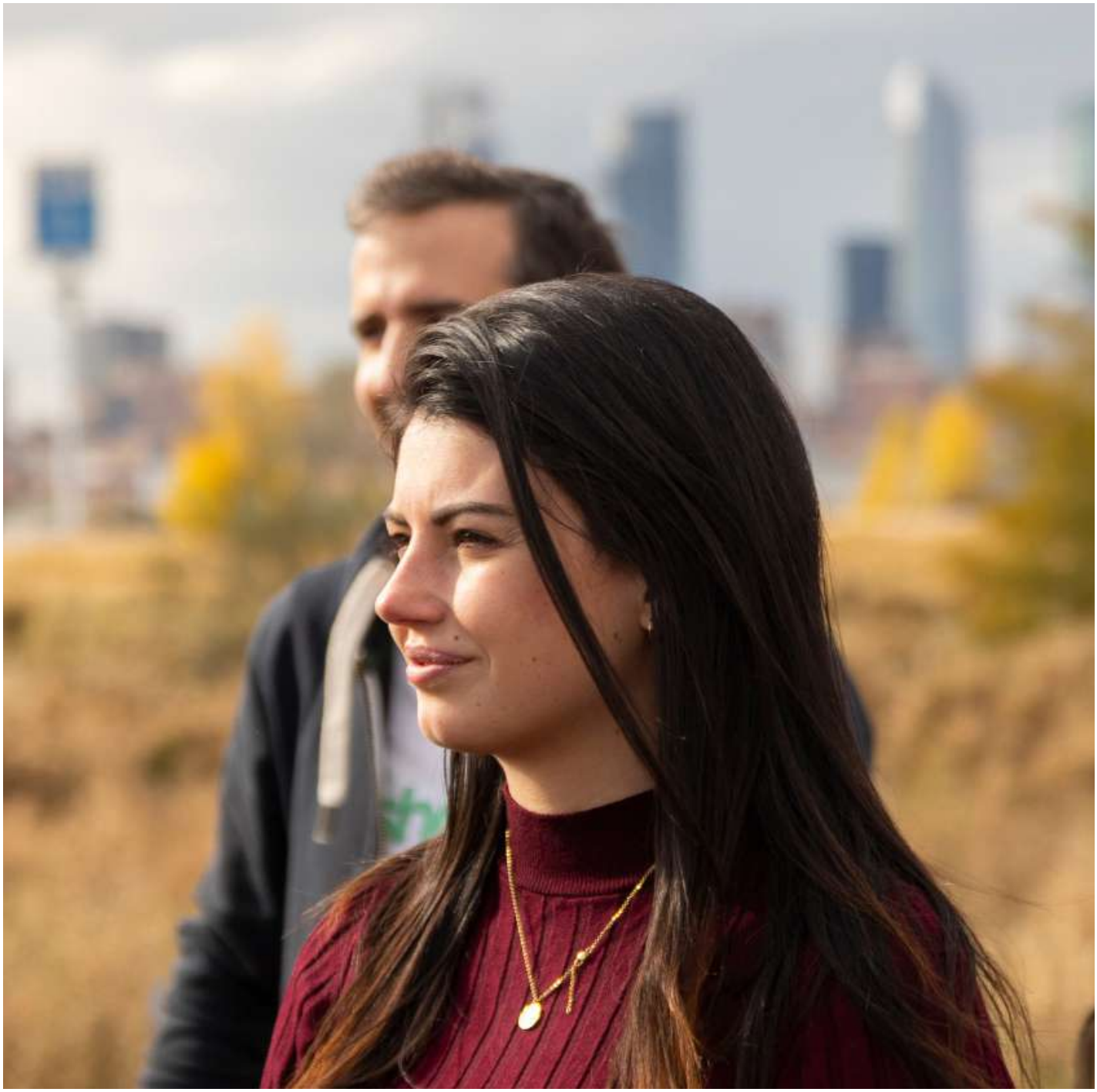
Un número considerable de estudios sobre juventudes (entre otros, CEPAL/OIT, 2017; OIT, 2015) respaldados por varias investigaciones académicas, reconocen que la transición de jóvenes hacia el mercado laboral dejó de ser -si acaso alguna vez lo fue- un proceso lineal representado en la secuencia escuela-trabajo-vida independiente (Merino & Miranda, 2022; Stauber & Walther, 2022). Por el contrario, este camino está caracterizado por una serie de combinaciones en los trayectos de vida de las personas, tales como estudio y trabajo, estudio y búsqueda de trabajo, entradas y salidas de la fuerza de trabajo, salidas y reingreso al sistema educativo, que se ponen en juego (o se vivencian) antes de lograr una inserción laboral que posibilite la autonomía económica y habitacional (CEPAL, 2021; Wyn & Woodman, 2021).

Como parte del mismo proceso, las transiciones al mercado laboral son cada vez más heterogéneas, inestables y desiguales. Las oportunidades dentro del colectivo[2] de jóvenes que nos ocupa, conforme sus condiciones de vida y características sociodemográficas, están desigualmente distribuidas e inciden en las elecciones y decisiones que puedan tomar. Esta estructura de desigualdades, combinada con el grado y tipo de desarrollo de los países, las oportunidades de trabajo que existan, las políticas de acceso a la educación o formación permanente, **representarán tanto ventajas para algunas personas como desventajas para otras**, en un contexto fuerte de división sexual del trabajo que afecta en mayor medida a mujeres.

El ITeD se propone visibilizar esas desventajas -conforme lo permiten las bases estadísticas- y cuantificarlas, de manera que puedan evidenciarse las problemáticas de inserción laboral que tienen los y las jóvenes

2. A lo largo de este informe utilizamos la expresión "colectivo" como sinónimo de grupos juveniles.

El ITeD se propone visibilizar esas desventajas -conforme lo permiten las bases estadísticas- y cuantificarlas, de manera que puedan evidenciarse las problemáticas de inserción laboral que tienen los y las jóvenes de América Latina y España



de América Latina y España, poniendo el foco en los principales desafíos para el desarrollo de políticas públicas orientadas a la superación de las desigualdades. En las secciones que siguen se retoman y amplían definiciones conceptuales de las categorías mencionadas -transiciones y transiciones en desventajas- de manera que se puedan mostrar los resultados de las mismas para América Latina y España, en base a las fuentes de datos que se detallan en el Anexo metodológico, y que corresponden a las encuestas de hogares o de empleo –según sea el caso- de cada país, cuyas variables permitieron construir las categorías de análisis utilizadas en el ITeD.

Es preciso advertir que, **si bien los resultados de la medición del ITeD fueron trabajados a nivel regional y nacional, su interpretación debe realizarse en el contexto social, económico, político y cultural de cada uno de los países que forman parte del estudio.** Esta aclaración es de gran importancia, no solo para salvaguardar comparaciones directas que podrían ser inexactas, sino también para comprender la complejidad que suponen las transiciones juveniles al mercado laboral en nuestros días. De esta forma, y con la finalidad de aportar en el conocimiento sobre las juventudes desde un enfoque latinoamericano, en la última parte se desagrega un análisis sub regional a través de una tipología de modalidades de transición al mercado laboral que responde a una conceptualización autóctona.

El Informe se organiza en cinco secciones. La primera, está centrada en un análisis de transiciones al mercado laboral (TML) que retoma las definiciones conceptuales de la OIT, y presenta cada una de las etapas del tránsito entre la educación y el trabajo, abordando además los resultados del procesamiento de la variable transición para América Latina y España. La segunda sección presenta el desarrollo del ITeD, no sólo a efectos de retomar aspectos conceptuales de las categorías y variables que lo componen, sino también para mostrar por primera vez los resultados de la aplicación de dicho índice a partir de las bases de datos de las encuestas regulares de empleo disponibles. Esto permite dimensionar el peso de cada de las desventajas en las transiciones juveniles hacia el mercado de trabajo, tanto en la región de América Latina como en cada uno de los países que la integran y, al mismo tiempo contrastar estas realidades con la situación de España. La tercera sección profundiza el estudio de los diferentes grupos de jóvenes que transitan en desventaja, a partir de la caracterización sociodemográfica, para los países de América Latina y España. En la cuarta sección se abordan las modalidades predominantes de transiciones al mercado laboral en los distintos países en estudio, agregando la medición del ITeD en grupos sub regionales. Por último, en la sección quinta se exponen las conclusiones de cada sección y se elabora una relectura de los principales datos de los 18 países analizados, con el ánimo de ofrecer orientaciones para el diseño y la implementación de programas y políticas de juventud, educación y trabajo.

1.

Transiciones juveniles al Mercado Laboral

Mensajes clave

- Las transiciones juveniles al mercado de trabajo pueden analizarse, conforme propuso la OIT en 2015, “como el paso de un/a joven desde el final de la escolarización hasta el primer empleo estable o satisfactorio”, diferenciando ese paso en tres etapas: terminó la transición/en tránsito/no inició la transición. Este Informe refleja el primer intento de homogeneizar variables correspondientes a 18 bases de datos de encuestas de hogares o de empleo de 17 países latinoamericanos y de España.

- La tercera parte de los y las jóvenes latinoamericanos de 15 a 29 años ha “terminado” su transición al mercado laboral en 2021. Conforme las encuestas de hogares o empleo de 17 países de esa región, 45 millones de jóvenes (el 32% del total de jóvenes) no asiste al sistema educativo y está empleado/s en un trabajo estable o satisfactorio.

- Una cuarta parte de los y las jóvenes latinoamericanos se encuentra “transitando” su inserción al mercado laboral hacia 2021: 37 millones de jóvenes (26%) está buscando trabajo, tiene un trabajo temporal, o está insatisfecho con su trabajo actual ya que le gustaría -o necesita- trabajar más horas, o está buscando otro trabajo.

- Finalmente, 60 millones de los y las jóvenes latinoamericanos/as (42%) no han comenzado aún a transitar el camino de su inserción laboral.

- En el caso de España, los y las jóvenes de 15 a 29 años que completaron la transición llegan al 23% para 2021, el 30% se encuentra “en transición” y “no iniciaron” la misma el 47%.

- Varones y mujeres en su transición al mercado laboral presentan fuertes disparidades entre América Latina y España.

- En América Latina se observa la persistencia de un patrón marcado de división sexual del trabajo que deja marcas en las transiciones desde edades tempranas y las diferencias se hacen notorias en las categorías de “terminó la transición” -mucho

más extensa entre los varones- y "no empezó la transición" -que presenta proporciones mucho más amplias entre las mujeres-. Las tendencias de varones y mujeres en España presentan una estructura más igualitaria, aunque se observa una mayor finalización de las transiciones entre los varones.

- Más del 50% de las mujeres jóvenes no habían accedido al mercado laboral en la mayor parte de Latinoamérica a inicios de la tercera década del siglo veintiuno, principal condición para la construcción de autonomía y de empoderamiento.

- La tendencia hacia la postergación de la inserción laboral entre las juventudes se hace evidente al comparar los resultados de los años 2011 y 2021. Entre esos años crece la categoría de "no empezó la transición" tanto en América Latina como en España, donde el incremento alcanza a 10 puntos porcentuales.

- La situación de las personas jóvenes durante su transición al mercado laboral presenta gran heterogeneidad entre los diferentes países de América Latina analizados y España.

- Los países con mayor porcentaje de jóvenes que "finalizaron" la transición son Guatemala, México y El Salvador, seguidos de Venezuela, Perú y Bolivia. Con mayor peso de jóvenes que están "en tránsito" encontramos a Paraguay, Colombia y Uruguay, seguidos de Honduras, Chile, Brasil y Perú. Mientras que los países con mayores porcentajes de jóvenes que "no iniciaron" su acceso al mercado laboral son Argentina, Costa Rica, Panamá y Chile seguidos de México, Venezuela, Ecuador y El Salvador.

La conceptualización sobre las transiciones juveniles y su operacionalización a través de la variable "transición al mercado laboral" (TML) desarrollada por la OIT en el marco del Proyecto Work4Youth, fue de gran importancia para la realización de estudios comparativos. Los primeros intentos de delimitar y cuantificar las etapas de la transición (finalizada/ en transición/ no iniciada) se realizaron a partir de encuestas longitudinales específicas sobre transición educación-trabajo (ETET), en base a una guía metodológica diseñada por OIT[1] que en el caso de AL fueron aplicadas en 6 países y luego procesadas y publicadas por CEPAL en 2017[2].

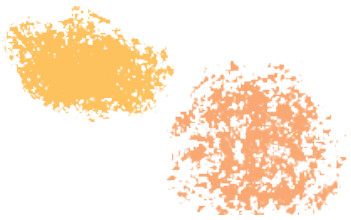
Teniendo en cuenta los recursos que son necesarios y las complejidades que debe enfrentarse en la realización de estudios longitudinales, fue ganando consenso la necesidad de utilizar encuestas regulares de empleo para caracterizar las TML. Así, una publicación de la OIT en colaboración con MasterCardFundation (ILOSTAT, 2019), reunió datos de transiciones conforme esas tres categorías (finalizada/en transición/ no iniciada) para cuatro regiones (África, Américas, Asia y Pacífico, y Europa y Asia Central), incluyendo 5 países en la región de AL. Si bien estos análisis en base a las encuestas regulares de empleo habilitan un procesamiento periódico a efectos de comparar tendencias macro-sociales, debemos tener en cuenta que brindan una información de stock o fotográfica de la situación de las personas, y que esa situación puede cambiar en virtud del ciclo económico, incluso muy rápidamente en una región como América Latina.

La variable TML integra las bases de datos YouthSTATS de la OIT con indicadores sobre la situación de los y las jóvenes entre 15 y 29 años en el mercado laboral en base a encuestas regulares de fuerza laboral. La transición al mercado laboral se define "como el paso de un/a joven desde el final de la escolarización hasta el primer empleo estable o satisfactorio" (OIT, 2015). La conceptualización sobre el *empleo estable o satisfactorio* ha sido elaborada en base a distintos criterios que incluyen una variable subjetiva sobre la transitoriedad (Gontero & Weller, 2015). Un empleo estable está asociado a una ocupación que tiene una duración mínima de 12 meses. Por otro lado, un empleo satisfactorio se corresponde con el hecho de que la persona joven no desea cambiar de empleo, es decir no busca activamente cambiar de ocupación (ILOSTAT, 2023[3]).

1. https://www.ilo.org/employment/Whatwedo/Instructionmaterials/WCMS_140857/lang--en/index.htm

2. https://www.cepal.org/es/publicaciones/42250-coyuntura-laboral-america-latina-caribe-la-transicion-jovenes-la-escuela-al

3. https://ilostat.ilo.org/es/resources/concepts-and-definitions/description-youth-labour-market-statistics/



1.1. La medición de transiciones al mercado laboral a partir de encuestas regulares de fuerza laboral

La variable transición al mercado laboral distingue tres situaciones o etapas y toma en consideración la situación de las personas frente a la educación y el mercado de trabajo. De esta forma, una persona joven puede encontrarse en alguna de las siguientes situaciones:

1. **Terminó la transición:** no asiste al sistema educativo y está actualmente empleada en un trabajo estable o en un trabajo autónomo satisfactorio o en un trabajo temporal satisfactorio.

2. **Está en transición:** asiste a la educación, se encuentra actualmente empleada, o desempleada; o no asiste a la educación pero está activa en la fuerza de trabajo, empleada en un trabajo temporal (contrato a término) y/o insatisfactorio; o no asiste a la educación y busca activamente empleo.

3. **No comenzó la transición:** asiste a la educación y es inactiva; o no asiste a la educación y es inactiva en el mercado laboral.

Una de las claves de la definición sobre la transición se encuentra en la conceptualización de "empleo estable y satisfactorio", sobre todo frente la utilización de encuestas regulares de empleo que brindan información de stock y no de flujo (como podría hacerlo una encuesta longitudinal).

La operacionalización de las variables que dan cuenta de la estabilidad laboral representa un desafío central en la delimitación de la finalización de las transiciones. Desde el punto de vista académico las preguntas asociadas a cuándo comienza y cuándo termina una transición, así como su duración ideal, siempre formaron parte de los debates teóricos entre quienes trabajan la temática del empleo joven, con lo cual encontramos diferentes investigaciones y análisis, con diversas conceptualizaciones y alcances. Desde una perspectiva metodológica, sin embargo, debemos intentar construir esa variable de estabilidad con los datos disponibles en la mayor parte de los países, aunque ello implique asociar la estabilidad -principalmente- al grado de "satisfacción" con el trabajo realizado, variables que usualmente se utilizan para medir la búsqueda activa de una movilidad laboral y el deseo de trabajar más horas.

La definición sobre estabilidad, asociada a la idea de satisfacción, distribuye entonces a la

población entre las categorías 1 y 2, es decir entre quienes terminaron la transición y quienes aún están en tránsito y puede verse luego en términos comparativos en los resultados entre países. En este informe, dado que se trabajó en la compatibilización de 18 encuestas, se buscaron variables que permitieran una homogeneización de los datos para los distintos países, conforme a las bases disponibles (ver anexo metodológico).

Las variables disponibles para la mayor cantidad de países se encontraron en relación a dos variables:

1) Desea o busca trabajar más horas.

2) Busca otro empleo o desea cambiar de trabajo.

A partir del procesamiento de estas variables se definió a la estabilidad de la ocupación para los microdatos, distinguiendo las categorías de "terminó la transición" y "está en transición". **De esta forma, "terminaron la transición al mercado laboral" aquellas personas que no desean o buscan trabajar más horas y no buscan una nueva ocupación, y "están en transición al mercado laboral" quienes sí lo hacen**[4].

El análisis de la información que se presenta en el apartado siguiente reúne, por primera vez, datos sobre indicadores de TML para todos los países de Latinoamérica más España. Se amplía, de este modo, el análisis anterior sobre las transiciones juveniles y sus etapas o momentos, realizando un esfuerzo de homogeneización de variables correspondientes a 18 bases de datos de encuestas de hogares o de empleo -según corresponda a cada país- que sin duda servirá de antecedente para posteriores estudios e invitará a seguir profundizando el análisis.

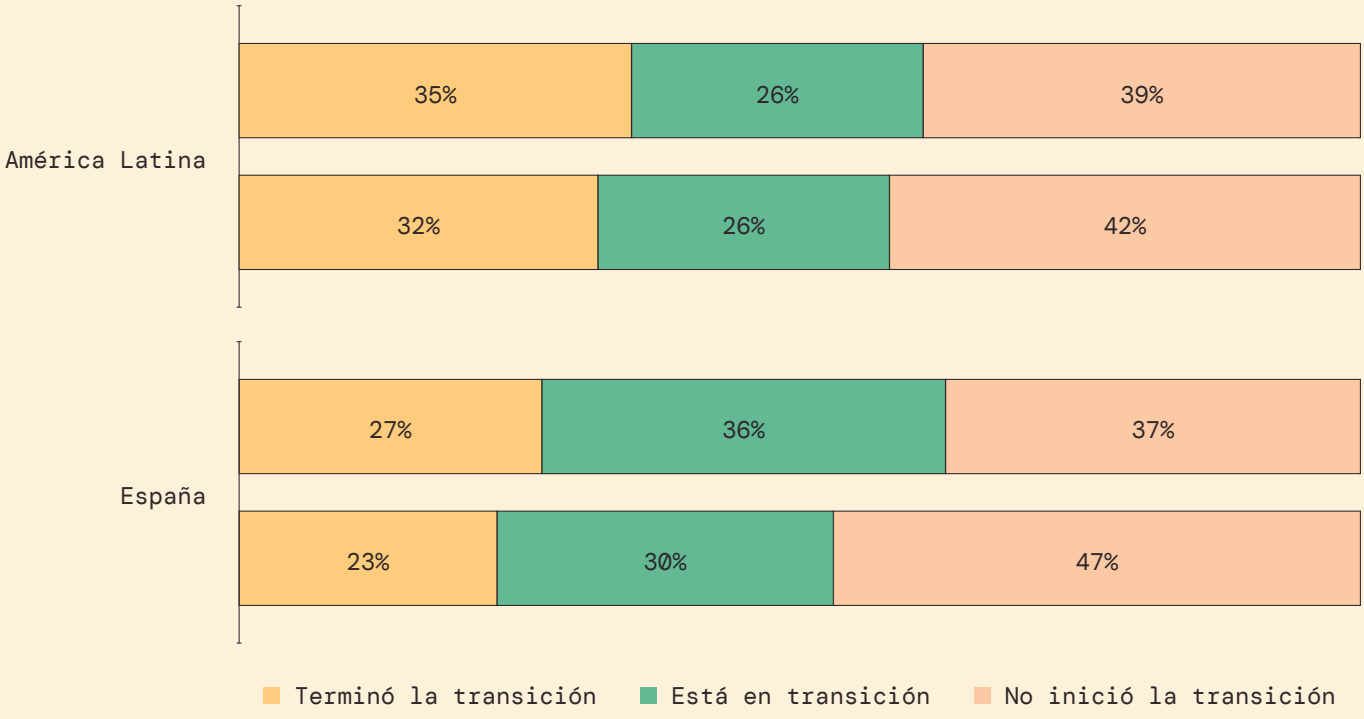
1.2. Principales tendencias en las transiciones al mercado laboral en América Latina y España

Según los datos de las encuestas regulares de empleo, **la tercera parte de los y las jóvenes latinoamericanos ha terminado su transición al mercado de trabajo en 2021.** La evidencia recogida para 17 países de América Latina[5] refleja que el 32% de los y las jóvenes se encuentra

4. En el caso de los procesamientos que corresponden con al agregado de España, se utilizó la variable de "contrato a término" en la definición entre las categorías 1 y 2.

5. En orden alfabético, los países que son objeto de estudio son: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Ecuador, Estado Plurinacional de Bolivia, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Denominados de aquí en más "Bolivia" al Estado Plurinacional de Bolivia.

Gráfico 1: Transiciones al mercado laboral: personas jóvenes entre 15 y 29 años (estructura porcentual).América Latina y España. 2011 y 2021



Fuente: Elaboración propia en base a datos procesados por la CEPAL

ocupado en un trabajo -asalariado o por cuenta propia, como empleado/a doméstico/a, como trabajador familiar sin remuneración, o incluso como jefe/a- y no busca activamente otra ocupación, ni está disponible para trabajar más horas. **La situación de las personas jóvenes en España muestra algunas diferencias. Para el año 2021, se registra que han completado la transición el 23% de los y las jóvenes**, siendo más importantes en términos estructurales el peso de quienes se encuentran aún en transición o no han iniciado aun el camino de su inserción laboral estable.

Una **cuarta parte de los y las jóvenes latinoamericanos se encuentra "transitando" su inserción, conforme las categorías de TML:** el 26% está buscando trabajo, tiene un trabajo temporal, o está insatisfecho con su trabajo actual ya que le gustaría -o necesita- trabajar más horas, o está buscando otro trabajo. **En el caso de España, el 30% de las personas jóvenes se encuentra "en transición" en 2021.**

Finalmente, el 42% de los y las jóvenes latinoamericanos/as no han comenzado aún a transitar el camino de su inserción laboral definitiva, y son considerados "inactivos/as" en las categorías tradicionales de empleo. En el caso de España, este porcentaje alcanza al 47% de las personas entre 15 y 29 años según datos de 2021. Es importante advertir que la situación de "inactividad" entre las personas jóvenes es generalmente transitoria, y responde en general con la coyuntura socio económica y las oportunidades de formación, así como también con las pautas estructuradas en la división sexual del trabajo.

La tendencia hacia la mayor extensión temporal de las transiciones juveniles al mercado laboral ha quedado demostrada en numerosas investigaciones, tanto en

América Latina como en Europa. Los datos relevados para la medición de la variable transición son contundentes al comprobar la tendencia hacia la postergación de la inserción laboral entre las juventudes: al comparar los resultados entre los años 2011 y 2022, puede observarse el crecimiento de la categoría de "no empezó la transición" en América Latina y -sobre todo- en España, donde el incremento alcanza a 10 puntos porcentuales, abarcando a prácticamente la mitad de las personas entre 15 y 29 años.

La extensión temporal de las transiciones juveniles se hace evidente a través de los grupos de edades que componen al colectivo de juventud (Cuadro 1). En España, siguiendo los datos en grupos quinquenales se observa que las mayores modificaciones se producen entre los 20 y 24 años de edad, en el período que corresponde a la educación superior y a las primeras inserciones laborales tras finalizar la educación obligatoria.

En el total de los 17 países de América Latina, en cambio, las mayores transformaciones se producen en el grupo de edad que corresponde con 15 y 19 años de edad, quedando asociadas a la extensión de la escolarización. Salvo Nicaragua, la secundaria inferior forma parte del tramo de escolarización obligatorio de todos los países latinoamericanos, que continúan haciendo esfuerzos por expandir la educación secundaria y lograr sostener trayectorias exitosas para el conjunto de los y las adolescentes y jóvenes que ingresan a este tramo de la escolarización. Dicha expansión, más que obedecer a una ampliación de la noción de ciudadanía, o a cambios en la organización del trabajo, o a transformaciones demográficas, se debería a causas sistémicas estructurales, vinculadas con las formas de expansión de los sistemas educativos (Acosta, 2019). Las reformas de los últimos años siguieron la tendencia de asociar el derecho a la educación con el derecho a la escolarización (Acosta, 2021): aprobación de nuevas leyes que establecen la obligatoriedad del nivel secundario, cambios en la estructura de los sistemas educativos, reformas curriculares, revisión de la enseñanza en el aula, modificación de la formación docente y, en particular programas de sostenimiento de la escolaridad. Entre estos programas, podemos encontrar tanto los de reingreso a la escuela secundaria, como los de acompañamiento de la escolarización y de prevención del abandono educativo temprano.

Por otro lado, las transformaciones sobre el período 2011-2021 que corresponde con los "veintiañeros" (20-24 y 25-29 años) tiene en América Latina una tendencia más heterogénea, y menos marcada.

Tabla 1. Transiciones al mercado laboral: personas jóvenes entre 15 y 29 años (estructura porcentual en grupos de edad). América Latina y España. 2011 y 20211

	América Latina					
	2011			2021		
	15-19	20-24	25-29	15-19	20-24	25-29
Terminó la transición	14	39	53	11	34	51
Está en transición	23	30	25	20	32	27
No empezó la transición	63	31	21	69	34	22
	España					
	2011			2021		
	15-19	20-24	25-29	15-19	20-24	25-29
Terminó la transición	3	21	45	2	18	44
Está en transición	16	42	41	11	35	41
No empezó la transición	81	37	13	87	47	15

Fuente: Elaboración propia en base a datos procesados por la CEPAL

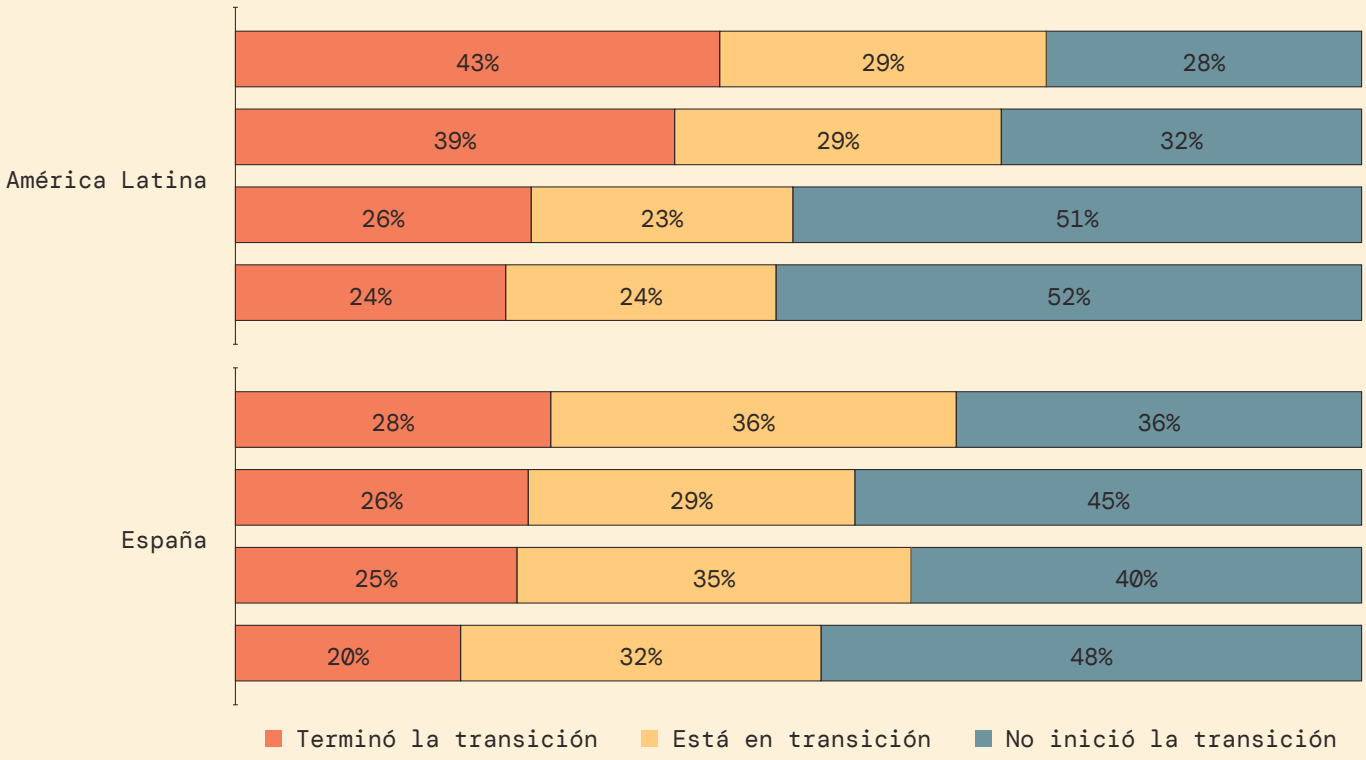
En este contexto, la situación de varones y mujeres frente a las transiciones al mercado laboral presenta fuertes disparidades entre América Latina y España (Gráfico 2).

En América Latina se observa la persistencia de un patrón marcado de división sexual del trabajo que deja marcas en las transiciones desde edades tempranas. Las diferencias se hacen notorias en las categorías de ”terminó la transición” -mucho más extensa entre los varones- y “no empezó la transición” -que presenta proporciones mucho más amplias entre las mujeres-.

Las tendencias de varones y mujeres en España hacen evidente una estructura con menores diferencias relativas (en relación a América Latina), pero con una propensión hacia una mayor finalización de las transiciones entre los varones. Según se observa, hacia 2021 existían 6 puntos porcentuales a favor de la inserción masculina y una mayor participación de las mujeres en la categoría “en transición”. Es notorio el crecimiento de la categoría “no empezó la transición”, registrándose un punto más entre los varones.

La división sexual del trabajo desde edades tempranas representa una problemática

Gráfico 2: Transiciones al mercado laboral: personas jóvenes entre 15 y 29 años (estructura porcentual varones y mujeres). América Latina y España. 2011 y 2021



Fuente: Elaboración propia en base a datos procesados por la CEPAL

central a las condiciones de vida de las juventudes y de gran actualidad en base a las demandas de equidad de género. **En las sociedades occidentales, el acceso al empleo sigue constituyendo el principal soporte en la construcción de autonomía de las personas, y de forma particular una condición para el empoderamiento de mujeres. Las mediciones comparativas en 10 años, muestran un movimiento hacia una menor diferenciación entre los recorridos de varones y mujeres, con grandes sesgos aún en América Latina, entre las juventudes, quienes expresan las tendencias de las nuevas generaciones.**

Las principales tendencias se hacen evidentes en las categorías de las puntas de los gráficos que son subsidiarias a patrones de carácter estructural. Allí se expresan los recorridos asociados a transiciones hacia la actividad laboral plena entre los varones y de la inactividad (entendida en términos de las encuestas) entre las mujeres. Lo cual puede comprobarse sobre todo a través de "no comenzó la transición", una categoría que se encuentra muy asociada a la conocida denominación "NI NI"[6], que erróneamente etiqueta en la inactividad a colectivos de mujeres que se desempeñan en actividades de cuidado y no son remuneradas.

En el promedio de países de América Latina analizados, en 2011 la distancia entre "terminó la transición" que corresponde a la modalidad de inserción laboral satisfactoria era de 17 puntos y fue de 15 puntos porcentuales en 2021 a favor de los varones. Por el otro extremo, de forma análoga, en 2011 la distancia entre "no inició la transición" era de 22 puntos a favor de las mujeres y fue de 20 porcentuales en 2021. De esta forma, **más del 50% de las mujeres**

6. El término NiNi nace del acrónimo inglés Neet: Not in Employment, Education or Training (no trabaja, ni estudia, ni recibe formación) y es usualmente utilizado para referirse a los adolescentes y jóvenes que ni estudian ni trabajan.

jóvenes no habían comenzado su transición al mercado laboral en la mayor parte de Latinoamérica a inicios de la tercera década del siglo veintiuno.

1.3 Transiciones al mercado laboral desagregadas por país

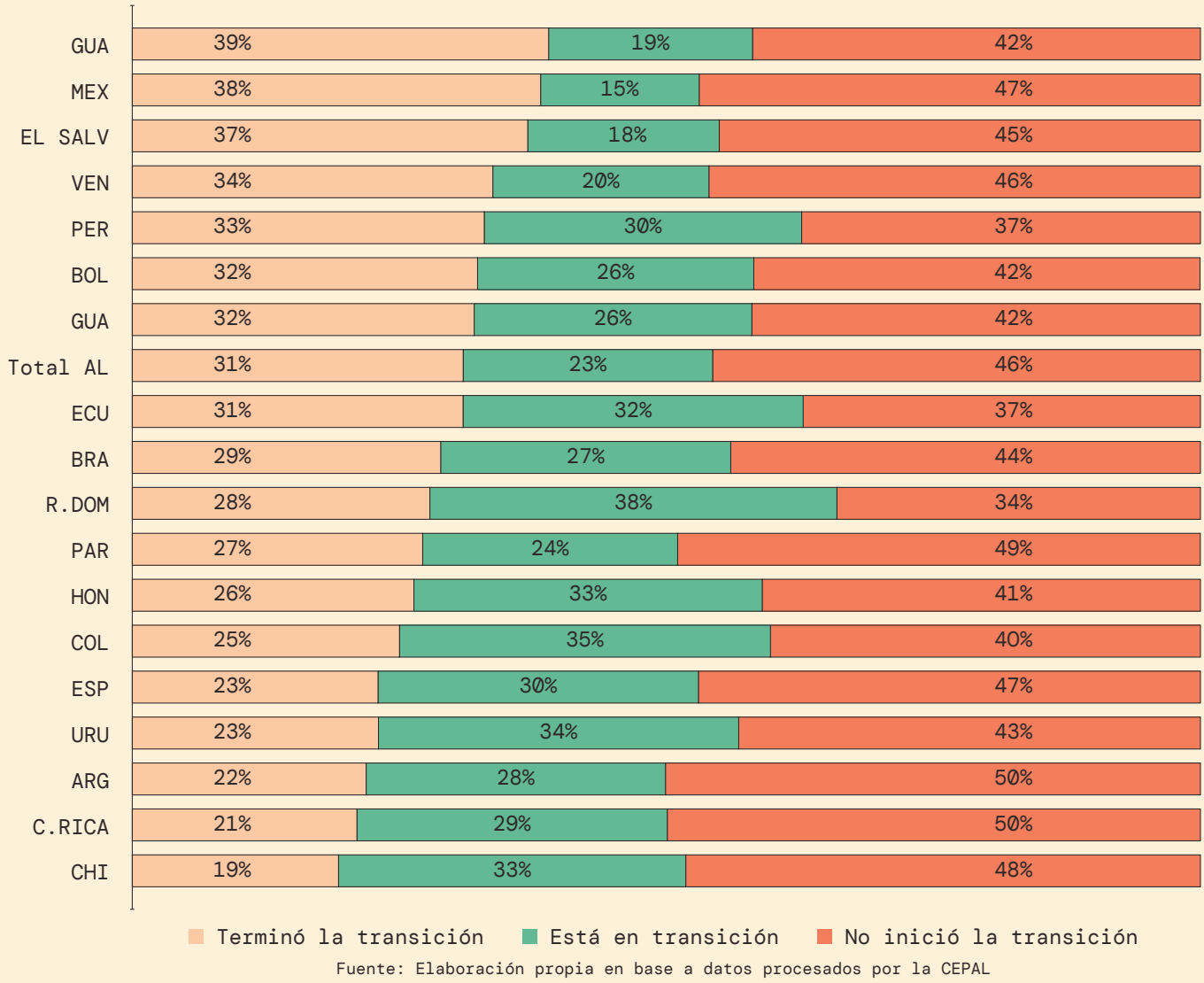
La situación de las personas jóvenes durante su transición al mercado laboral presenta gran heterogeneidad entre los diferentes países de América Latina analizados y España.

La mayor tasa de personas jóvenes con inserciones laborales terminadas corresponde a Guatemala (39%) seguida, de México y El Salvador (38% y 37%, respectivamente). Venezuela, Perú y Bolivia tienen tasas de 34 a 32% de jóvenes que completaron su transición. Tanto Ecuador como Brasil presentan una tasa apenas un punto más baja que el total de la región de AL. El resto de los países (Rep. Dominicana, Panamá, Paraguay, Honduras, Colombia, Uruguay, Argentina, Costa Rica) muestra tasas de entre el 29% y el 21%, excepto Chile que no llega al 20%. La situación de España, donde los/as jóvenes que terminaron la transición representan el 23%, se asemeja a este último grupo.

En este punto vale la pena hacer una aclaración, así como plantear algunas preguntas y reflexiones. Los 45 millones de jóvenes que completaron su transición al mercado laboral tienen inserciones laborales heterogéneas y desiguales. En efecto, es posible que la categoría "terminó la transición" reúna una porción importante de personas jóvenes que debieron abandonar sus estudios para trabajar, o que comenzaron a trabajar con titulaciones o acreditaciones educativas muy básicas, cuestiones ambas que los destinan a desarrollar trabajos de baja calificación, y probablemente en un contexto de informalidad durante toda la vida (ILOSTAT, 2019).

La salida del sistema educativo antes de la conclusión de la secundaria, considerada el nivel mínimo de educación necesario para romper el ciclo intergeneracional de la pobreza y acceder a un trabajo decente, se encuentra frecuentemente asociada a una inserción inmediata en el mercado de trabajo para "contribuir a la subsistencia familiar con ingresos generados en condiciones muy precarias" CEPAL/OIT (2017). Esto puede configurar muchas veces situaciones de trabajo infantil (Abramo y otros, 2021), razón por la cual, la categoría de transición "finalizada" o "terminada" da cuenta de distintas situaciones que engloban inserciones laborales que deben ser analizadas con detenimiento. La construcción del ITeD, se propone contribuir, como se verá más adelante, con una mirada enfocada en las desigualdades que enfrentan las juventudes, muchas veces escondidas en las tasas generales del mercado laboral.

Gráfico 3: Transiciones al mercado laboral: personas jóvenes entre 15 y 29 años (estructura porcentual). 17 países de América Latina y España. 2021

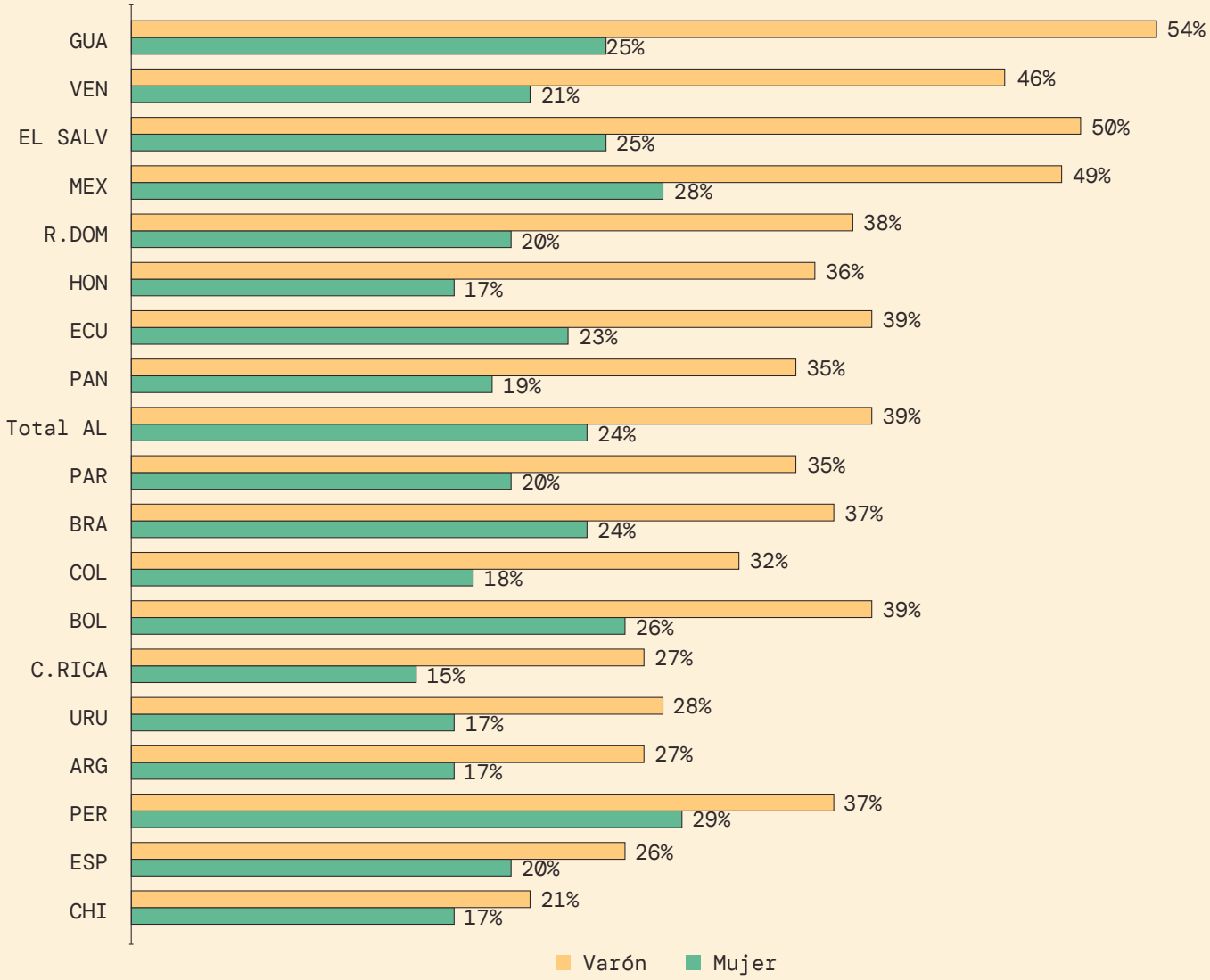


Fuente: Elaboración propia en base a datos procesados por la CEPAL

Asimismo, ¿significa esta categoría que los/as jóvenes de los países que presentan menores tasas de finalización de la transición encuentran más dificultades para acceder a un trabajo estable y satisfactorio, una vez finalizada la escuela secundaria? No necesariamente. Este índice puede significar que las juventudes tienen transiciones más extensas, producto de las mayores inversiones educativas o de becas, asignaciones económicas a menores de 18 años, y a personas gestantes, por lo que pueden prolongar su permanencia en el sistema educativo en busca de mejores oportunidades laborales. Conforme los últimos datos de la región (CEPAL, 2022: 250 a 253 páginas) algunos de los países que más invierten en protección social o en educación son justamente los últimos que aparecen en el Gráfico 3 (Chile, Argentina, Uruguay y Costa Rica).

Las diferencias entre varones y mujeres de quienes completaron la transición supera los 15 puntos porcentuales en todos los países, llegando hasta los 28 puntos en los países centroamericanos (a excepción de Costa Rica, donde es del 13%), así como en Venezuela y Ecuador. Las distancias entre unos y otros países (Gráfico 4) evidencian las diversas modalidades diversas de transición al mercado de trabajo entre los países de la región.

Gráfico 4: Porcentaje de jóvenes entre 15 y 29 años que terminaron la transición al mercado laboral (estructura porcentual varones y mujeres). 17 países de América Latina y España. 2021



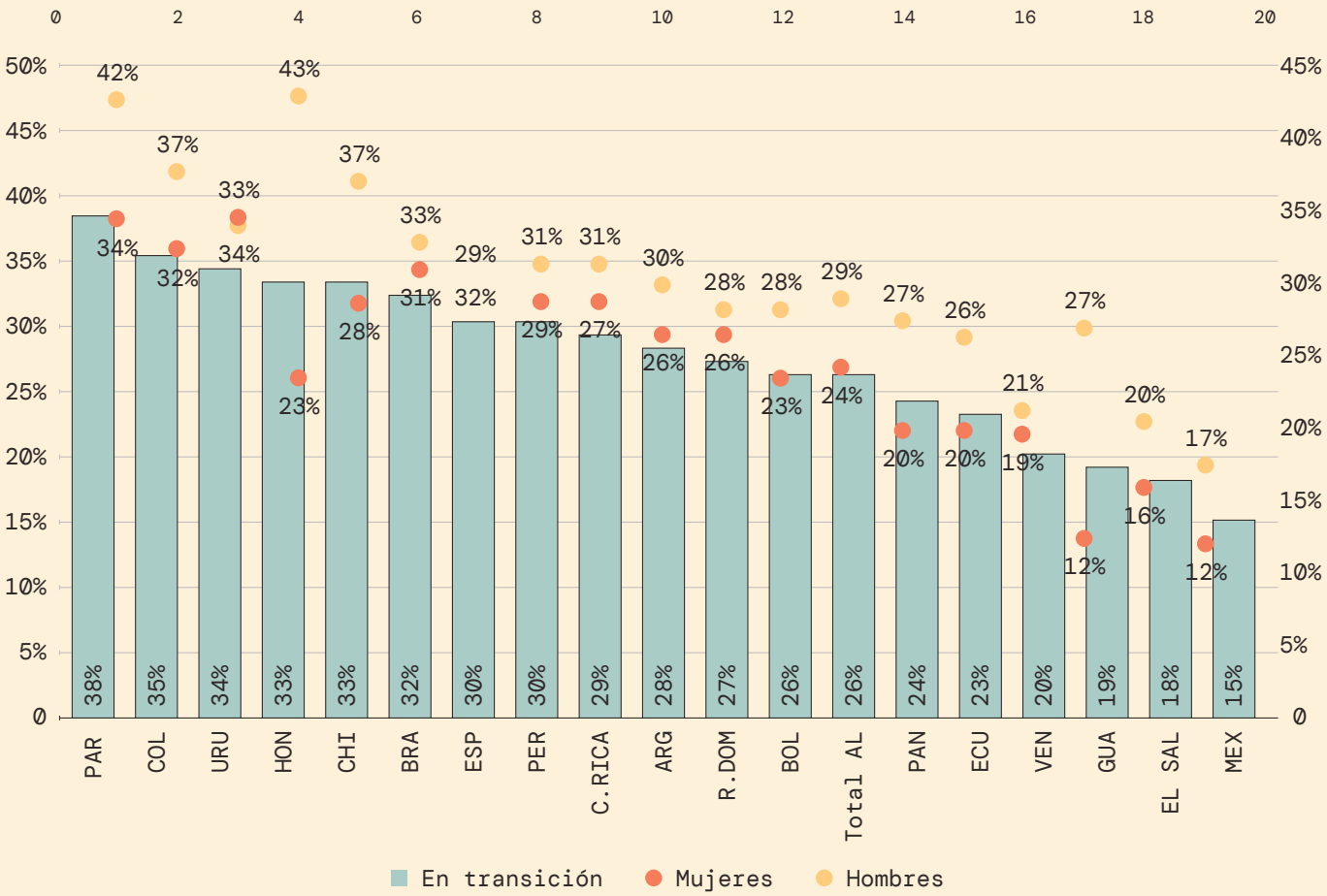
Fuente: Elaboración propia en base a datos procesados por la CEPAL

En el colectivo de juventudes que se encontraba “En transición al mercado laboral” en 2021 (Gráfico 5) se destaca Paraguay con el porcentaje de mayor envergadura (38%), seguido de Colombia y Uruguay (35% y 34%, respectivamente). Un grupo de países se ubica en tasas que van del 33% al 30% (Honduras, Chile, Brasil, Perú) y junto a Costa Rica y Argentina (que tienen tasas de 29 y 28%, respectivamente) se ubican por encima del total de la región para AL (26%). Por otro lado, un grupo de seis países (Panamá, Ecuador, Venezuela, Guatemala, El Salvador y México) presenta las tasas más bajas (entre 24% y 15%) de jóvenes “en transición”.

Los datos de España (con el 30% de jóvenes “en transición”) ubican a este país en una proporción similar al promedio de la región latinoamericana.

Es importante advertir que la categoría “en transición” abarca situaciones muy diversas, entre ellas personas que estudian y trabajan, personas que se encuentran desocupadas y no estudian, así como jóvenes ocupados/as que no han encontrado una ocupación estabilizada. Los y las jóvenes enfrentan en la actualidad no sólo una mayor intermitencia laboral (por las intensas entradas y salidas de la fuerza de trabajo) sino también una

Gráfico 5: Porcentaje de jóvenes entre 15 y 29 años que están en transición al mercado laboral (estructura porcentual varones y mujeres). 17 países de América Latina y España. 2021



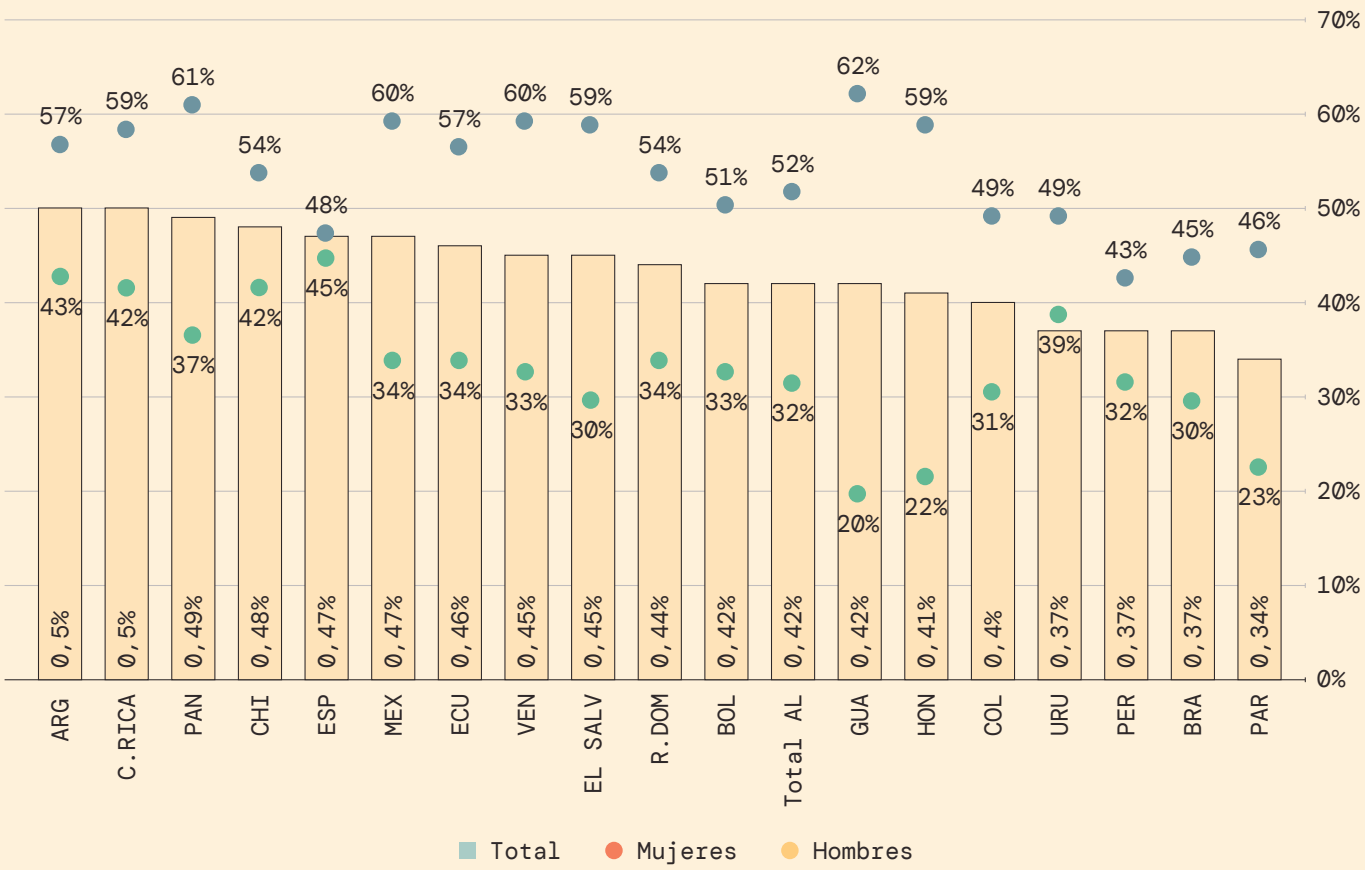
Fuente: Elaboración propia en base a datos procesados por la CEPAL

mayor inestabilidad ocupacional, asociada a la prevalencia de actividades informales, precarias, y de baja calificación (OIT, 2022) que pueden verse potenciados a causa de las transformaciones tecnológicas. La pandemia dejó en evidencia la brecha digital entre regiones y países, así como entre jóvenes con diferentes niveles educativos, de cualificación y socioeconómicos.

Hacia 2021, 37 millones de personas jóvenes se encontraba "en transición" al mercado laboral en América Latina. En este grupo, se observa una mayor paridad entre varones y mujeres, he incluso en un solo país de la región de AL (Uruguay) el porcentaje de mujeres que están "en tránsito" es superior a la de los varones, de la misma manera que ocurre en el caso de España, incluido en el Gráfico 5. En una gran cantidad de países el porcentaje de varones que se encuentran transitando es superior en 1 a 8 puntos. Sólo dos países (Guatemala y Honduras) marcan una diferencia muy grande entre jóvenes varones y mujeres, de 14 y 18 puntos respectivamente.

Por último, **en la categoría de "no comenzó la transición" se concentra el mayor número de jóvenes de AL (60 millones)**. En esta tercera categoría de TML encontramos que Argentina y Costa Rica (50% cada uno), junto a Panamá, Chile y otros cuatro países (México, Venezuela, Ecuador, El Salvador) con porcentajes del 45% al 49%, integran el grupo con mayor cantidad de jóvenes que no comenzaron a buscar trabajo, ubicándose por encima del promedio de la región (27%). El grupo de Paraguay, Brasil y Perú se ubican en el extremo opuesto en esta etapa, con menores porcentajes de jóvenes inactivos desde el punto de vista del mercado laboral (ver Gráfico 6).

Gráfico 6: Porcentaje de jóvenes entre 15 y 29 años que no comenzaron la transición al mercado laboral (estructura porcentual varones y mujeres). 17 países de América Latina y España. 2021



Fuente: Elaboración propia en base a datos procesados por la CEPAL

La mayoría de los países con porcentajes de personas jóvenes que no iniciaron la transición, superiores al promedio para el total para la región, son aquellos que pensaron más tempranamente en el acceso a la educación como un derecho, y lo plasmaron en sus marcos normativos pudiendo garantizar por parte del Estado el cumplimiento de ese derecho (Costa Rica, Argentina, Venezuela, Ecuador, El Salvador, Perú).

En los últimos 20 años, la región de AL ha mostrado un gran avance en la proporción de jóvenes que finalizan algún ciclo educativo, que también pudimos observar en las cohortes de 15 a 18 años de edad del Cuadro 1. Los/as jóvenes de 15 a 19 años que concluyeron la educación primaria se incrementaron en promedio del 85% a 94% y quienes culminaron la educación secundaria en el tramo de edad de 20 a 24 años, pasaron en promedio del 44% al 63% (CEPAL, 2021). En el nivel terciario y universitario los avances en la proporción de jóvenes que culmina al menos 4 años pasaron en promedio del 12% al 20% entre 2002 y 2019.

Sin embargo, estos avances "son dispares y las brechas se evidencian especialmente a partir de la secundaria": **la diferencia en la conclusión de este nivel entre los que provienen de hogares del quintil de mayores ingresos y del quintil de menores ingresos es de 46 puntos porcentuales** en 2019 (CEPAL, 2021). En el año 2019 el 90% de los/as adolescentes de 15 a 19 años en situación de pobreza finalizó la primaria, al tiempo que el 98% de adolescentes con mayor poder adquisitivo la había completado, con lo cual en ese nivel educativo la brecha

es de 8 puntos porcentuales. Para el mismo año, el 40% de los/as jóvenes provenientes del quintil de ingresos más bajo había terminado la secundaria, mientras que en los hogares del quintil de ingresos más altos el 86% pudo hacerlo. La desigualdad en el acceso a la educación se hace más evidente en el nivel superior, donde la brecha es de 41 puntos porcentuales -un poco menor a la del secundario- pero sólo el 4% de quienes provienen de hogares más empobrecidos finaliza el nivel superior, mientras que en el quintil más alto el 45% lo finaliza.

La desigualdad en el acceso a la educación se hace más evidente en el nivel superior, donde la brecha es de 41 puntos porcentuales

Las desigualdades educativas no quedan evidenciadas sólo en el acceso a las titulaciones o acreditaciones educativas sino también en la calidad de la educación que reciben. El mismo informe de CEPAL (2021) refleja que en 10 países de la región de AL cerca del 50% de los/as estudiantes de 15 años no alcanzaba en el año 2018 los niveles básicos de la competencia lectora, muy bajo comparado con el 24% de estudiantes de países de la OCDE que sí la alcanzaban. Pero entre el alumnado de los primeros 2 cuartiles de ingreso ese porcentaje alcanzaba el 68,7% y el 57%, con lo cual podemos decir que en su *mayoría no alcanzan los niveles básicos para considerarse alfabetizados*. Seguramente la pandemia exacerbó estas diferencias, en un contexto de desigual acceso a internet en los hogares (en promedio, el 53% de personas de 5 a 20 años del primer quintil de menores ingresos de esos mismos países tenía acceso, comparado con 93% de los del quintil 5 de más altos ingresos).

Siguiendo las cifras que marcan las diferencias entre varones y mujeres (Gráfico 6), llama particularmente la atención las distancias entre quienes residen en Centroamérica y que, a excepción de Costa Rica, presentan diferencias que van de 16 a 28 puntos (Guatemala y El Salvador son los más desiguales). Junto a esos países, Venezuela, México y Ecuador (con diferencias de 25, 21 y 17 puntos) son los que superan la media de América Latina (20), haciendo evidentes las desventajas de las transiciones por razón de género, asociadas a la división sexual del trabajo. El caso de España es particular, ya que la diferencia entre quienes no iniciaron la transición y quienes sí la iniciaron es de apenas 3 puntos entre varones y mujeres.

2.

Transiciones en desventaja al mercado laboral

Mensajes clave

- La construcción y operacionalización del Índice de Transiciones en Desventaja (ITeD) desafío que se aborda en este Informe, posibilita ampliar la mirada de las transiciones al mercado laboral (TML) y focalizar la mirada en las desigualdades que enfrentan las juventudes en sus caminos al trabajo, vinculadas a la asistencia y la finalización del nivel secundario, a la calidad del trabajo obtenido, y a los patrones provenientes de la división sexual del trabajo.

- A través del índice ITeD las desventajas se estructuran en 5 categorías:

  Terminó la transición con desventaja educativa

  Terminó la transición con desventaja laboral

  Está en tránsito con desventaja educativo-laboral

  No comenzó la transición con desventaja educativas: varones

  No comenzó la transición con desventaja educativas: mujeres

- Un total de 15,6 millones de jóvenes latinoamericanos (11%) estaba trabajando sin las titulaciones o acreditaciones educativas básicas (categoría ITeD “terminó la transición con desventaja educativa”). Es decir, se estabilizaron laboralmente (ya que están trabajando de manera independiente o como asalariados/as, por cuenta propia, en empleo

doméstico, o siendo trabajadores/as familiares, y están satisfechos/as con esos trabajos -no buscan otro ni más horas de trabajo-), pero no completaron la educación secundaria (12 años de educación).

- Unos/as 8,7 millones (6%) de jóvenes latinoamericanos/as están trabajando y completaron la educación secundaria pero carecen de cotizaciones en el sistema de seguridad social (categoría ITeD "terminó la transición con desventaja laboral").

- Por otro lado, casi 20 millones (14%) de jóvenes latinoamericanos/as no terminaron la educación secundaria y tampoco completaron la transición laboral -están "en tránsito"- Están buscando trabajo -son desocupados/as-, o tienen un trabajo temporal, o están insatisfechos/as con su trabajo actual ya que les gustaría -o necesitan- trabajar más horas, o están buscando otro trabajo (categoría ITeD "en tránsito con desventaja educativo-laboral").

- Unos 5,4 millones de jóvenes varones y unas 17,5 millones de jóvenes mujeres (4% y 12%, respectivamente) en latinoamérica no buscaban trabajo y tampoco cursaban estudios (categoría ITeD "no iniciada, con desventaja educativa" para varones y para mujeres) en 2021.

- Sumando todas las categorías del ITeD, el 47% de las personas jóvenes en 17 países de América Latina enfrentaron desventajas en su transición al mercado laboral en 2021, tanto en las etapas de haber *finalizado* la misma, como en la de pleno *tránsito*, y la de *no iniciada*. En el caso de España, los y las jóvenes que transitan en desventaja representan el 40% del total de jóvenes para esa misma fecha.

- Entre la región de América Latina (17 países) y España las mayores diferencias se encuentran en las dos últimas categorías del ITeD, debido a la menor proporción de personas jóvenes que no estudian ni trabajan en España, y la menor heterogeneidad en los recorridos de varones y mujeres que presenta ese país, en comparación con AL.

- En América Latina hay un mayor peso de quienes transitan en desventaja en el grupo de jóvenes que "finalizaron" la transición, mientras que en España tienen más dificultades quienes están "en tránsito".

- Las desventajas se redujeron entre el inicio de la segunda década del

El ITeD fue desarrollado durante el año 2022 por el Programa de Investigaciones de Juventud de la FLACSO Argentina y el Grupo de Investigación sobre Educación y Trabajo (GRET) de la Universidad Autónoma de Barcelona, gracias al apoyo de AYUDA EN ACCION

S.XXI y la tercera, de manera más pronunciada en España que en América Latina. En ambos casos debido a una mayor participación y permanencia de las personas en la educación.

- La generación denominada "millennials" ha encontrado en Latinoamérica un incremento de sus desventajas en su transición al mercado laboral durante la segunda década del S.XXI -en todas las etapas-. En España, en cambio, encontró una mejora en la situación relativa.

- Tanto en América Latina como en España, los varones están más representados que las mujeres en la categoría de "finalizaron" la transición con desventaja educativa.

- La diferencia tan marcada entre varones y mujeres que se observa en América Latina en la categoría de "no iniciada con desventaja educativa" respecto de España, donde prácticamente no hay disparidad, se debe a la desigual organización de las tareas de cuidado. La brecha puede alcanzar hasta 22 puntos porcentuales en países de AL

- Cada modo de transición en desventaja predomina más en algunos países que en otros. La comparación de los porcentajes de jóvenes en desventaja en cada país posibilita ver esta gran heterogeneidad y brinda elementos esenciales para la construcción de políticas públicas que amplíen las oportunidades de inserción laboral de las juventudes, especialmente de aquellos/as jóvenes más vulnerables.

El Índice de Transiciones en Desventaja (ITeD) fue desarrollado con el objetivo de contribuir al conocimiento social y aportar una herramienta válida para al diseño de políticas públicas y sociales plurales, enfocadas en la mejora de las condiciones de vida de las personas jóvenes. Para la elaboración del ITeD se tomó como base la producción de la OIT sobre las transiciones al mercado laboral (TML) utilizando la información disponible en encuestas regulares de empleo, con resultados probados durante la primera sección del presente informe.

El ITeD fue desarrollado durante el año 2022 por el Programa de Investigaciones de Juventud de la FLACSO Argentina y el Grupo de Investigación sobre Educación y Trabajo (GRET) de la Universidad Autónoma de Barcelona, gracias al apoyo de AYUDA EN ACCION. A partir de una investigación que abordó la información disponible y las lagunas existentes en el estudio de las transiciones juveniles, el Índice se enfocó en dar visibilidad a las situaciones de desventaja desde el punto de vista iberoamericano.

Los datos que se presentan a continuación fueron procesados por la CEPAL que -gracias al acervo consolidado de bases de datos a nivel regional- colaboró en la aplicación y consolidación del ITeD. Los resultados se abordan en agregados regionales y en apertura por países. Su interpretación debe ser mediada por análisis contextuales que tomen en consideración aspectos estructurales, coyunturales y culturales que atraviesan y delimitan las transiciones a la adultez en distintas geografías y grupos poblacionales.

2.1. La medición de las transiciones en desventajas

La construcción del índice fue resultado de un estudio diagnóstico sobre el estado del arte sobre transiciones juveniles en América Latina y Europa, que incluyó la revisión de un gran número de estudios (Ayuda en Acción, 2022). En base a los avances

detectados sobre mediciones que permiten estudios comparativos sobre fuentes públicas, se decidió avanzar en el diseño de una herramienta de medición centrada en situaciones de desventaja, sobre todo entre aquellas que pueden tener efectos y/o marcas en las trayectorias de las personas en el mediano y largo plazo, partiendo de tres supuestos:

a) **La importancia de la educación en las transiciones al mercado laboral:** en América Latina el nivel educativo secundario es el nivel mínimo para evitar la reproducción intergeneracional de la pobreza. Razón por la cual, el índice integra la medición de la población joven que no ha alcanzado el diploma de la educación secundaria superior, en tanto población con desventaja educativa entre quienes han completado la transición. Además, establece que la asistencia educativa (frente al absentismo escolar) es un factor de protección, por lo cual define las desventajas previas a la finalización de la transición al mercado laboral en intersección con el hecho de no participar de ámbitos educativos o de formación que permitan mejorar las oportunidades de encontrar mejores ocupaciones.

b) **La importancia de la calidad de las ocupaciones:** los empleos que no cumplen con las normas vigentes en los países, o se desarrollan en la economía informal, enfrentan deficiencias de protección y bienestar entre las personas jóvenes. Razón por la cual, el índice incorpora la idea de protección laboral (medida a través de los aportes a la cotización social), y de satisfacción con realización al trabajo realizado, con el objetivo de dar cuenta de los déficits asociados a ocupaciones de baja calidad entre quienes finalizaron la transición.

c) **La importancia de incorporar la perspectiva interseccional:** una visión plural y justa de las transiciones juveniles debe integrar las tareas asociadas al trabajo de cuidados o la reproducción ampliada de la vida (RAV), evitando las etiquetas de inactividad entre mujeres que desarrollan trabajo no remunerado en sus hogares. Además, debe incluir una perspectiva interseccional en relación con las diversidades de géneros, raza y grupos étnicos. Dada la disponibilidad de información, el ITeD distingue la variable sexo, para avanzar luego en las variables de raza y grupos étnicos cuando las encuestas lo permiten.

De esta forma, **a través del índice se establecieron 5 categorías para el análisis de desventajas sobre las etapas identificadas en la variable las transiciones al mercado laboral de la OIT.** En la Figura 1 se detalla la clasificación sobre la que fue elaborada cada una de las categorías, partiendo de la variable original (primera columna celeste sobre la izquierda), e incorporando la situación en relación a la educación y la protección laboral. Al

final, sobre la derecha y en rojo, pueden visualizarse las 5 categorías:

- Terminó la transición con desventaja educativa
- Terminó la transición con desventaja laboral
- Está en tránsito con desventaja educativo-laboral
- No comenzó la transición con desventaja educativas: varones
- No comenzó la transición con desventaja educativas: mujeres

La distinción por sexo en esta última categoría se debe a que, como veremos más adelante, la brecha entre varones y mujeres que se observa en esta categoría adiciona una desventaja extra educativa, asociada al género, que convierte esta categoría en sumamente heterogénea, y por ello el ITeD se construyó con estas dos categorías por separado: varones que no comenzaron la transición y están en desventaja educativa, y mujeres que no iniciaron la transición con esta desventaja.

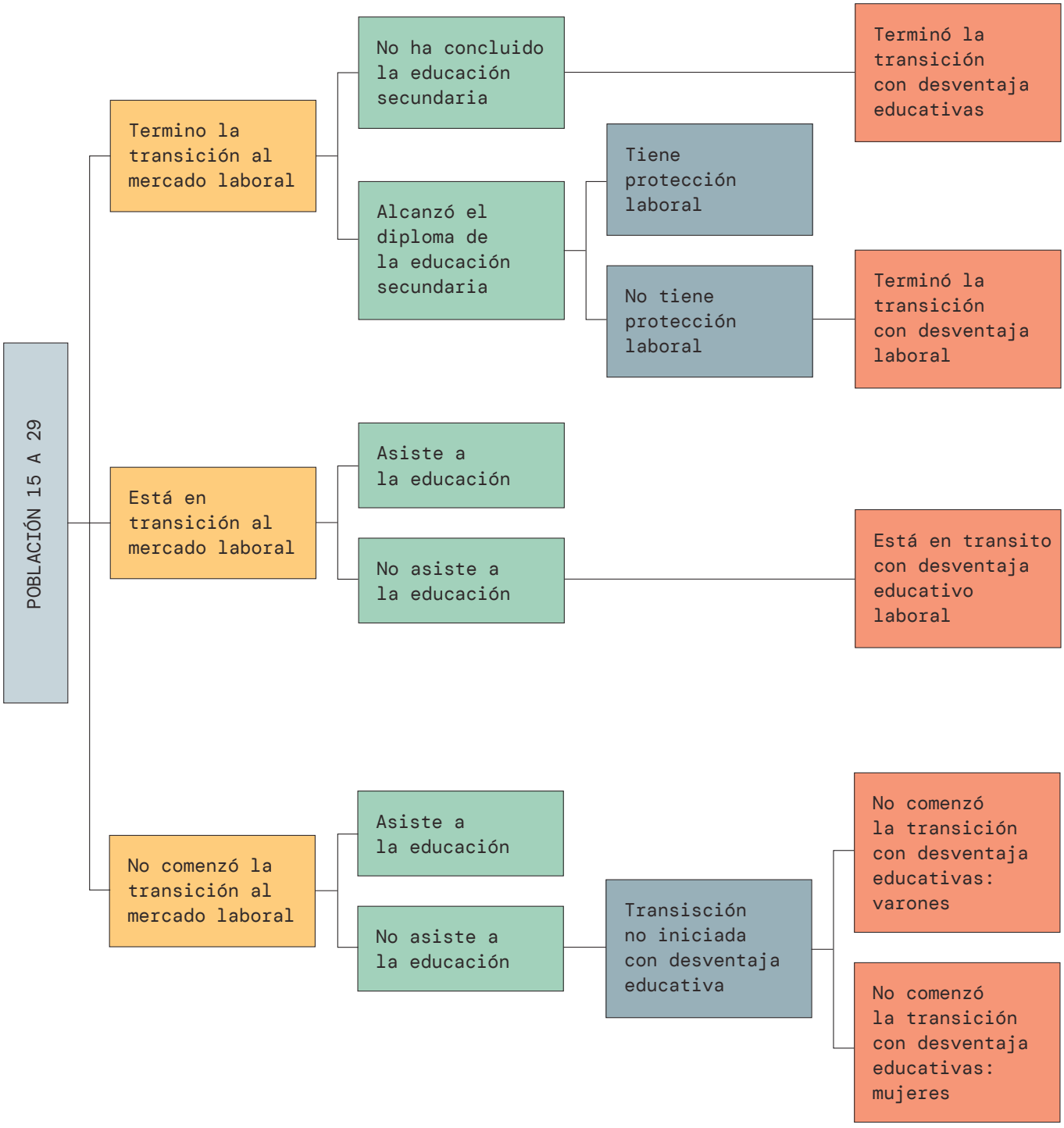
El apartado siguiente constituye el primer esfuerzo a nivel regional de cuantificar el ITeD, a partir del procesamiento y análisis de las últimas bases de datos disponibles en cada país (ver anexo metodológico) con el objeto de contribuir al debate teórico sobre la situación de las juventudes en América Latina y España, y así, aportar a la construcción de políticas públicas que amplíen las oportunidades de inserción laboral de las juventudes, especialmente de aquellos/as jóvenes más vulnerables.

2.2 Resultados generales en América Latina y España

Las primeras mediciones generales del ITeD para 18 países permiten señalar que el 47% de las personas jóvenes en América Latina, y que el 40% en España enfrentaron desventajas en su transición al mercado laboral en 2021. Las desventajas se comprueban a través de las categorías de la variable transición, y dan cuenta de diferentes situaciones y contextos.

En América Latina, como se observa en el Gráfico 7, del total que culminó la transición (32%) poco más de la mitad (17 puntos porcentuales) lo hace con desventajas educativas o laborales. Del grupo de jóvenes que se encuentran “en transición” hacia el mercado laboral (26%), más de la mitad, o sea 14 puntos porcentuales, arrastra dificultades educativo-laborales de algún tipo, ya que además de estar desocupado, o de estar ocupado en un trabajo precario, lo hacen sin contar con la titulación o credencial mínima educativa para desempeñarse en el mercado de trabajo, con lo cual las posibilidades de acceder a un trabajo o de mejorar su situación laboral se ven limitadas. Por último, del 42% de jóvenes que aún no iniciaron la transición, algo más de la tercera parte (16 puntos porcentuales) lo hace a partir de desventajas educativas, pero son las mujeres en mucha mayor proporción que los varones quienes aportan a ese número, con 12 de los 16 puntos correspondiendo a ellas.

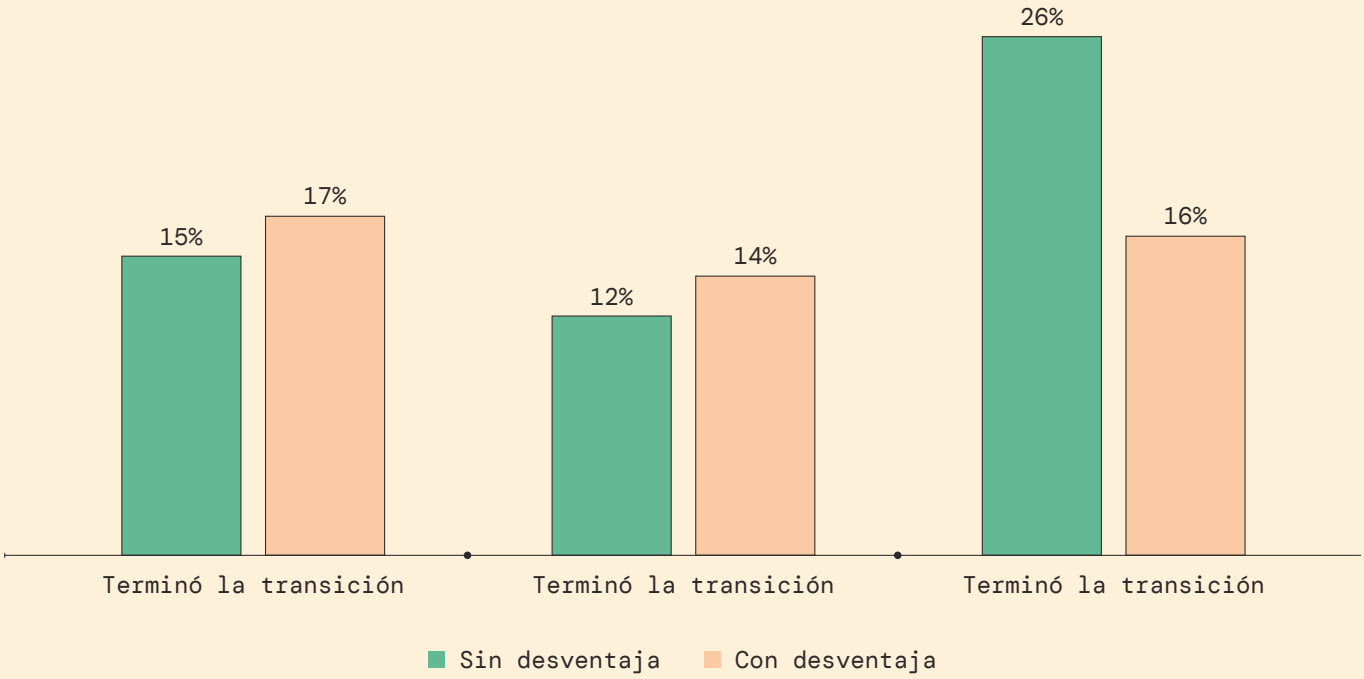
Figura 1: Transiciones al mercado laboral:
definiciones del Indice de Transiciones en Desventaja (ITeD)



La situación de las juventudes en España, expresa tendencias similares en relación a quienes terminaron la transición, aunque en proporciones menores (Gráfico 8). El 13% de las personas jóvenes encontraron desventajas en su inserción al mercado laboral (grupo de transición concluida). Entre quienes aún están en transición, el índice es más extenso y alcanza al 19% del total de la población. Por último, entre quienes no empezaron la transición, las desventajas alcanzan a una menor proporción de personas (8%), un factor que evidentemente está asociado a la menor heterogeneidad en los recorridos de varones y mujeres (en comparación con AL).

La mirada comparativa que expresa la evolución del ITeD a través de los años deja ver mejoras en la segunda década del S.XXI.

Gráfico 7: Transiciones al mercado laboral en desventaja:
personas jóvenes entre 15 a 29 años* 17 países de América Latina. 2021



Fuente: Elaboración propia en base a datos procesados por la CEPAL.
* Estructura porcentual sobre el total de la población joven

En España la sumatoria de desventajas ascendió al 51% de las personas jóvenes en 2011 y al 40% en 2021. Como se observa en el Gráfico 9, las mejorías se observan sobre todo en la categoría "está en transición", y da cuenta de una mayor extensión de la permanencia de las personas jóvenes en el sistema educativo. En América Latina, en cambio, la evolución en el período 2011-2021, fue más parsimoniosa de 51% a 47 % del total de la población joven (-4 puntos porcentuales), y estuvo asociada también a una mayor participación y permanencia de las personas en la educación, con características diferenciales.

Al descomponer la categoría de juventudes en grupos quinquenales se distinguen los desafíos que enfrentan las distintas generaciones en la coyuntura económico - social que les toca transitar. Por ejemplo, el colectivo que reunía a las personas de 15 a 19 años en 2011 se corresponde (al menos en términos teóricos), con aquel de 25 a 29 años en 2021, en el periodo post-pandemia. Se trata de una generación que ha sido denominada "millennials", y que abarca a quienes nacieron entre las décadas de los 80 e inicios de los 90.

La visión longitudinal teórica que brinda la apertura de edades, hace evidente que en América Latina la generación "milllennial" ha encontrado un incremento de sus desventajas en su transición al mercado laboral durante la segunda década del S.XXI. En el cuadro 2 se destaca un crecimiento en las desventajas en todas las etapas de las transiciones al mercado laboral, sobre todo entre quienes han finalizado su etapa escolar y están vinculados plenamente al mercado laboral (finalizaron la transición), así como también entre quienes están en tránsito y no asisten a la educación, y se desempeñan en empleos informales.

El caso de España, en cambio, muestra una mejora en la situación relativa de los millen-

Gráfico 8: Transiciones al mercado laboral en desventaja: personas jóvenes entre 15 a 29 años* España. 2021

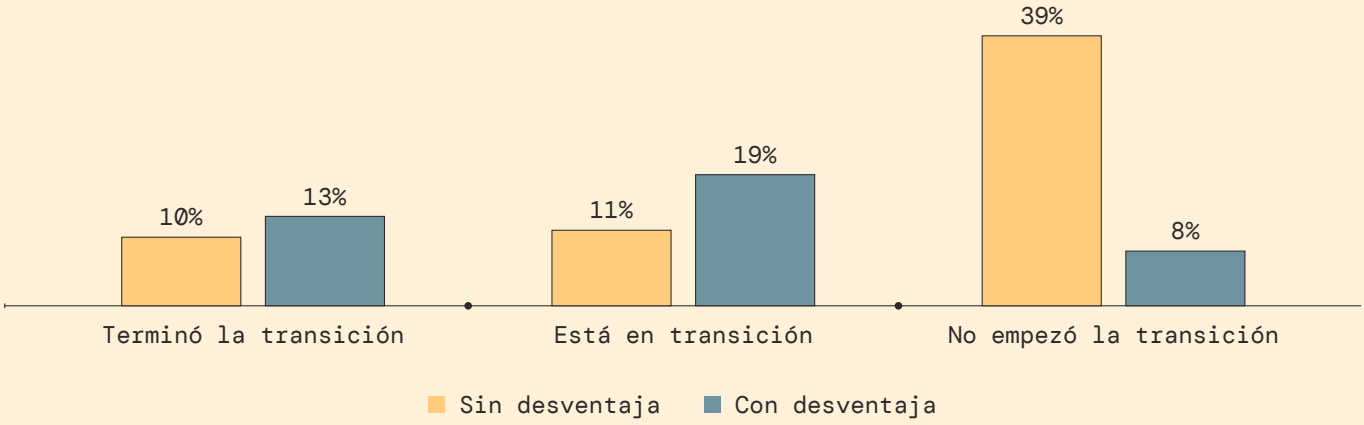
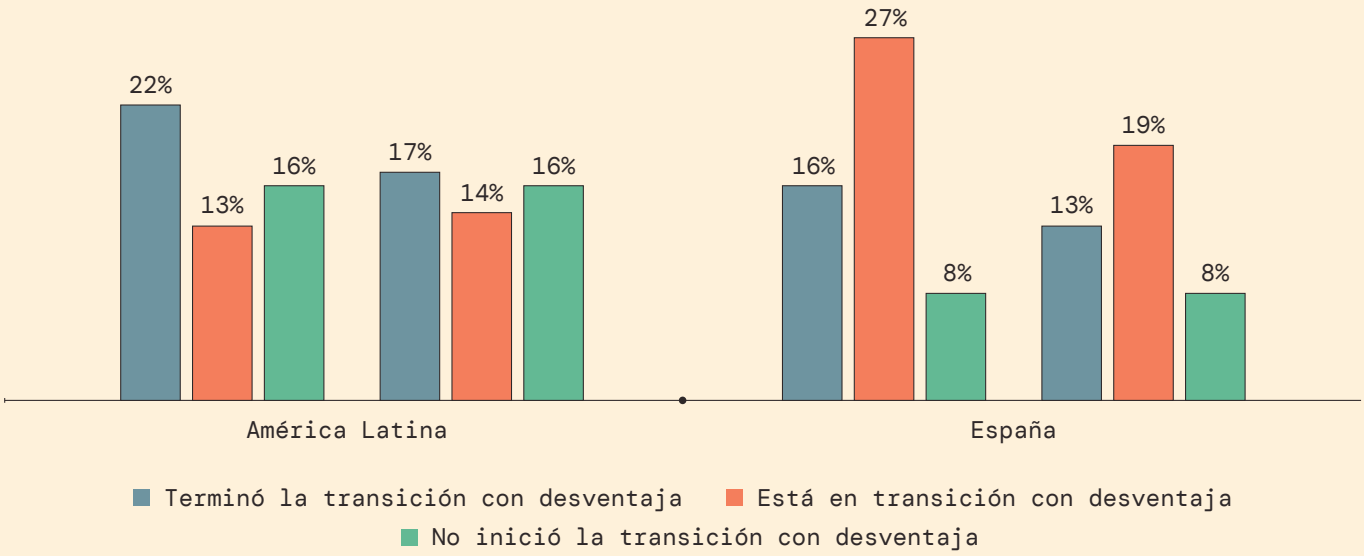


Gráfico 9: Transiciones al mercado laboral en desventaja: personas jóvenes entre 15 a 29 años* América Latina y España. 2011 y 2021



Fuente: Elaboración propia en base a datos procesados por la CEPAL.
* Estructura porcentual sobre el total de la población joven

nials, en una reducción de las desventajas que se hace evidente sobre todo en quienes estuvieron en tránsito en 2011, en un momento en que la crisis financiera internacional (2008) estaba aún muy presente.

En 2021 un total de 15,6 millones de jóvenes latinoamericanos estaba trabajando sin haber terminado la secundaria (11% del total), con mayor presencia entre varones. Asimismo, 8,7 millones de jóvenes que finalizaron la transición, son trabajadores/as que cuentan con estudios secundarios pero que no tienen protección social. Representan el 6% del total de los jóvenes de 15 a 29 años

Los casi 20 millones de jóvenes que están en la categoría "en tránsito" con desventaja representan el 14% del total de jóvenes latinoamericanos, y en este caso las diferencias entre varones y mujeres son de menor envergadura, siendo una categoría importante entre quienes tienen entre 20 y 24 años de edad.

Tabla 2. Transiciones al mercado laboral en desventaja: personas jóvenes entre 15 a 29 años* (grupos de edad) América Latina y España. 2011 y 2021

	América Latina					
	2011			2021		
	15-19	20-24	25-29	15-19	20-24	25-29
Terminó la transición con desventaja	12	23	28	9	9	24
Está en transición con desventaja	7	16	17	6	6	19
No empezó la transición con desventaja	13	17	18	12	12	18
TOTAL	32	56	63	27	27	61
	España					
	2011			2021		
	15-19	20-24	25-29	15-19	20-24	25-29
Terminó la transición con desventaja	15	23	16	11	21	12
Está en transición con desventaja	30	34	27	20	30	19
No empezó la transición con desventaja	8	9	8	9	10	8
TOTAL	53	66	51	40	61	39

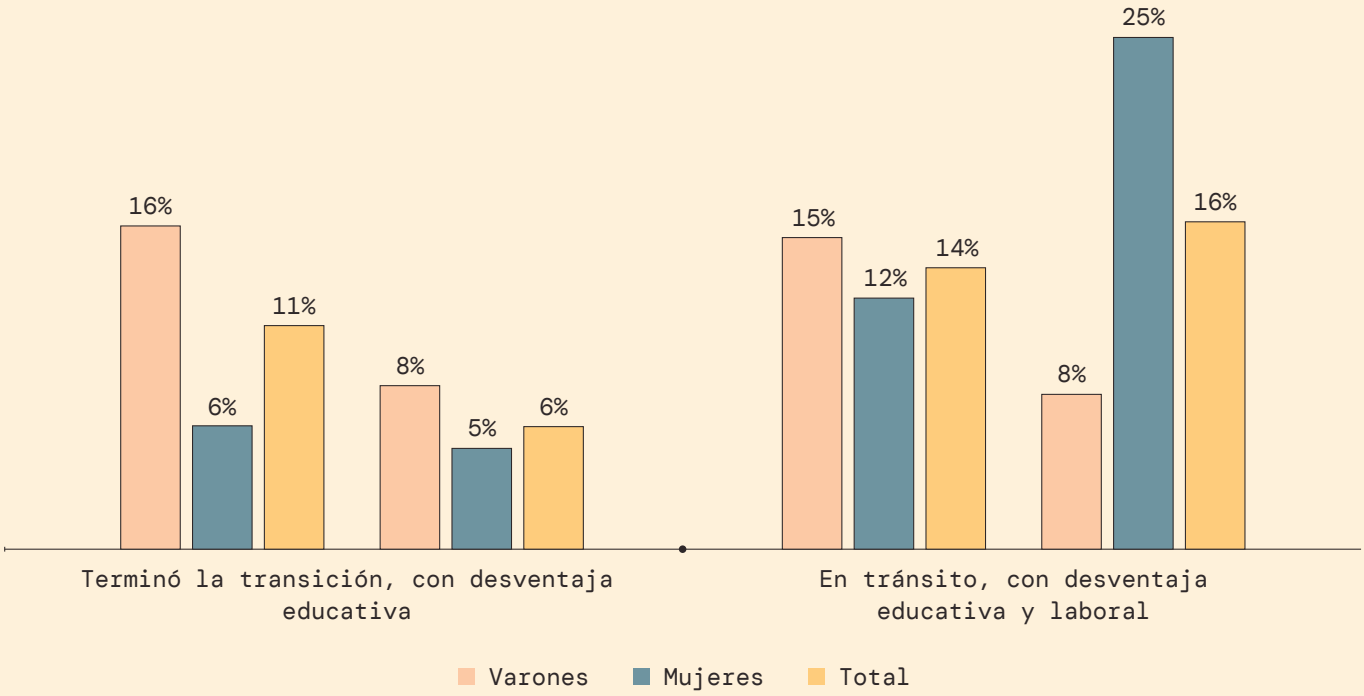
Fuente: Elaboración propia en base a datos procesados por la CEPAL

* Estructura porcentual sobre el total de la población joven

Finalmente, los 5,4 y 17,5 millones de jóvenes varones y mujeres, respectivamente, que no iniciaron el tránsito hacia el mercado laboral y tampoco se encuentran cursando estudios, suman 4 y 12 puntos al índice total (16% en total), revelando las mayores diferencias de oportunidades entre varones y mujeres.

Para la misma época (ver Gráfico 11) en España unos 389 mil jóvenes (6% del total de personas de 15 a 29 años) estaban trabajando sin contar con las titulaciones o acreditaciones básicas, con mucha mayor presencia de varones que de mujeres. Otros/as 439 mil (7%) se encontraban trabajando sin protección social, casi sin diferenciación por género. El mayor grupo de jóvenes en desventaja lo conforman en 2021 los 1,3 millones (el 19% del total de jóvenes de 15 a 29 años) que se encuentran "en tránsito" pero con dificultades educativas (no asisten) o laborales (buscando trabajo, o un trabajo mejor, o más ho-

Gráfico 10: Transiciones al mercado laboral en desventaja: personas jóvenes entre 15 a 29 años* (varones y mujeres). América Latina. 2021



Fuente: Elaboración propia en base a datos procesados por la CEPAL.
* Estructura porcentual sobre el total de la población joven

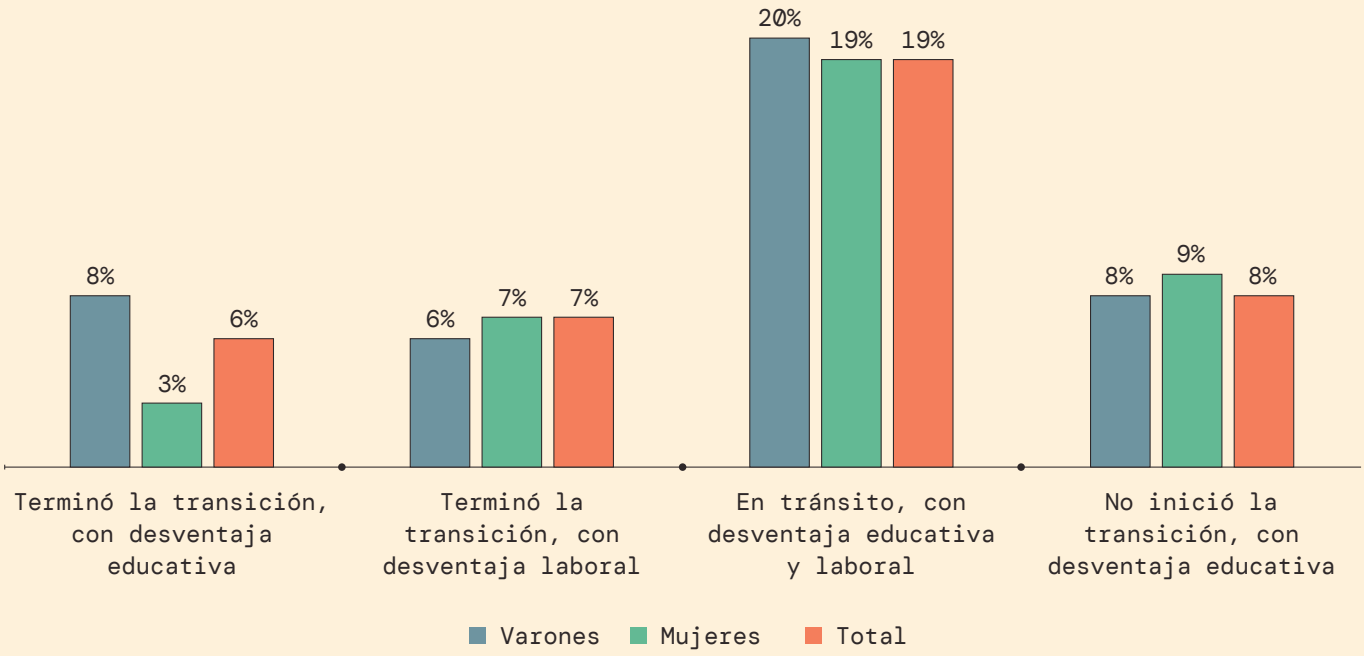
ras). La diferencia entre varones y mujeres es de sólo 1 punto. Por último, 588 mil jóvenes (8%) no comenzaron la transición y estaban en desventaja educativa, también con escasa diferenciación por género, lo que marca la mayor diferencia respecto de AL.

2.3 ¿Qué tipo de desventaja pesa más en cada grupo de países de AL?

La construcción del indicador ITeD tuvo como punto de partida el análisis del estado de arte en base a investigaciones sobre juventud en América Latina y Europa, a partir de las cuales se establecieron las hipótesis de trabajo. Enfocando en las características de países latinoamericanos seleccionados, en la definición de las desventajas se tomaron en consideración: la finalización de la educación secundaria, la calidad de las ocupaciones a la que las personas jóvenes acceden, y los patrones provenientes de la división sexual del trabajo que se observan a través de las diferencias en la participación de acceso al mercado laboral entre varones y mujeres (intentando integrar una perspectiva interseccional). En base a esos antecedentes, se definieron las categorías del indicador, a través de las cuales se distinguen problemáticas de distinto orden y naturaleza.

A través de los resultados generales del ITeD para los 17 países de América Latina se siguió la evolución de las transiciones en desventaja a través de distintas estrategias y aproximaciones. Desde aquellas analizadas en relación a la situación de las juventudes en años pre seleccionados (stock), hasta aquellas que se asemejan a un seguimiento de “flujo” o recorrido generacional. En este último caso, los hallazgos presentados en el cuadro 2 fueron elocuentes en evidenciar el derrotero de la generación de millennials

Gráfico 11: Transiciones al mercado laboral en desventaja: personas jóvenes entre 15 a 29 años* (varones y mujeres). España. 2021



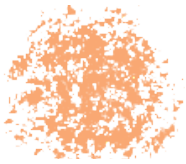
Fuente: Elaboración propia en base a datos procesados por la CEPAL.
* Estructura porcentual sobre el total de la población joven

durante la segunda década del S.XXI, haciendo evidentes las amplias dificultades que enfrentaron en su transición al mercado laboral, cuyo saldo se observa en el año 2021.

En efecto, distintos estudios han señalado que la desaceleración del crecimiento económico que enfrentó Latinoamérica a mediados de la segunda década del S.XXI, junto con la Pandemia de la COVID 19, significó en 2020 una ampliación de la desigualdad, y un crecimiento de la pobreza extrema que no se habían visto por dos décadas[1], con una continuidad inercial aún en 2021. Esta situación tuvo un gran impacto entre los y las jóvenes que ingresaron al mercado laboral y se manifestó de diversas maneras entre los países de la región, según las modalidades predominantes de transición. La revisión pormenorizada de cada una de las desventajas se presenta entonces como un ejercicio imprescindible en la construcción de un diagnóstico certero para la elaboración de planes y políticas de juventud, educación y trabajo.

El primer tipo de desventaja que tipificamos hace referencia a las personas jóvenes que están trabajando pero que no cuentan con las titulaciones y/o acreditaciones educativas básicas. Más precisamente, registra a jóvenes que completaron su transición al mercado de trabajo, es decir que se han estabilizado laboralmente (ya que están trabajando de manera independiente o como asalariados/as, por cuenta propia, en empleo doméstico, o siendo trabajadores/as familiares, y están satisfechos/as con esos trabajos -no buscan otro ni más horas de trabajo-), y que no completaron la educación secundaria (12 años de educación). En este punto, y dada la expansión del empleo informal en América Latina, la inserción laboral de personas jóvenes sin titular -certificar- la etapa de secundaria completa, proyecta una trayectoria de permanencia en puestos de baja calificación y salarios.

1. Ver datos de pobreza extrema en las bases de datos y publicaciones estadísticas de CEPALSTAT, en: https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/



La inserción laboral con bajo nivel educativo es una situación que predomina en El Salvador, Guatemala y Honduras, donde el peso de los y las jóvenes que finalizaron la transición es mucho más significativo que en los otros grupos, con porcentajes que superan en el doble o el triple al del total de la región.

También aparece esta desventaja de haber completado la transición, pero sin contar con las titulaciones o acreditaciones educativas básicas, en países como México, República Dominicana, Uruguay y Venezuela, en porcentajes por encima del promedio de la región

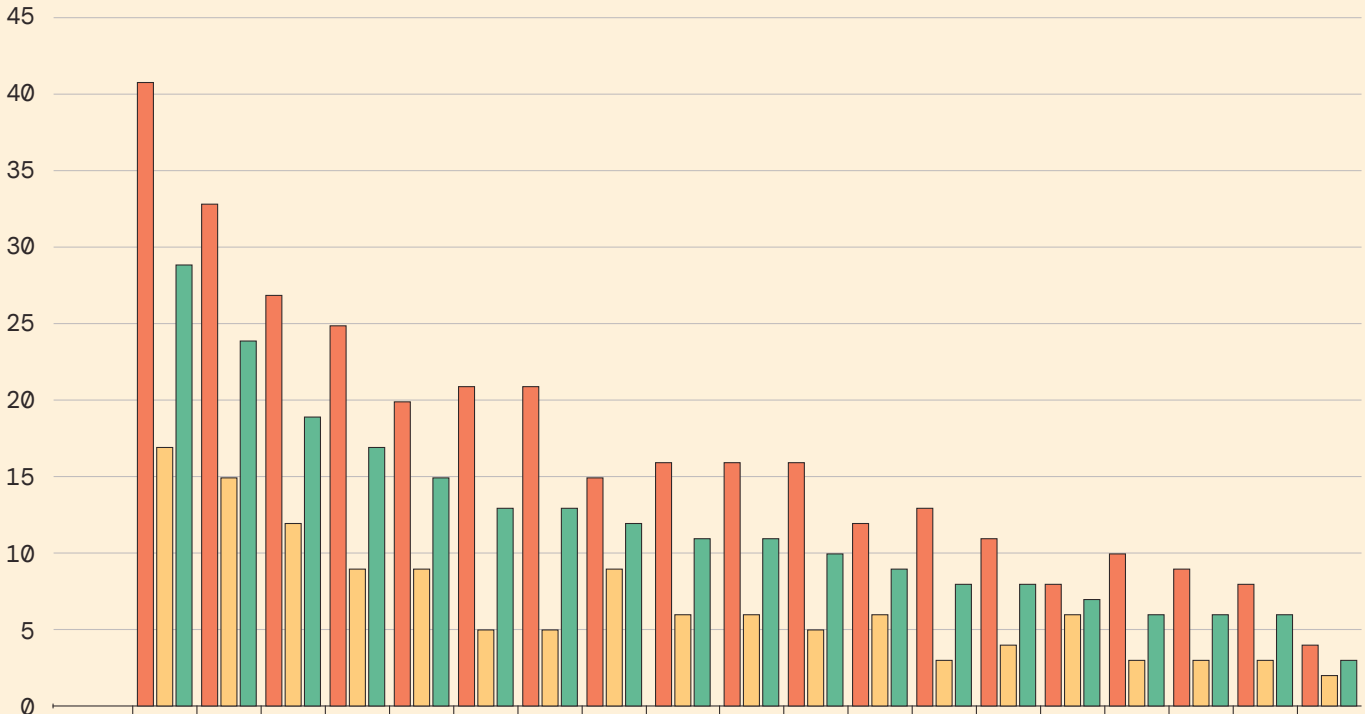
En cada caso, la problemática tiene distintos antecedentes, vinculados a los formatos de los mercados laborales y los sistemas educativos. Es importante advertir que la distancia entre varones y mujeres es más del doble o del triple entre los/as jóvenes que transitaron con desventaja educativa, llegando incluso a ser más del cuádruple en algunos casos (República Dominicana, Venezuela y Costa Rica), mostrando así una modalidad masculinizada de transición al mercado laboral.

El segundo indicador de desventajas juveniles que tipificamos brinda evidencia sobre las personas que cuentan con estudios secundarios terminados y

El mayor grupo de jóvenes en desventaja lo conforman en 2021 los 1,3 millones (el 19% del total de jóvenes de 15 a 29 años) que se encuentran “en tránsito” pero con dificultades educativas (no asisten) o laborales

finalizaron la transición porque están trabajando y no buscan otro trabajo ni más horas, pero se encuentran en desventaja laboral porque carecen de cotizaciones en el sistema de seguridad social. Se trata del denominado “precariado” y predomina en casi todos los países andinos (Perú, Bolivia, Paraguay, Colombia, y Venezuela), la mayor parte de los países centroamericanos (Panamá, El Salvador, Honduras, Rep. Dominicana) y Brasil. En todos esos casos, el porcentaje de jóvenes que transitan con esta desventaja es superior al promedio de la región de América Latina (6%), e incluso en algunos casos triplican la media de la región.

Gráfico 12: Personas jóvenes que terminaron la transición, con desventaja educativa* (estructura porcentual varones y mujeres). 17 países de América Latina y España. 2021



	GUA	EL SALV	MEX	HOND	URU	R. DOM	VEN	BOL	Total AL	PAR	PAN	ECU	C. RICA	ARG	PER	COL	BRA	ESP	CHI
Varones	41%	33%	27%	27%	20%	21%	21%	15%	16%	16%	16%	12%	13%	11%	8%	10%	9%	8%	4%
Mujeres	17%	15%	12%	12%	9%	5%	5%	9%	6%	6%	5%	6%	3%	4%	6%	3%	3%	3%	2%
Total	29%	24%	19%	19%	15%	13%	13%	12%	11%	11%	10%	9%	8%	8%	7%	6%	6%	6%	3%

Fuente: Elaboración propia en base a datos procesados por la CEPAL.
* Estructura porcentual sobre el total de la población joven

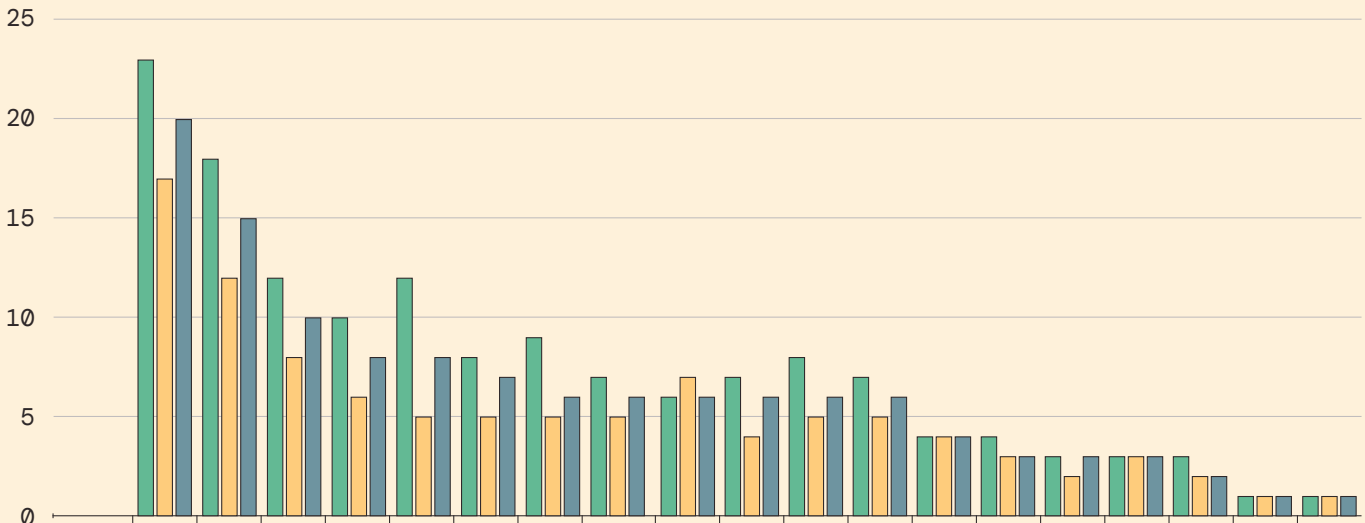
Las diferencias entre varones y mujeres son menos pronunciadas, comparada con quienes transitaron con desventaja educativa.

En tercer lugar, se encuentran las desventajas que se registran entre los y las jóvenes que no completaron aún la transición al mercado laboral y que se encuentran "en tránsito". Esta tipificación reviste características particulares. En primer lugar, la categoría describe a personas que no asisten a la educación y están en algunas de estas situaciones: buscan trabajo, o tienen un trabajo temporal, o están insatisfechos/as con su trabajo actual ya que le gustaría -o necesitan- trabajar más horas, o están buscando otro trabajo. Comprende, como ya mencionamos, a quienes se encuentran desocupadas o insatisfechos/as respecto del trabajo realizado o el ingreso percibido. Este modo de transición predomina en Colombia, Honduras, Chile y Paraguay. Asimismo, en España, Uruguay, Brasil Argentina y Costa Rica hay mayor prevalencia de jóvenes con esta desventaja, al tener porcentajes superiores al promedio de la región analizada.

Finalmente, en el cuarto grupo de jóvenes que integran el ITeD, aquellos/as que no iniciaron la transición y presentan desventajas educativas -básicamente, por no estar estudiando-, tiene más peso en el análisis estadístico tanto la región Centroamericana como la del Norte de AL. Tanto Honduras, Guatemala y El Salvador, como México, Colombia, Venezuela y Ecuador presentan porcentajes de jóvenes en desventaja -particularmente mujeres- en esta categoría, superiores el promedio de la región (16%).

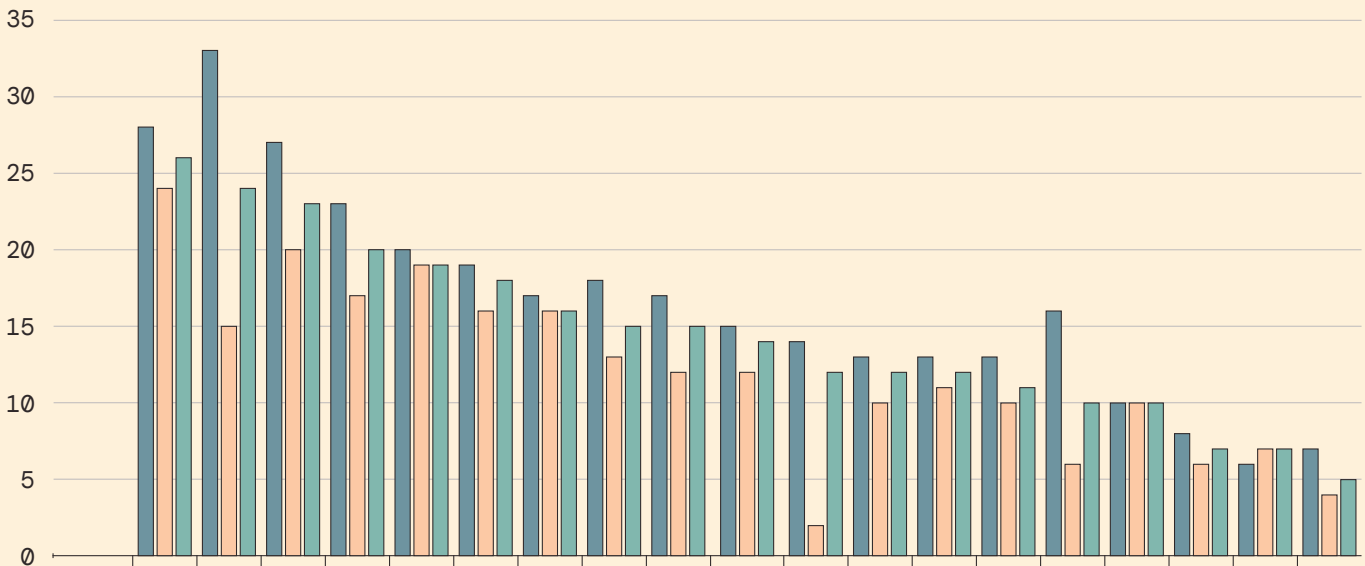
La brecha entre varones y mujeres que se observa en esta categoría (de hasta 22 puntos porcentuales) sin duda adiciona una desventaja asociada al género, que convierte esta categoría en sumamente heterogénea, y que amerita la división con estas dos categorías por separado: varones que no comenzaron la transición y están en desventaja educativa, y mujeres que no iniciaron la transición con esta desventaja.

Gráfico 13: Persones jóvenes que terminaron la transición, con desventaja laboral (estructura porcentual varones y mujeres). 17 países de América Latina y España. 2021



	PER	BOL	PAR	COL	VEN	BRA	PAN	Total AL	ESP	EL SALV	HON	R. DOM	ECU	ARG	CHI	MEX	C. RICA	GUA	URU
Varones	23%	18%	12%	10%	12%	8%	9%	7%	6%	7%	8%	7%	4%	4%	3%	3%	3%	1%	1%
Mujeres	17%	12%	8%	6%	5%	5%	5%	5%	7%	4%	5%	5%	4%	3%	2%	3%	2%	1%	1%
Total	20%	15%	10%	8%	8%	7%	7%	6%	6%	6%	6%	6%	4%	3%	3%	3%	2%	1%	1%

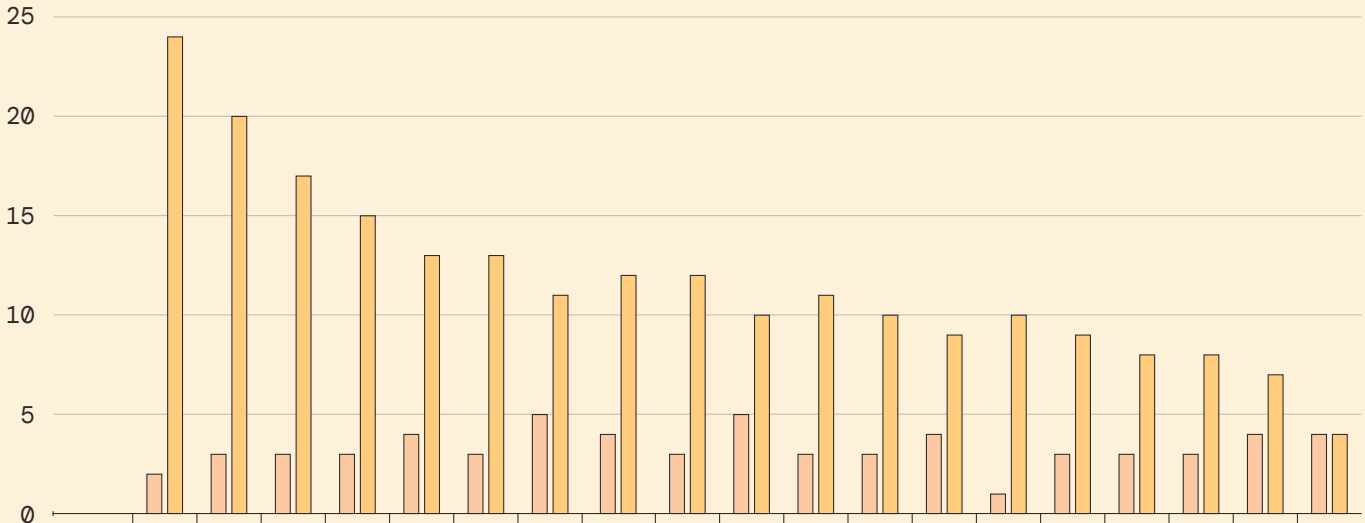
Gráfico 14: Persones jóvenes que están en transición, con desventaja educativa y laboral (estructura porcentual). 17 países de América Latina y España. 2021



	COL	HON	CHI	PAR	ESP	URU	BRA	ARG	C. RICA	Total AL	PAN	ECU	PER	EL SALV	GUA	VEN	BOL	R. DOM	MEX
Varones	28%	33%	27%	23%	20%	19%	17%	18%	17%	15%	14%	13%	13%	13%	16%	10%	8%	6%	7%
Mujeres	24%	15%	20%	17%	19%	16%	16%	13%	12%	12%	10%	10%	11%	10%	6%	10%	6%	7%	4%
Total	26%	24%	23%	20%	19%	18%	16%	15%	15%	14%	12%	12%	12%	11%	10%	10%	7%	7%	5%

Fuente: Elaboración propia en base a datos procesados por la CEPAL.
* Estructura porcentual sobre el total de la población joven

Gráfico 15: Personas jóvenes que no iniciaron la transición, con desventaja educativa (estructura porcentual varones y mujeres). 17 países de América Latina y España. 2021

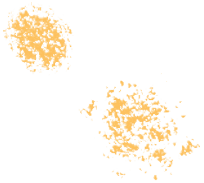


	GUA	HON	EL SALV	MEX	COL	VEN	BRA	Total AL	ECU	PER	PAR	PAN	ARG	BOL	R. DOM	CHI	C. RICA	URU	ESP
Varones	2%	3%	3%	3%	4%	3%	5%	4%	3%	5%	3%	3%	4%	1%	3%	3%	3%	4%	4%
Mujeres	24%	20%	17%	15%	13%	13%	11%	12%	12%	10%	11%	10%	9%	10%	9%	8%	8%	7%	4%

Fuente: Elaboración propia en base a datos procesados por la CEPAL.
* Estructura porcentual sobre el total de la población joven

3.

Juventud en relación a su pertenencia a colectivos desfavorecidos: análisis a partir del Indice de Transiciones en Desventaja (ITeD)



Mensajes clave

- El análisis de las características sociodemográficas de cada grupo de jóvenes que transita en desventaja refleja que la distribución de oportunidades en América Latina es ampliamente desigual, y que esta desigualdad no sólo persiste y afecta de forma particular a cierto grupo de jóvenes sino que además se combina con factores estructurales que la complejizan y la reproducen.

- En América Latina, los y las jóvenes que completaron su transición al mercado laboral sin haber culminado la secundaria son en su mayoría varones, jóvenes adultos (20 a 29 años), y con responsabilidades familiares porque se identifican en la mayoría de los casos como jefes/as de hogar, o cónyuges/parejas. Casi la mitad residen en el sector rural, con lo cual una cuarta parte se dedica a la agricultura -una proporción mayor al total de la población-, y casi la mitad -aunque con muchas variaciones entre países- trabaja sin aportes a la seguridad social, reflejando la relación directa entre nivel de estudio y posibilidad de formalizar la relación laboral.

- Quienes cuentan con estudios secundarios terminados y finalizaron la transición pero están en desventaja laboral al no contar con aportes a la seguridad social, no presentan una brecha entre sexos tan marcada -a excepción de algunos países donde esa brecha es significativa- y en su mayoría también son jóvenes adultos. Se identifican como "hijos/as" en la misma proporción que se ubican como Jefes/as de hogar o cónyuge/pareja y en su mayoría pertenecen a los sectores de ingresos medio y medio-alto, aunque en algunas regiones son los/as jóvenes de los quintiles de ingreso más bajo los que están sobre representados con relación a la media de la región. Sólo una minoría cuenta con estudios universitarios completos u otros superiores.

- Los y las jóvenes latinoamericanos en tránsito y en desventajas educativo-laborales constituyen el grupo más numeroso y también el más igualitario en términos de sexo, aunque con diferencias muy notorias en algunos países. La ocurrencia de quienes están buscando trabajo o tienen uno que no les resulta satisfactorio, o es temporal y, al mismo

tiempo no se encuentran asistiendo a ningún nivel educativo, es más significativa entre los jóvenes adultos, pero identificados como hijos/as, nietos/as, u otros familiares respecto del jefe/a de hogar y pertenecientes a familias de ingresos bajos. El dato más significativo deriva del bajo nivel educativo (en promedio menos del 60% culminó la secundaria y sólo una minoría cuenta con estudios terciarios o universitarios)

- Para el total de América Latina el 76% en promedio de quienes no iniciaron la transición y están en desventaja educativa porque no asisten a ningún establecimiento escolar son mujeres y sólo el 24% son varones. Se trata de un grupo donde existen importantes brechas en los quintiles de ingreso y que está constituido en su gran mayoría por jóvenes que ocupan el lugar de cónyuges/parejas o son jefas de hogar, que residen en zonas urbanas, tienen en su mayoría más de 20 años y poseen bajo nivel educativo. Esta doble exclusión, de la escuela y del mercado laboral, está fuertemente marcada por la condición de género con lo cual los factores estructurales que atraviesa este grupo explican en parte la matriz de desigualdad social en la región.

En este apartado, se realiza un seguimiento particular de la composición socio demográfica de las juventudes que enfrentan situaciones de desventaja durante sus transiciones, prestando fundamental atención a las distintas categorías del ITeD. Los apartados se presentan en relación a las distintas etapas de las transiciones y en las desventajas que atraviesan en cada una de ellas. Es importante advertir que los porcentajes deben ser interpretados en relación a cada una de las categorías en análisis, dado que en ningún caso se hace referencia a la población total de personas jóvenes (tal como se realizó en los apartados anteriores).

3.1. Jóvenes que terminaron la transición en desventaja

Entre los y las jóvenes que "finalizaron" la transición al mercado laboral, por el hecho de estar trabajando de manera independiente o como asalariados/as, por cuenta propia, en un empleo doméstico, o como trabajadores/as familiares, y están satisfechos/as o estabilizados/as con esos trabajos (no buscan otro ni más horas de trabajo) se han diferenciado dos tipos de desventajas.

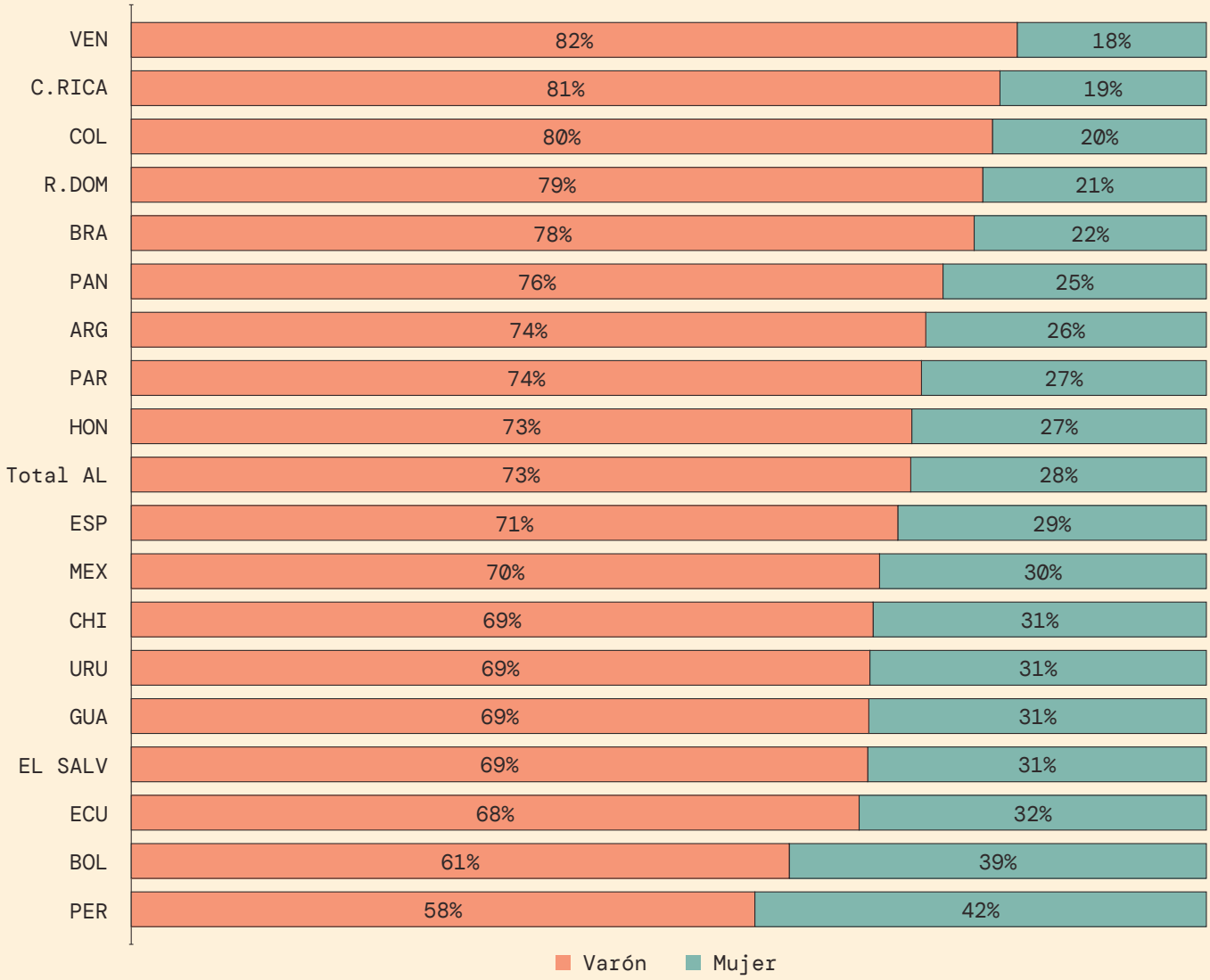
La primera, que fue denominada como "desventaja educativa" refiere al colectivo de juventud que no concluyó la educación secundaria, bajo el supuesto de que este nivel educativo representa el mínimo necesario para el acceso a un empleo de calidad. La segunda, denominada "desventaja laboral" apela a aquellos grupos que, habiendo terminado la educación secundaria, no han encontrado una ocupación protegida. Estos grupos o colectivos juveniles presentan composiciones demográficas diferenciales, al tiempo que expresan vulnerabilidades que responden a patrones no homogéneos, los cuales merecen una atención particular para el desarrollo de políticas públicas de juventud, educación y trabajo.

Terminaron la transición con desventaja educativa

El grupo abarca a los/as jóvenes que finalizaron la transición al mercado laboral, pero que no cuentan con los estudios secundarios finalizados y comprende a unos 15,6 millones de personas en los países de AL analizados. Como se detalla en los párrafos siguientes, son en su mayoría varones, jóvenes adultos, y con responsabilidades familiares como jefes/as de hogar o cónyuges.

En el total de América Latina, el 72,5% de quienes ya transitaron, pero arrastran desventajas educativas son varones y sólo el 27,5% son mujeres, siendo la diferencia entre varones y mujeres de 4,7 puntos (Gráfico 16). Esta brecha es notable en todos los países, pero particularmente marcada en Venezuela, Costa Rica, Colombia, República Dominicana y Brasil. En España, la compo-

Gráfico 16: Jóvenes que terminaron la transición, con desventaja educativa. Distribución porcentual entre varones y mujeres. 17 países de América Latina y España. 2021



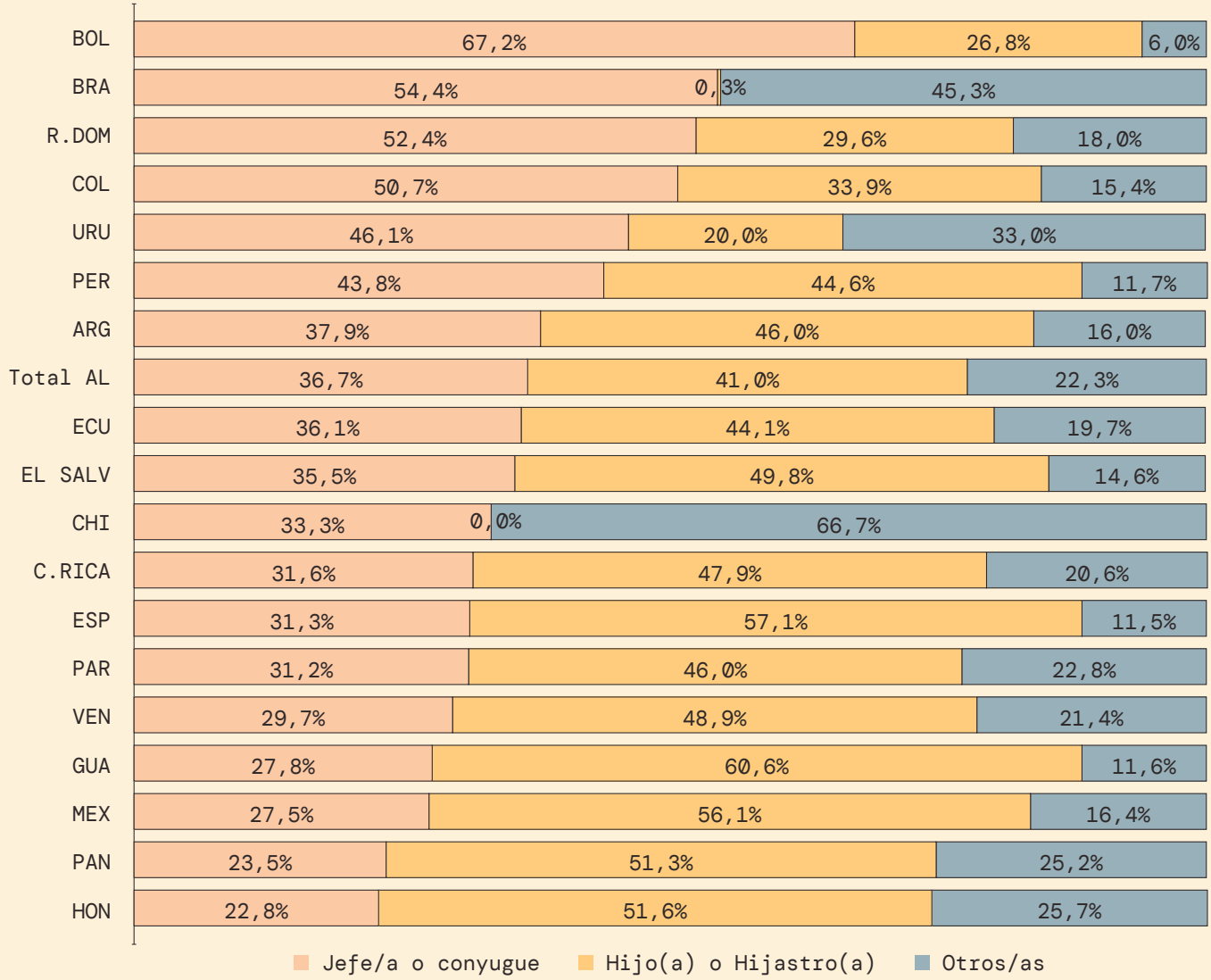
Fuente: Elaboración propia en base a datos procesados por la CEPAL

sición refleja una situación análoga a la que se comprueba en el total de América Latina, siendo el 71,3% varones.

En el total de América Latina (Gráfico 17), una cuarta parte (24%) de estos jóvenes varones y mujeres son jefes/as de hogar, y el 13% se referencia como cónyuge o pareja, con lo cual el 37% de quienes transitan con esta desventaja tiene responsabilidades de manutención en sus hogares, para lo cual la obtención de algún ingreso resulta fundamental en sus proyectos de vida. Un porcentaje similar (41%) ocupa la posición de "hijo/a" en el hogar en el que reside, un 5% es nieto/a, y el 17% restante tiene otros vín-

España presenta un porcentaje bastante inferior (31%) de jóvenes con responsabilidades familiares como jefe/a o cónyuge que el promedio de la región de AL

Gráfico 17: Jóvenes que terminaron la transición, con desventaja educativa. Distribución porcentual según posición en el hogar. 17 países de América Latina y España. 2021



Fuente: Elaboración propia en base a datos procesados por la CEPAL

culos familiares o no es familiar respecto a la persona que ostenta la jefatura del hogar.

Esta desventaja de trabajar sin las titulaciones o acreditaciones educativas básicas y teniendo responsabilidades familiares es particularmente importante en Bolivia, Brasil, Rep. Dominicana y Colombia, donde el porcentaje de jóvenes que ocupa la posición de cónyuges o parejas en sus hogares es superior al 50%. España presenta un porcentaje bastante inferior (31%) de jóvenes con responsabilidades familiares como jefe/a o cónyuge que el promedio de la región de AL. En ese país casi el 60% ocupan la posición de hijos/as en sus familias.

Gráfico 18: Jóvenes que terminaron la transición, con desventaja educativa, según residan en ámbitos urbanos o rurales. 17 países de América Latina y España. 2021.

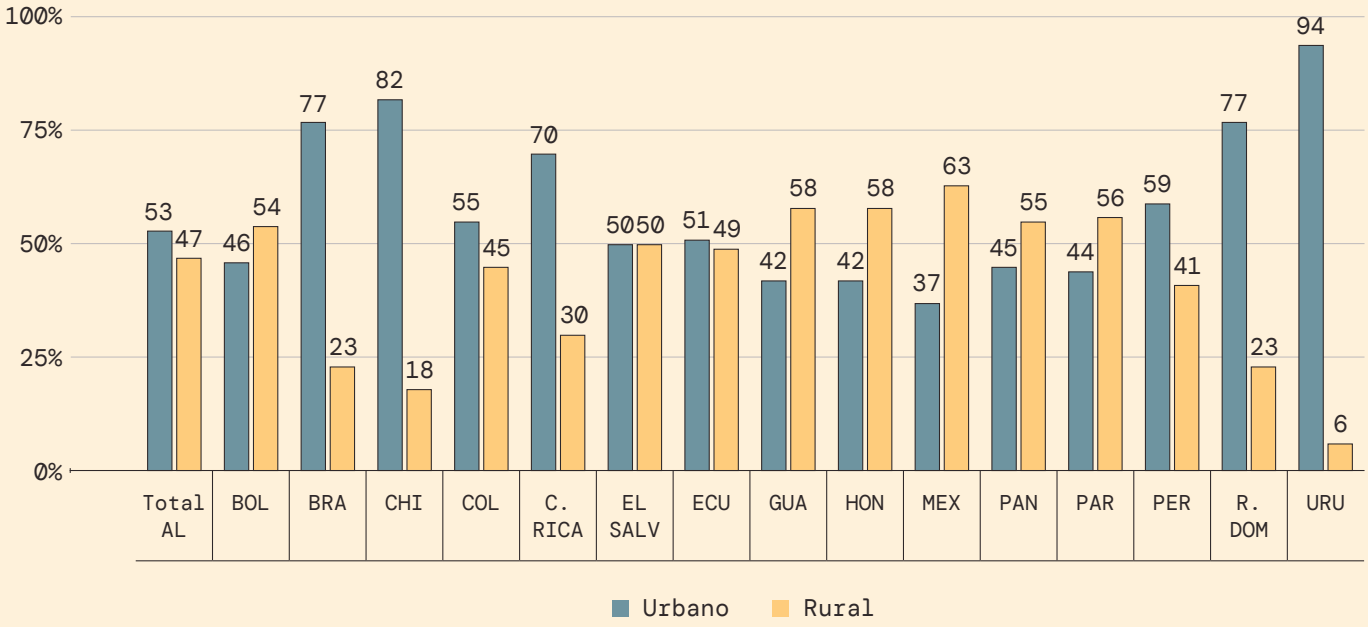
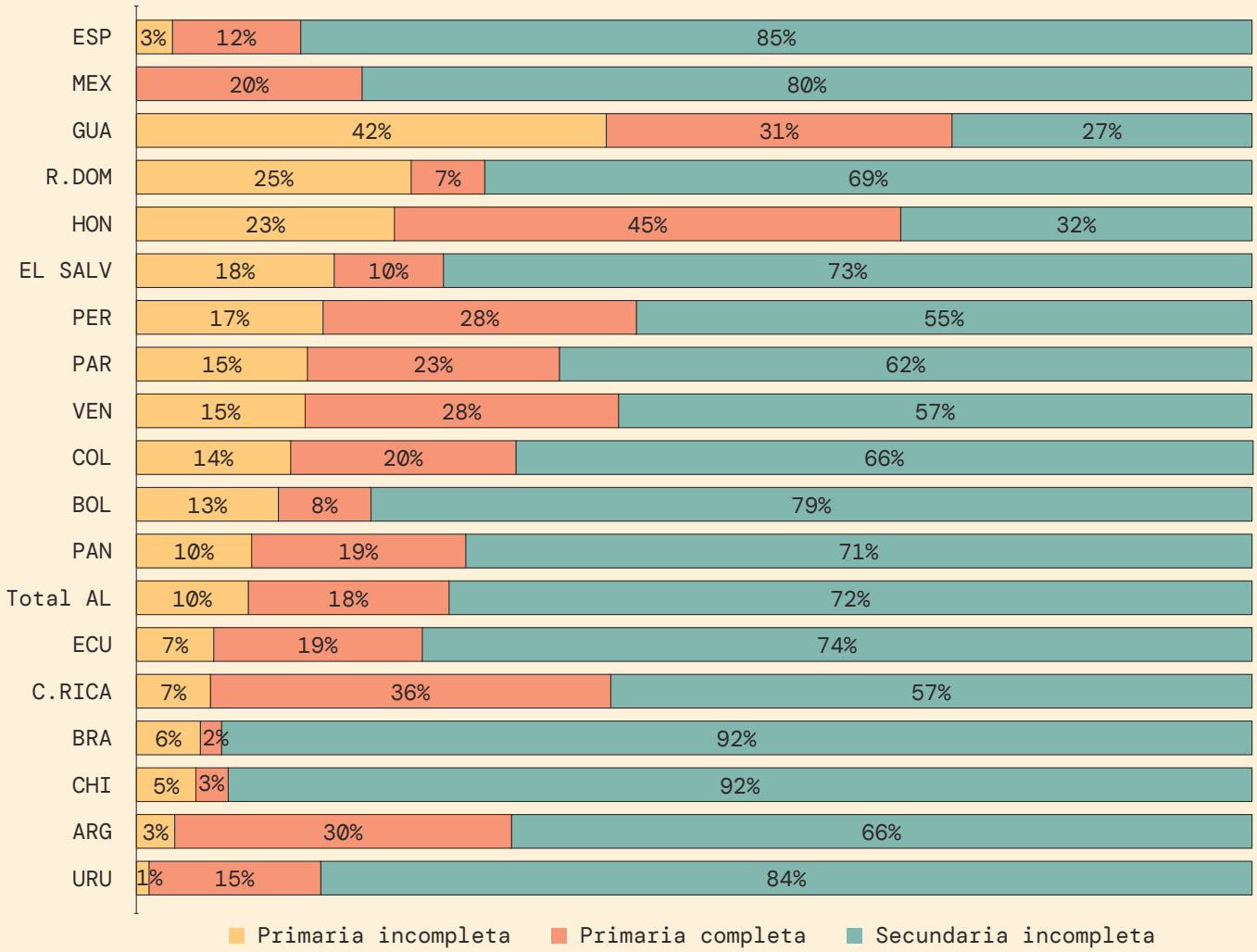
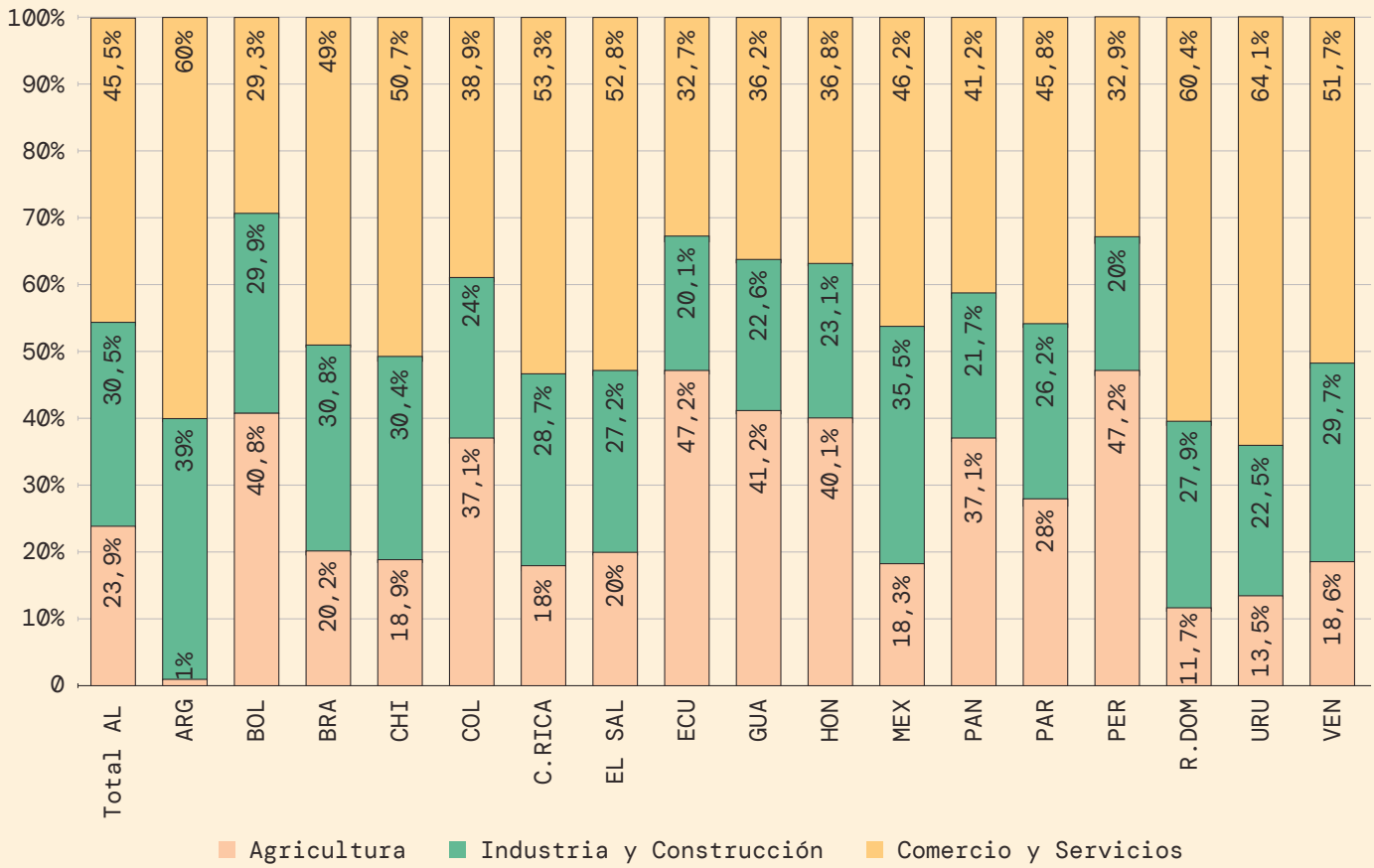


Gráfico 19: Jóvenes que terminaron la transición al mercado laboral, con desventaja educativa. Distribución porcentual según máximo nivel educativo alcanzado. 17 países de América Latina y España. 2021



Fuente: Elaboración propia en base a datos procesados por la CEPAL

Gráfico 20: Jóvenes que terminaron la transición, con desventaja educativa, según sector de actividad económica en el que trabajan. 17 países de América Latina y España. 2021.



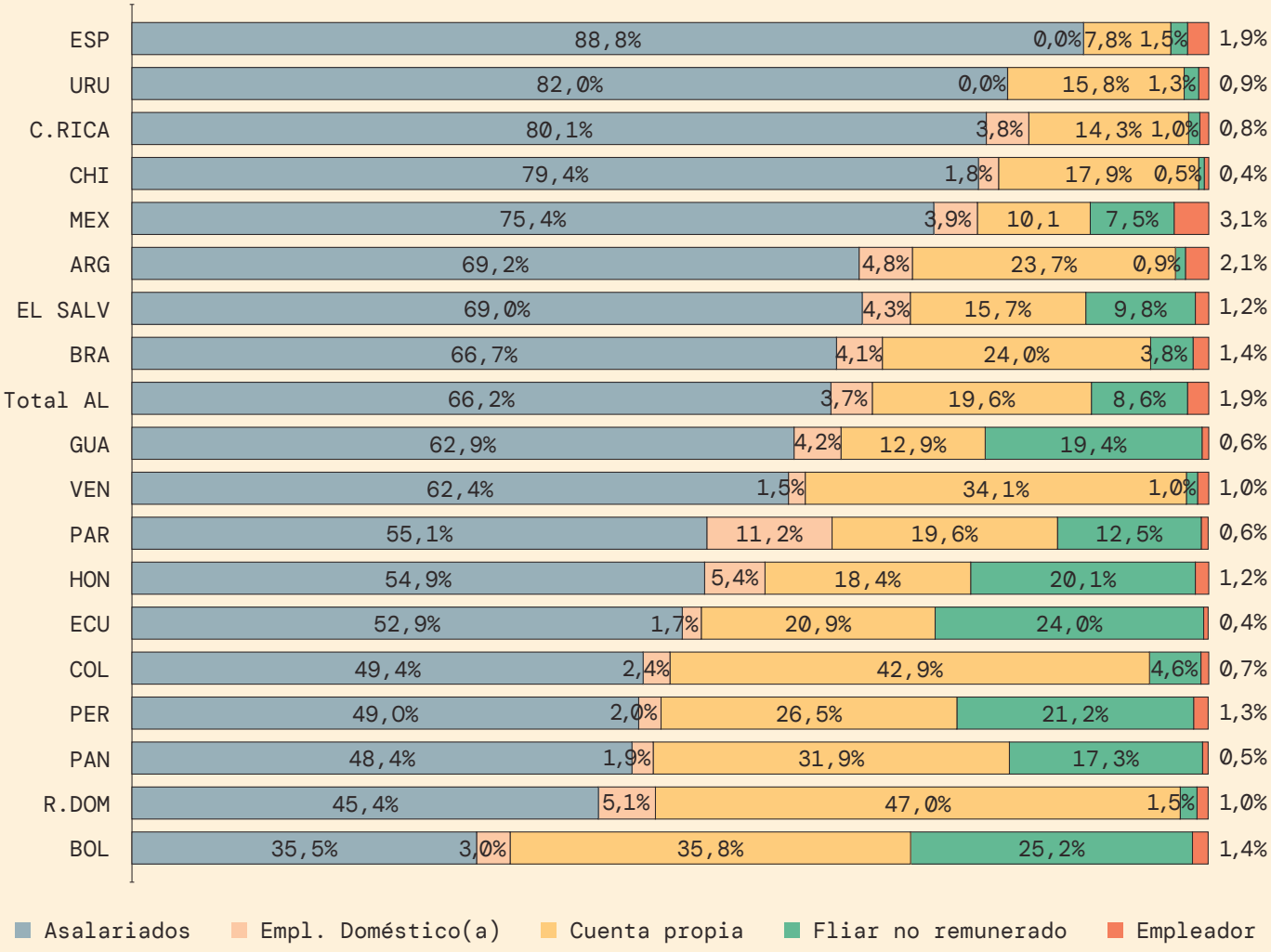
Fuente: Elaboración propia en base a datos procesados por la CEPAL

Poco más de la mitad (53%) de quienes finalizaron la transición en desventaja educativa vive en un ámbito urbano, y el 47% reside en el ámbito rural (Gráfico 18), en el total de jóvenes que trabajan sin contar con los estudios básicos de nivel medio. Esto último es particularmente visible entre los paises caracterizados por tipos de transiciones con mayores desigualdades de género.

Considerando que la población total de América Latina reside en un 80% en ámbitos urbanos y el 20% en el campo (ver bases de CEPALSTAT) la mayor incidencia del ámbito rural en este grupo de jóvenes que trabajan para sostener a sus familias, podría explicar las mayores dificultades que encuentran para acceder o finalizar al nivel de educación secundaria. Incluso vemos (Gráfico 19) que el 10% de ellos/as no lograron finalizar la educación primaria y que el 18 % cuenta sólo con el nivel primario completo.

El peso de la residencia en ámbito rural en la caracterización de este grupo de jóvenes explica, asimismo, que el 24% de los y las jóvenes que trabajan sin titulaciones o acreditaciones educativas básicas, como son las del nivel medio, se desempeñe en el sector de la agricultura, cuando esta actividad económica reúne al 14% del total de la población ocupada de la región (OIT, 2021). Esto resulta particularmente importante en Bolivia, Ecuador, Guatemala, Honduras, Panamá y Perú, donde el grupo de jóvenes que se desempeña en la agricultura comprende desde el 37% al 47,2% del total de jóvenes que transitan con desventaja educativa (ver Gráfico 20). Otro 30% de jóvenes que transitan con esta desventaja se desempeña en actividades industriales y el 46% restante en la rama del comercio y los servicios.

Gráfico 21: Jóvenes que terminaron la transición al mercado laboral, con desventaja educativa. Distribución porcentual según categoría ocupacional. 17 países de América Latina y España. 2021



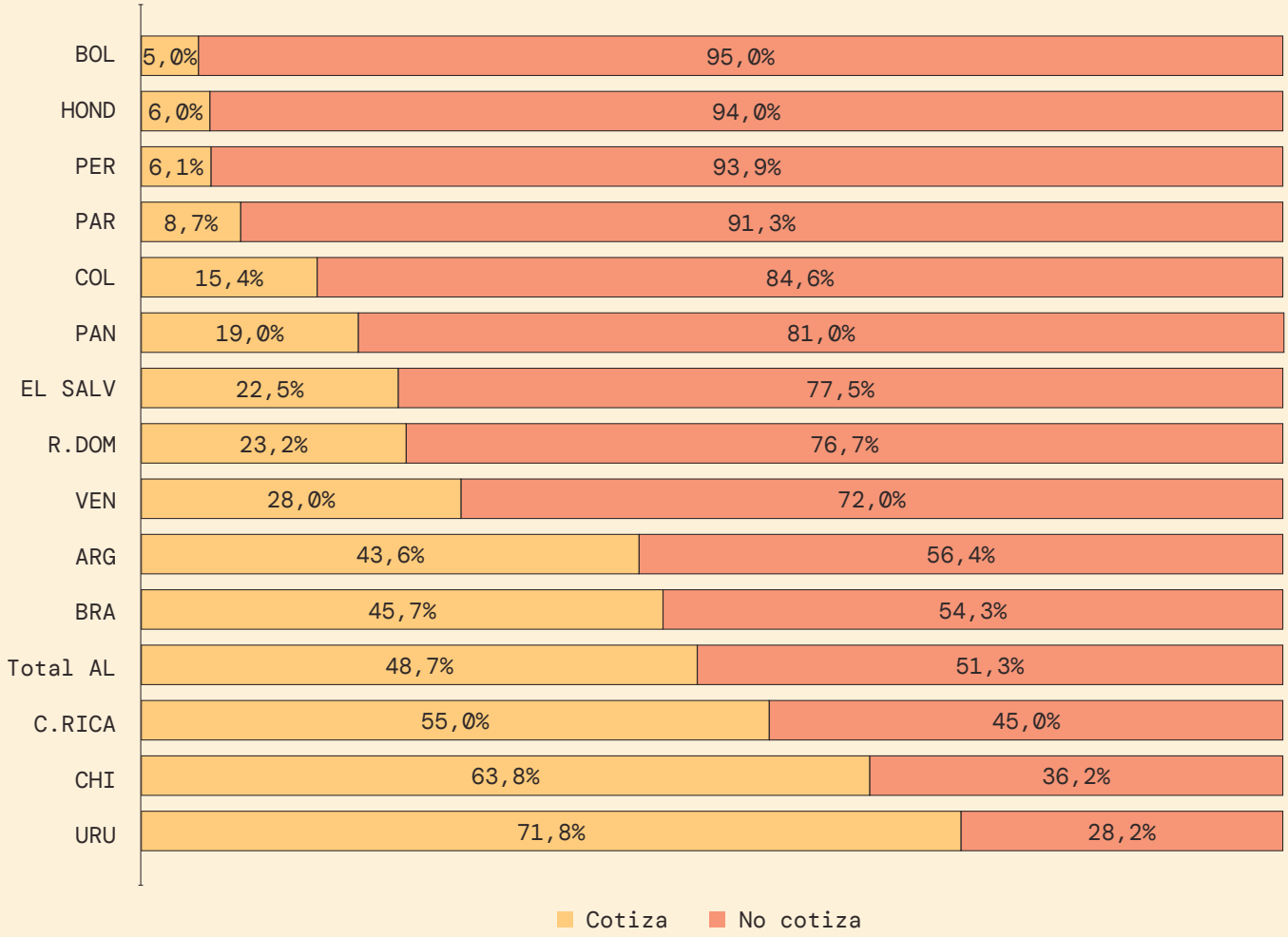
Fuente: Elaboración propia en base a datos procesados por la CEPAL

Si bien el 66% son trabajadores asalariados, en el Gráfico 21 se observa que hay una presencia importante de trabajo por cuenta ajena (20%) y de trabajadores familiares no remunerados (9%) (ver Gráfico 21) en esta categoría de jóvenes que finalizaron su inserción al mercado laboral, con desventaja educativa, repartidos en los diferentes sectores de actividad económica.

El bajo nivel educativo conduce a un mayor índice de informalidad entre quienes trabajan. En el más reducido número de países cuyas encuestas de hogar o de empleo cuentan con el dato de la cotización a la seguridad social para los/as trabajadores asalariados -y que en algunos países incluyen el ámbito del empleo doméstico, el trabajo por cuenta propia u otros-, se observa que el porcentaje de cotización da 48% para el total de la región de AL (ver Gráfico 22). Este porcentaje es un poco superior al que vemos en algunos informes de CEPAL, donde se sostiene que el porcentaje de jóvenes de 15 a 29 años afiliados o que contribuían a algún sistema de pensiones alcanzaba el 42% en 2019 (CEPAL, 2021[a]).

De todos modos, esta situación es muy heterogénea al interior de la región ya que es posible observar los altísimos niveles de informalidad que ocurren en este grupo de jóvenes, en particular en los países de Bolivia, Honduras, Paraguay y Perú, donde el porcentaje de no cotización supera el 90%.

Gráfico 22: Jóvenes que terminaron la transición al mercado laboral, con desventaja educativa. Distribución porcentual según cotización a la seguridad social. 17 países de América Latina y España. 2021



Fuente: Elaboración propia en base a datos procesados por la CEPAL

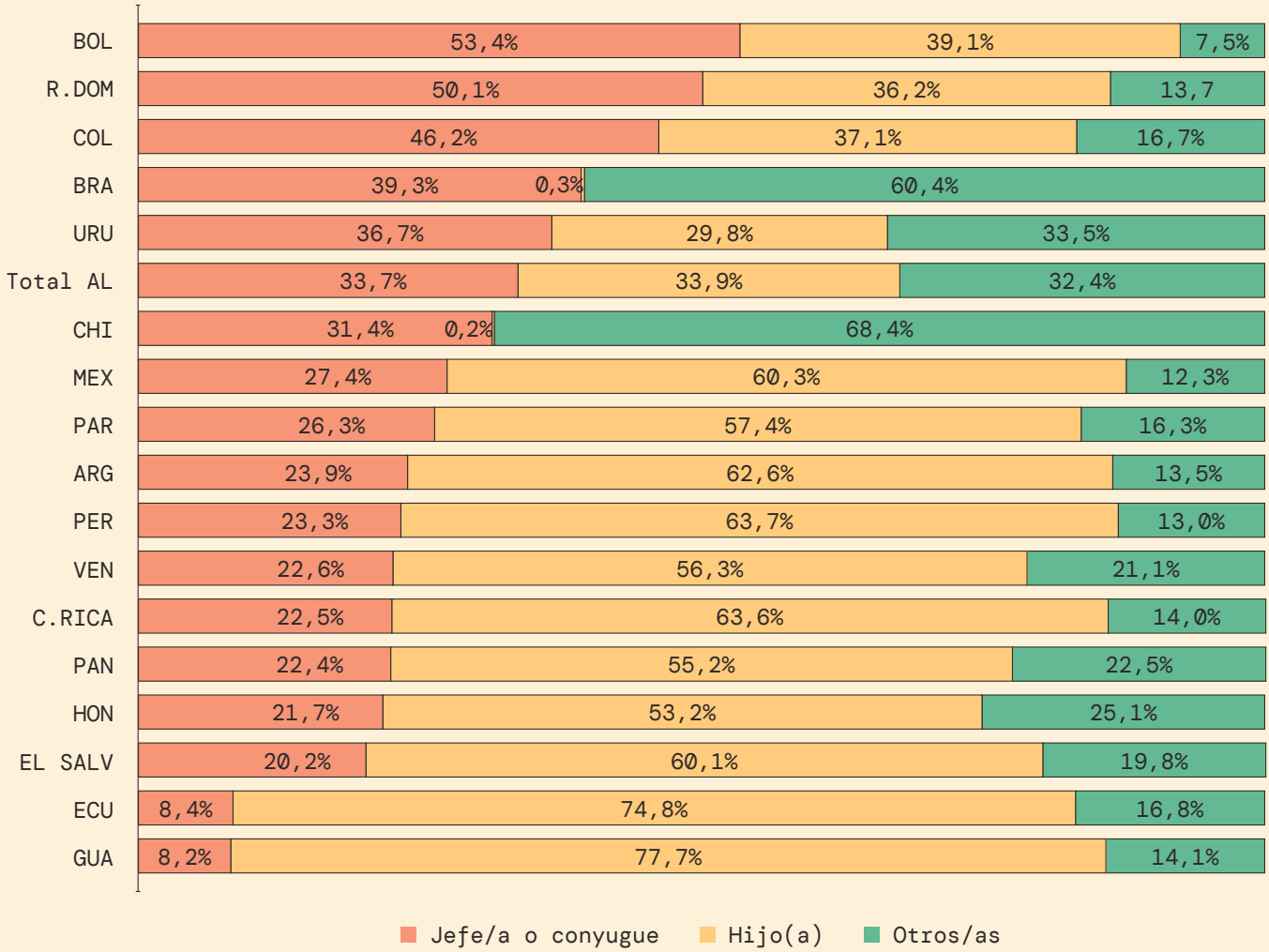
Asimismo, otros países, como Colombia, El Salvador y Venezuela, tienen porcentajes que van del 72 al 84% de no cotización para los/as jóvenes que trabajan –y no buscan trabajar más horas ni buscan otro trabajo- pero sin contar con estudios básicos. Argentina y Brasil presentan porcentajes de cotización del 56% y 54%, respectivamente, y sólo tres países (Chile, Costa Rica y Uruguay) presentan porcentajes de cotización superiores a los de no cotización.

Terminaron la transición con desventajas laborales

Quienes cuentan con estudios secundarios terminados y finalizaron la transición (están trabajando y no buscan otro trabajo ni más horas, pero se encuentran en desventaja laboral porque no cuentan con la posibilidad de realizar aportes para la cotización a la seguridad social, encontramos como ya detallamos anteriormente, a 4,4 millones de jóvenes en los países de AL. Si bien representan el 6% sobre el total de jóvenes, son el 19% de los que ya finalizaron la transición.

A diferencia de lo que ocurre entre los/as jóvenes que ya transitaron, con desventaja educativa, la composición por sexo de quienes finalizaron la transición sólo con desventaja laboral es menos despareja (el 60% son varones y el 40% son mujeres), con lo cual la brecha entre sexos es menos significativa que en la categoría anterior. La

Gráfico 23: Jóvenes que terminaron la transición, con desventaja laboral.
Distribución porcentual según posición en el hogar. 17 países de América Latina y España. 2021



Fuente: Elaboración propia en base a datos procesados por la CEPAL

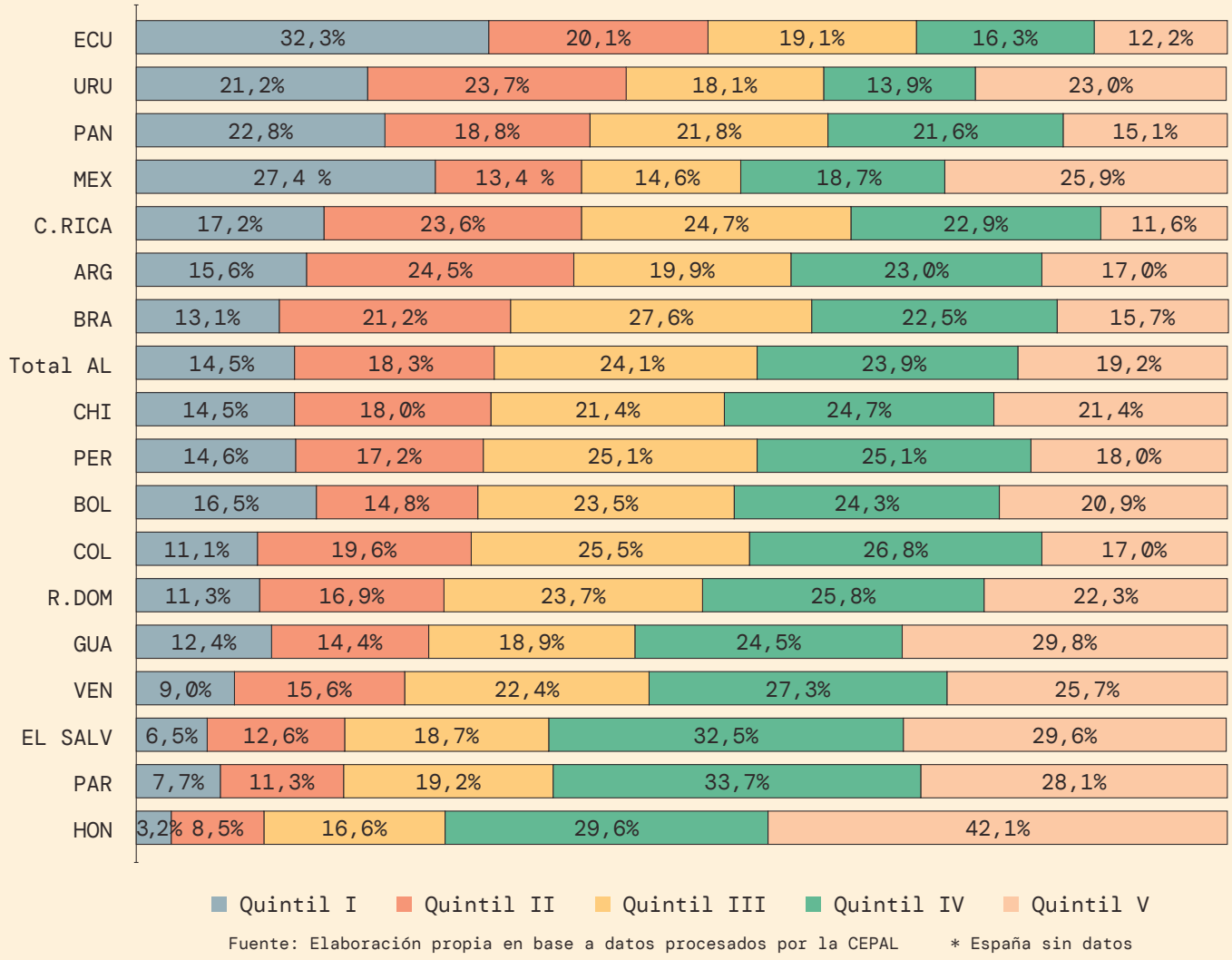
excepción la constituye Venezuela con una brecha significativa (el 72% son varones y el 28% mujeres) y, en menor medida, los países de Guatemala, El Salvador, Panamá y Paraguay, donde las mujeres que finalizaron la transición y no cuentan con posibilidad de realizar aportes para la cotización a la seguridad social representan entre el 35,1% a 38,8% del total.

De manera casi similar al otro grupo, la tercera parte (33%) de los/as jóvenes que trabajan sin contar con la posibilidad de cotizar a la seguridad social, ocupan la posición de "jefaturas de hogar" en sus hogares o de "cónyuges o parejas". El mayor porcentaje lo ocupa quienes son "hijos/as" (34%). Otras categorías vinculadas con la posición en el Hogar las ocupan "otros familiares" (18%), "nieto/a" (9%), o no familiares (5%).

La ocurrencia de esa situación es mucho más significativa en el grupo de edad de 20 a 24 y de 25 a 29 años, en comparación con el grupo de 15 a 19 años. El 40 y el 48%, respectivamente, pertenecen a esos grupos etarios.

En promedio, la mitad de este colectivo de jóvenes pertenece a los sectores de ingreso medio y medio-alto (Gráfico 24) -el 10% del total de estos jóvenes cuenta con estudios universitarios completos u otros superiores- y otra porción significativa (19%) pertenece al quintil de ingreso más alto.

Gráfico 24: Jóvenes que terminaron la transición, con desventaja laboral. Distribución porcentual según quintil de ingresos per cápita familiar. 17 países de América Latina. * 2021



Fuente: Elaboración propia en base a datos procesados por la CEPAL * España sin datos

Sin embargo, esta situación no es heterogénea entre todos los países. En Panamá los jóvenes que transitan en desventaja laboral y pertenecen a los sectores más vulnerables desde el punto de vista de ingreso representan las tres cuartas partes de este grupo, y en Ecuador la mitad (el 52%). Asimismo, en los casos de Uruguay, Argentina, Costa Rica y México, los/as jóvenes de los quintiles de ingreso más bajo están sobre representados un 10% con relación a la media de la región.

La mayoría (70%) de quienes finalizaron la transición, y tienen estudios secundarios o superiores pero quedaron en desventaja laboral, residen en el sector urbano, en la misma proporción que el total de la población de AL. Las únicas excepciones son Ecuador, Guatemala y Panamá, donde este porcentaje baja al 40% e incluso al 20% debido a la mayor presencia de trabajadores/as del sector agrícola en este grupo.

En promedio, el 15,3% se desempeña en la actividad agrícola, en la industria y la construcción el 19,3% y en el comercio y los servicios el 65,3% restante, porcentajes que reflejan la estructura del total de la población ocupada de AL (OIT, 2021). Esta distribución no se observa, como mencionábamos, en Ecuador, Guatemala y Panamá, donde vemos que los/as jóvenes que transitan con esta desventaja de no contar con la posibilidad de realizar aportes para la cotización a la seguridad social, se desempeñan en el sector agrícola en porcentajes que van del 41% al 70%.

3.2. Jóvenes en tránsito con desventajas educativas y laborales

Quienes transitan hacia el mercado laboral con desventajas educativas y laborales constituyen el mayor grupo en desventaja de las 5 categorías del ITeD que proponemos, abarcando a 19,5 millones de jóvenes de 15 a 29 años en toda América Latina.

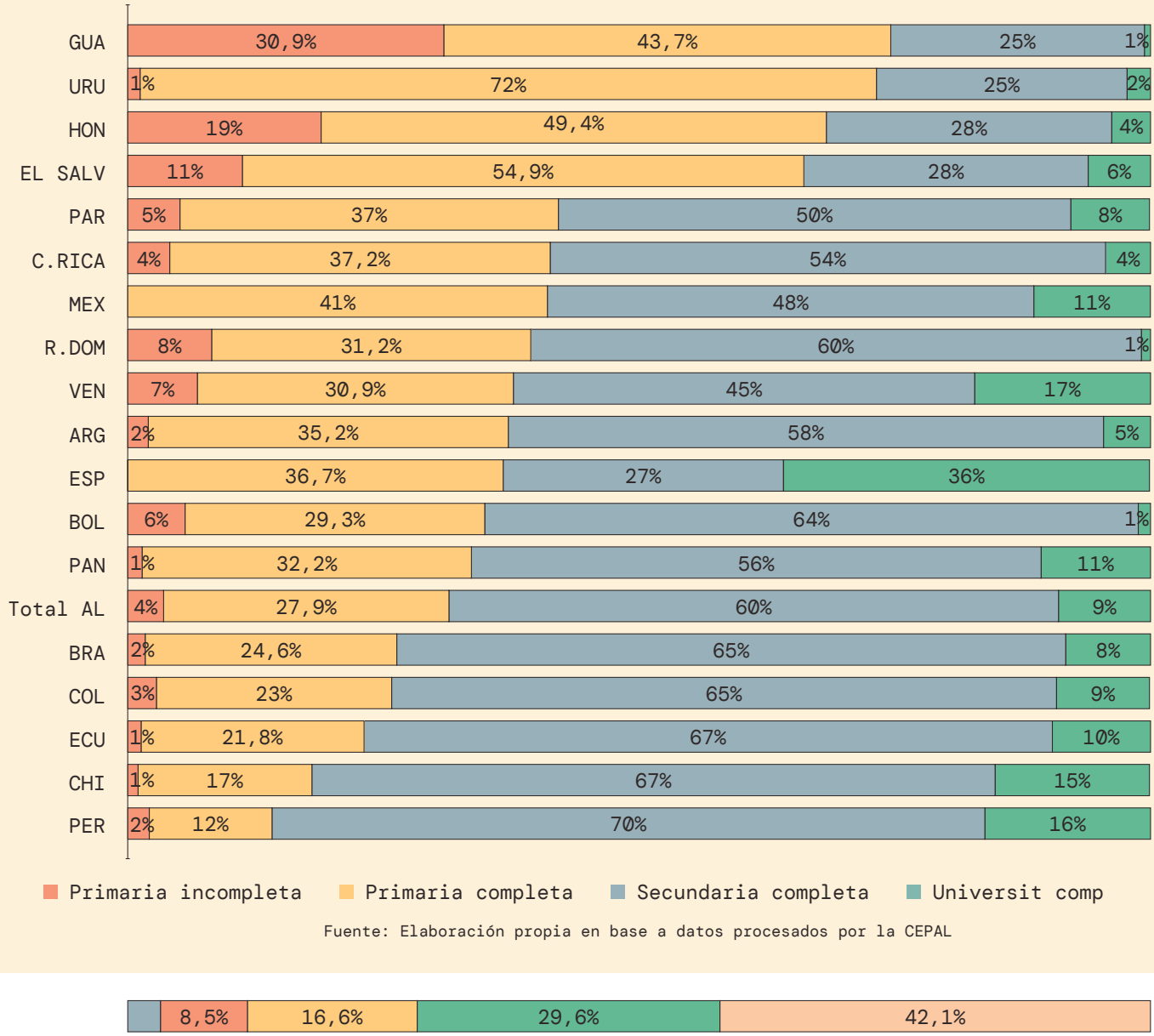
Analizando las características sociodemográficas de quienes están buscando trabajo o tienen uno que no les resulta satisfactorio, o es temporal y, al mismo tiempo no se encuentran asistiendo a ningún nivel educativo, vemos que constituye el grupo más igualitario en términos de sexo, ya que en promedio para la región el 55,5% son varones y el 45,5% son mujeres. Esta situación es heterogénea entre los países, con diferencias muy notorias. Es el caso de la región centroamericana, entre la que se distinguen Guatemala y Honduras, donde el 71 % y el 67% respectivamente son varones. Asimismo, en México, como en Panamá y Costa Rica, el porcentaje de varones alcanza el 60%.

La ocurrencia de quienes transitan al mercado laboral en esta doble desventaja es mucho más significativa en el grupo de edad de 20 a 24 y de 25 a 29 años, en comparación con el grupo de 15 a 19 años. El 42% y el 43%, respectivamente, pertenecen a esos grupos etarios. En la mayoría de los casos se distribuyen en el territorio en la misma proporción que la población total (80% residen en zonas urbanas), excepto en cuatro países de Centroamérica (El Salvador, Guatemala, Honduras y México, con cifras de entre el 40% y el 51%)

La composición de este grupo, desde el punto de vista del lugar que ocupan en el seno familiar, es un poco diferente a las anteriores, como era de esperar. La mayoría de estos jóvenes (30%) son hijos/as o nietos/as (14%). El lugar que ocupan quienes tienen responsabilidades familiares como jefes/as de hogar o cónyuges de jefe/a de hogar se reduce en este caso a 19% y 11%, respectivamente. Es de destacar el lugar que ocupan quienes tienen un vínculo como “otros familiares” con relación al jefe o jefa de hogar (20%), e incluso como “no familiares” (5%) lo cual refleja el peso de las familias compuestas y extensas -que pueden incluir tres o más generaciones- en la región: entre el 33% y el 50% de los jóvenes de 15 a 29 años -según el quintil V o I de ingresos al que pertenezcan- vive en familias de este tipo (Abramo y otros, 2021)

Claramente el nivel educativo alcanzado está en relación directa a la posibilidad de obtener un trabajo e incluso a la posibilidad de conseguir un trabajo satisfactorio

Gráfico 25: Jóvenes que están en transición, con desventajas educativas y laborales. Distribución porcentual según máximo nivel educativo alcanzado. 17 países de América Latina y España. 2021



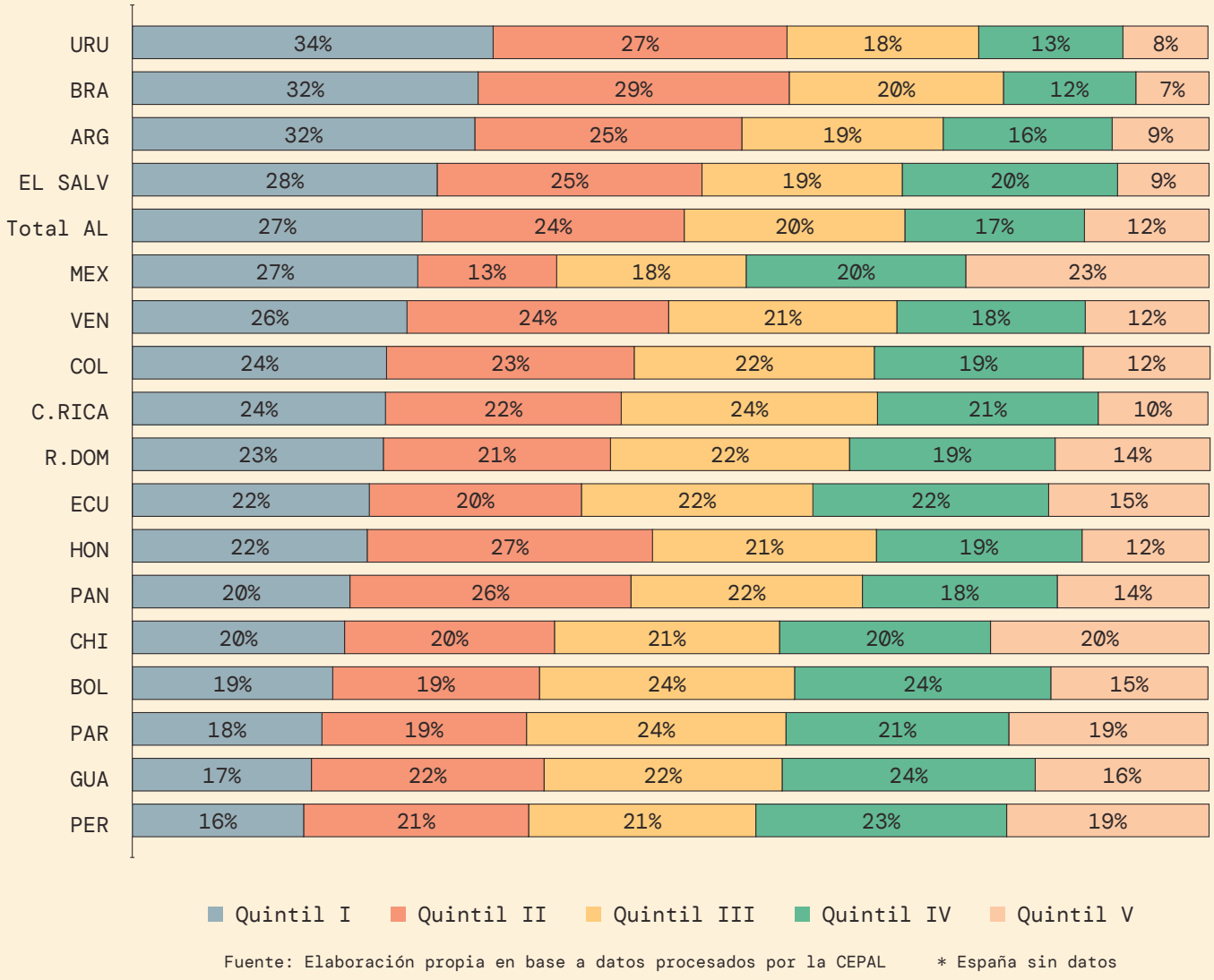
Fuente: Elaboración propia en base a datos procesados por la CEPAL

en términos de las categorías de la TML para la OIT. El 28% de quienes transitan en desventaja educativa y laboral sólo tiene título de educación primaria completa, e incluso un 3,5% no cuenta con el nivel primario terminado. Por otro lado, a nivel general el 59,5% logró finalizar la secundaria y sólo el 9% cuenta con estudios terciaros o universitarios.

Los datos relativos a la conclusión de la secundaria en cuatro países de la región indican una significativa heterogeneidad dentro de los países para quienes transitan con esta doble desventaja educativa y laboral, y revela que el nivel educativo alcanzado es un factor determinante en la transición al mundo laboral. El porcentaje de jóvenes que transitan en desventaja, con hasta primaria completa, en Guatemala, Honduras y El Salvador van del 66% al 74%. En similares condiciones se encuentra Uruguay, con el 73,2% de jóvenes de esta categoría con la educación primaria completada.

La desocupación y la búsqueda de un mejor trabajo que caracteriza a este tránsito deficitario, sumado a la inasistencia educativa, reúne a jóvenes que pertenecen en su mayoría a familias de ingresos más bajos, comparados con quienes ya transitaron. El 27% de los y las jóvenes que se encuentran “en tránsito” con desventajas pertenece en promedio al

Gráfico 26: Jóvenes que están en transición, con desventaja educativa y laboral. Distribución porcentual según quintil de ingreso per cápita familiar. 17 países de América Latina. * 2021



Fuente: Elaboración propia en base a datos procesados por la CEPAL * España sin datos

Quintil I de ingresos. Sumando a quienes pertenecen al Quintil I y II se ubica el 51,2% de quienes transitan en desventaja educativa-laboral.

En algunos países (como Argentina, Brasil y Uruguay) incluso más del 30% de jóvenes se encuentra viviendo en los hogares más vulnerables -pertenecientes al quintil I de ingresos- en este tipo de transición en desventaja. Otros países, como Bolivia, Guatemala, Paraguay y Perú, reflejan que los/as jóvenes en transición y con desventaja pertenecen en mayor proporción a sectores medios, o medio-alto. Por último, en el resto de los países tienen a este grupo de jóvenes distribuidos de manera más o menos pareja en todos los estratos sociales (caso de Chile), o distribuidos de modo parejo, excepto en la clase alta (quintil V) como son los casos de Colombia, Costa Rica y Ecuador

Los sectores de actividad en los que se desempeñan quienes están en tránsito, pero en desventaja educativa y laboral, se corresponden con la estructura ocupacional de los países de la región de AL, ubicándose el 16,5% en la agricultura, el 20,8 % en el sector de industria y construcción y el 62,7% en el comercio y los servicios.

La cantidad de jóvenes involucrados en esta categoría de transición, vinculada al hecho de estar buscando trabajando, o de trabajar

”En un conjunto amplio de países la brecha entre los ingresos medios nominales y los ingresos reales se ha ido amplificando significativamente como consecuencia de la aceleración inflacionaria y de su impacto negativo sobre el poder adquisitivo de los salarios”

de manera temporal e insatisfactoria, sin tener las titulaciones o acreditaciones educativas básicas, hace que debamos prestar atención especial por el peso que representan en el total de jóvenes con desventajas laborales (29%) y en el total de jóvenes de 15 a 29 años en general (14%). Poder revertir estas situaciones no sólo depende de políticas educativas vinculadas a la finalización del nivel medio sino también a las capacidades de la economía para sostener y crear puestos de trabajo que permitan absorber a quienes se incorporan cada año a la población económicamente activa y de políticas que mejoren la calidad del empleo y los ingresos económicos asociados percibidos.

El último Panorama Laboral de la OIT (2022) destaca los problemas que enfrenta la región de AL tanto a nivel global -persistencia de la pandemia o la guerra entre Rusia y Ucrania- como en el ámbito regional, debido a las perspectivas de un crecimiento económico bajo, las secuelas de la elevada inflación, el limitado espacio fiscal (margen de maniobra que permite a los gobiernos proveer recursos con un propósito específico, sin arriesgar la sostenibilidad de su posición financiera o la estabilidad de la economía), el incremento de la informalidad (representaron entre 40% y 80% de los empleos generados) y los altos niveles de endeudamiento que enfrentan algunos países. El mismo informe llama particularmente la atención sobre el hecho de que ”en un conjunto amplio de países la brecha entre los ingresos medios nominales y los ingresos reales se ha ido amplificando significativamente como consecuencia de la aceleración inflacionaria y de su impacto negativo sobre el poder adquisitivo de los salarios” (página 16), lo cual conduce al “fenómeno del trabajador pobre” (página 83) que significa justamente que los y las jóvenes -del mismo modo como ocurre con las personas adultas- vivan en situación de pobreza aun te-

niendo un empleo (al no ser este de calidad, estable ni en condiciones dignas), y que este fenómeno sea creciente. Este escenario es "altamente complejo" y demanda la implementación de diferentes tipos de políticas así como la coordinación de los ámbitos educativo, social, laboral y económico.

3.3. Jóvenes que no iniciaron la transición con desventajas educativas

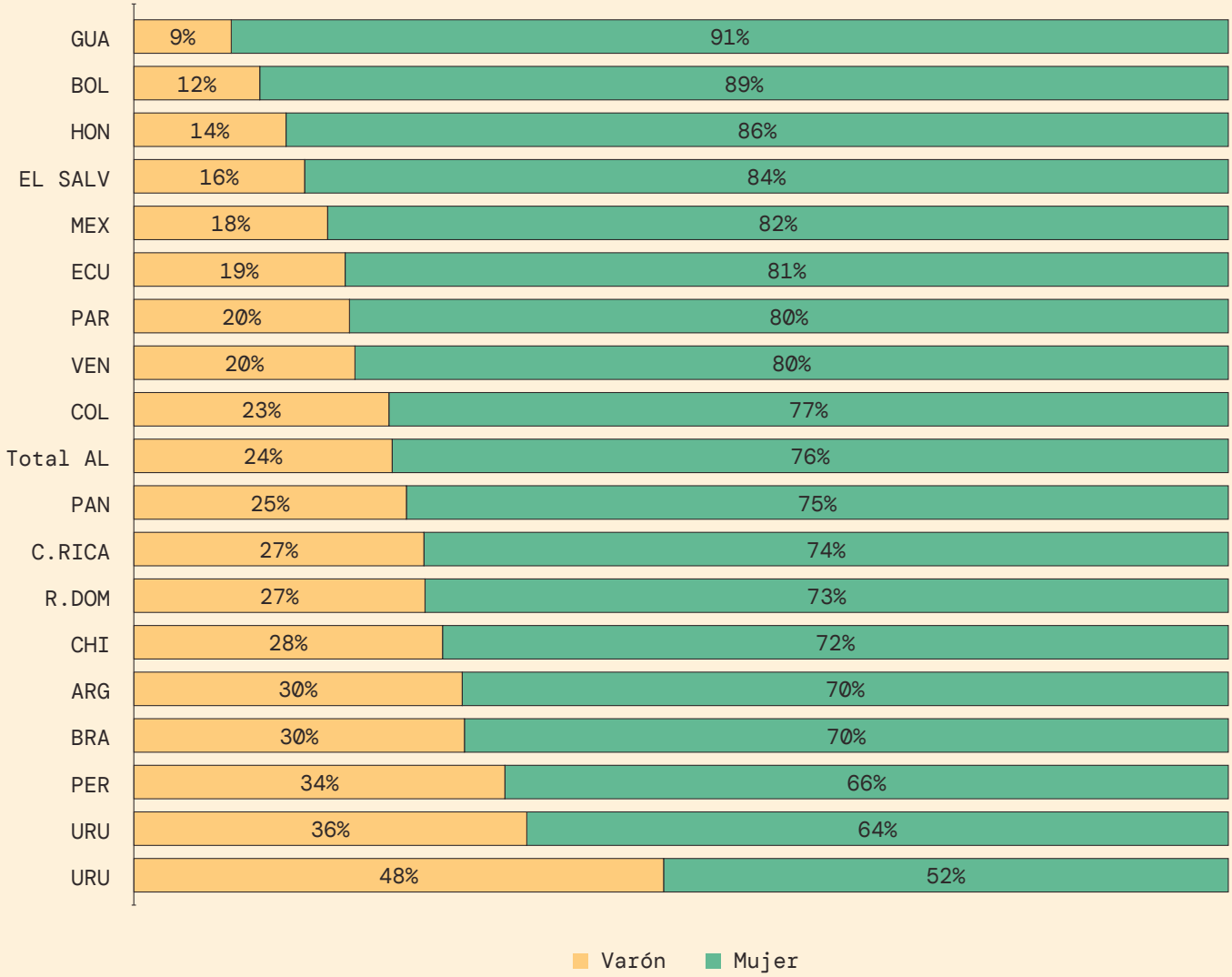
Quienes no iniciaron la transición hacia el mercado laboral con desventajas educativas constituyen 5,4 millones en el caso de los varones latinoamericanos y 17,5 millones en el caso de las mujeres latinoamericanas, ubicándose estas últimas en el segundo grupo más numeroso de quienes transitan en desventaja. En el caso de España, varones y mujeres que no iniciaron la transición, con desventaja educativa, constituyen un grupo similar desde el punto de vista cuantitativo, reuniendo a 285 mil y 303 mil jóvenes, respectivamente para cada género.

Las características sociodemográficas de las personas jóvenes que no iniciaron la transición al mercado laboral (es decir que se encuentran inactivas en las encuestas regulares de empleo) y no están asistiendo al sistema educativo muestra características distintivas. En esta dirección, en primer lugar, es preciso advertir que se trata del grupo mal denominado "NINI"[1], muchas veces estigmatizado por la opinión pública y los medios de comunicación. En segundo lugar, es importante distinguir que esta posición puede ser temporal y modificarse antes distintas coyunturas u oportunidades, es decir que no es "irreversible". Por último, es central observar los factores estructurales que atraviesan al colectivo, ya que la reversibilidad de la situación de desventaja dependerá de las "cicatrices" o marcas que se fueron generando a lo largo de las trayectorias biográficas desde la temprana infancia.

Entre los rangos distintivos de quienes no comenzaron la transición y no están estudiando, se encuentra la amplia proporción

1. Ver nota al pie N° 7

Gráfico 27: Jóvenes que están en transición, con desventajas educativas y laborales. Distribución porcentual según máximo nivel educativo alcanzado. 17 países de América Latina y España. 2021



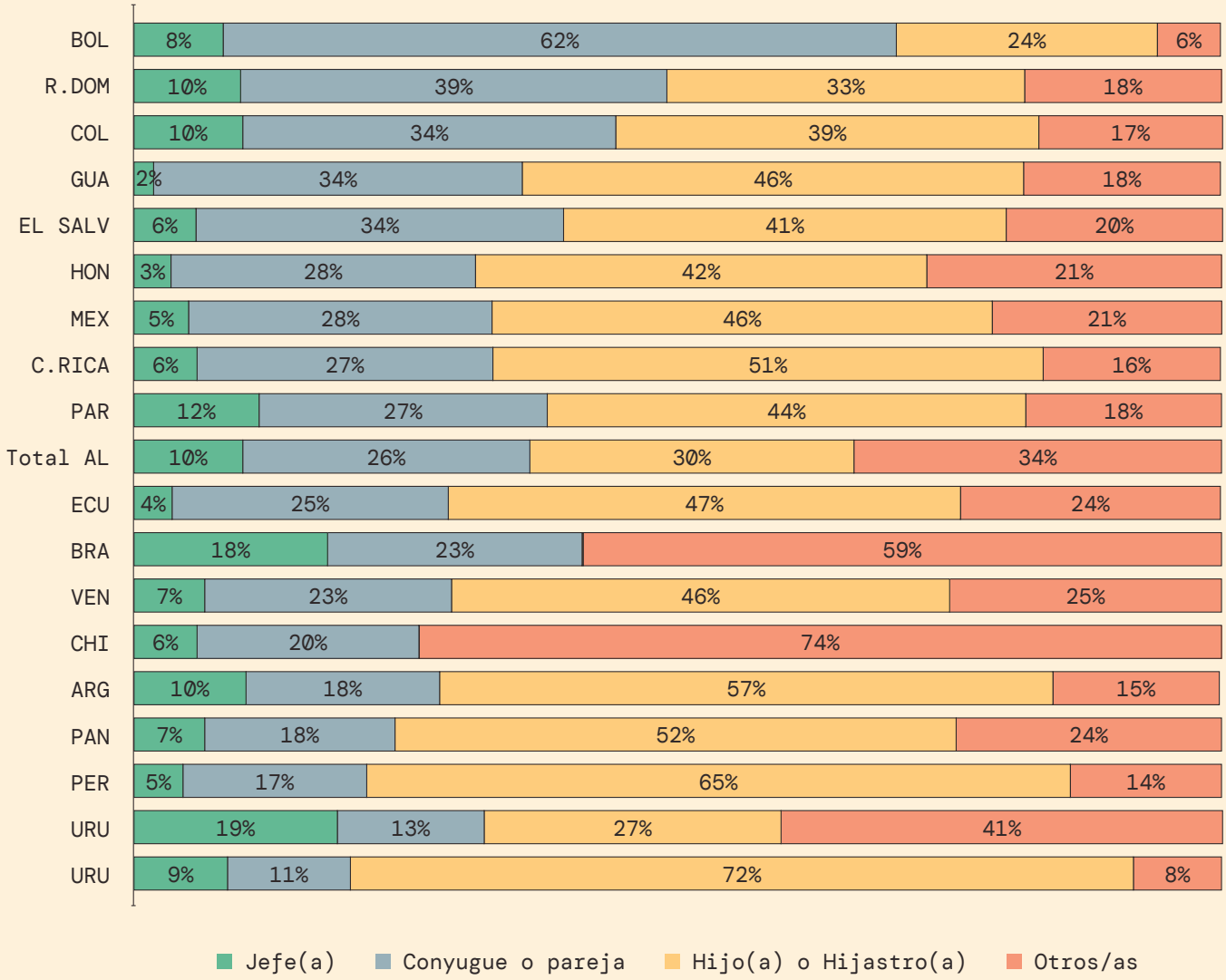
Fuente: Elaboración propia en base a datos procesados por la CEPAL

de mujeres que componen la categoría, como mencionamos al comienzo. De forma contraria a lo que se pudo ver entre quienes finalizaron la transición al mercado laboral con desventaja educativa, para el total de América Latina el 76% de quienes no iniciaron la transición y están en desventaja educativa son mujeres y sólo el 24% son varones. En 7 de los 17 países de América Latina, la proporción de mujeres alcanza a más del 80%, entre ellos Paraguay, Ecuador, México, El Salvador, Honduras, Bolivia y Guatemala.

Además de la dimensión del género, el análisis estadístico de las bases de hogares o de empleo permite identificar y confirmar el impacto de otras dimensiones que resultan "estructurantes de la matriz de la desigualdad social en la región" (Abramo L. y otros 2021) para los/as jóvenes que se ubican en esta categoría del ITeD. En efecto, los datos procesados para 17 países de AL y España permiten visualizar que se trata de un grupo donde existen importantes brechas en los quintiles de ingreso y que está constituido en su gran mayoría por mujeres que ocupan el lugar de cónyuges/parejas o son jefas de hogar, que residen en zonas urbanas, tienen en su mayoría más de 20 años y poseen bajo nivel educativo.

Para el total de la región de AL el 34,6% de las mujeres es jefa de hogar u ocupa

Gráfico 28: Jóvenes que no comenzaron la transición, con desventaja educativa. Distribución porcentual según posición en el hogar. 17 países de América Latina y España. 2021



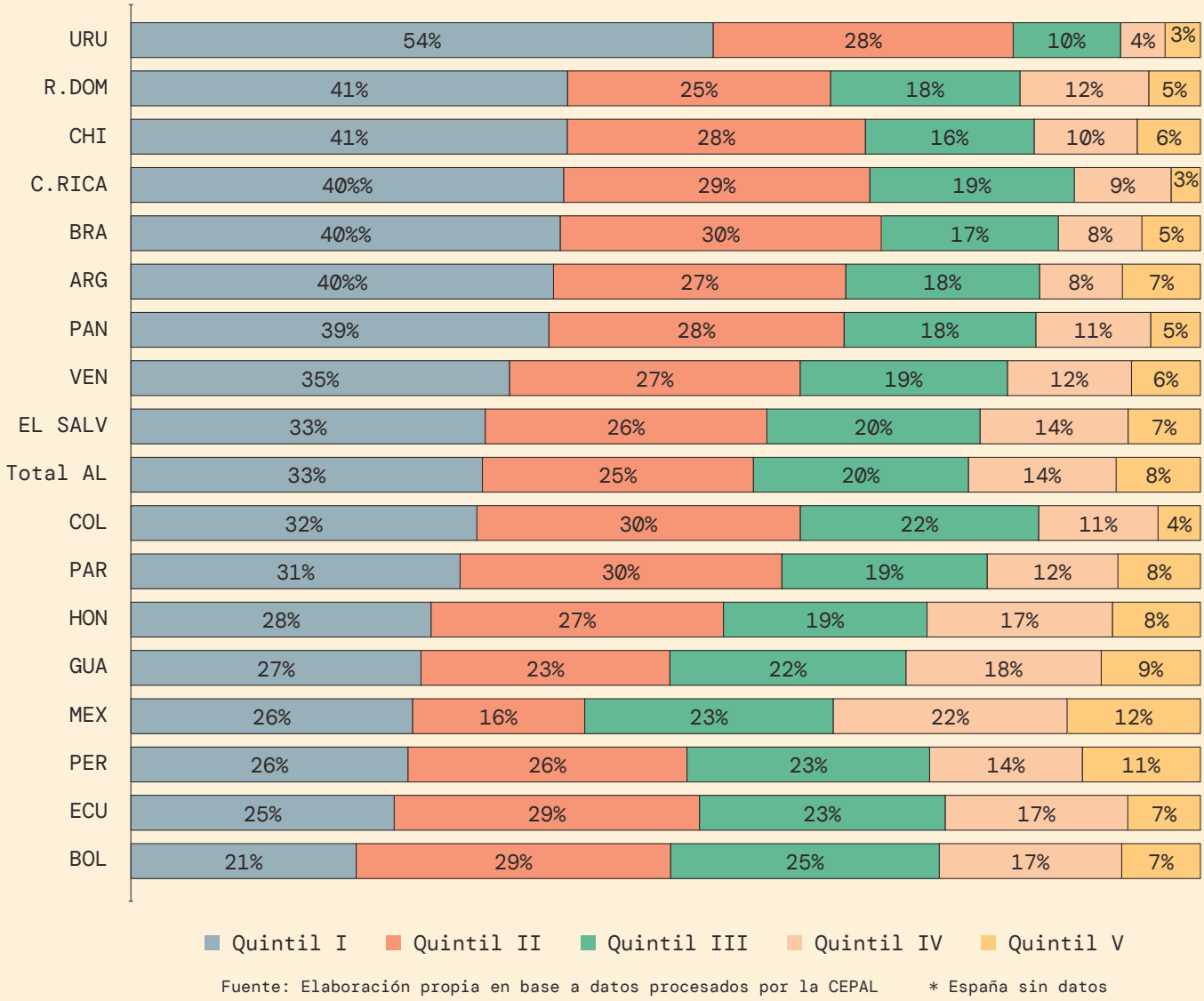
Fuente: Elaboración propia en base a datos procesados por la CEPAL

el rol de cónyuge/pareja. Sólo menos del 20% se identifica como "hija" respecto del Jefe de Hogar, un 5% como "nieto/a" y un 15% refiere ser "otro familiar" a los mencionados. En algunos países (como Brasil, Colombia y República Dominicana) quienes ocupan la jefatura de hogar o el rol de cónyuges/parejas supera el 40% y es de destacar que en Bolivia ese porcentaje alcanza al 70%.

Al analizar la intersección entre género y edad, se observa una diferencia bastante significativa en la composición del grupo de edad que integra esta categoría, de la misma manera que sucede con la posición en el hogar. En el caso de los varones la mayor proporción de quienes no buscan trabajo ni estudian son los menores de los tres tramos de edad (15 a 19 años) y en el caso de las mujeres la mayor proporción se ubica en el tramo de 25 a 29 años.

La mayoría (63%) de los/as jóvenes que no iniciaron la transición y cuentan con esta desventaja residen en ámbitos urbanos y sólo el 37% señala vivir en un ámbito rural. En el caso de los países de Centroamérica y de Paraguay, van del 50% al 60% los/as jóvenes que residen en ámbitos rurales pertenecientes a esta categoría de desventaja.

Gráfico 29: Jóvenes mujeres que no comenzaron la transición, con desventaja educativa, según quintil de ingreso per cápita familiar. 17 países de América Latina y España. 2021



Fuente: Elaboración propia en base a datos procesados por la CEPAL * España sin datos

De manera mucho más marcada que en las otras categorías de transiciones, esta doble exclusión del trabajo y del sistema escolar está marcada -además de la condición de género ya señalada-, por el nivel socioeconómico de los/as jóvenes bajo análisis. La proporción de personas de 15 a 29 años que residen en hogares de menores ingresos (quintiles I y II) alcanza un promedio regional de casi el 60%. Esta distribución entre quintiles es similar entre varones y mujeres.

Asimismo, al agregar la dimensión educativa en este análisis, observamos que en 11 de los 17 países las mujeres que no participan del mercado laboral ni se encuentran incluidas en el sistema educativo cuentan en la mitad o más de los casos con el nivel primario -completo o incompleto- como máximo nivel de estudios alcanzado. Esta característica resulta determinante para sus posibilidades futuras de inclusión social y laboral. Aun más considerando que en algunos países el porcentaje de mujeres que transita con esta desventaja y que alcanzaron sólo esos bajos niveles educativos es cercano o superior al 80% (son los casos de El Salvador, Guatemala, Honduras y Uruguay). Sólo algunos países muestran poca incidencia de este tipo de casos, como Perú

Gráfico 30: Jóvenes mujeres que no comenzaron la transición, con desventaja educativa. Distribución porcentual según máximo nivel educativo alcanzado. 17 países de América Latina y España. 2021

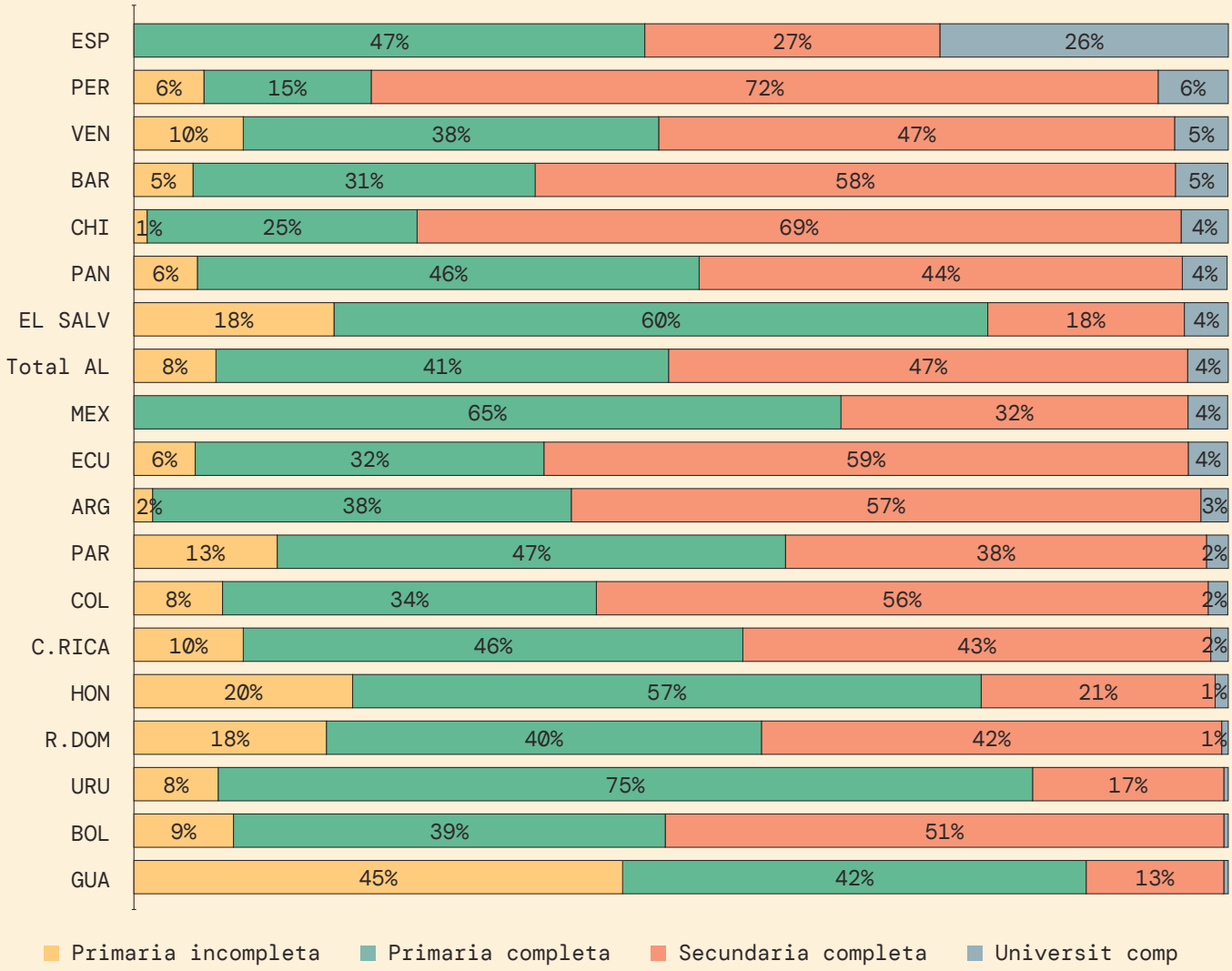
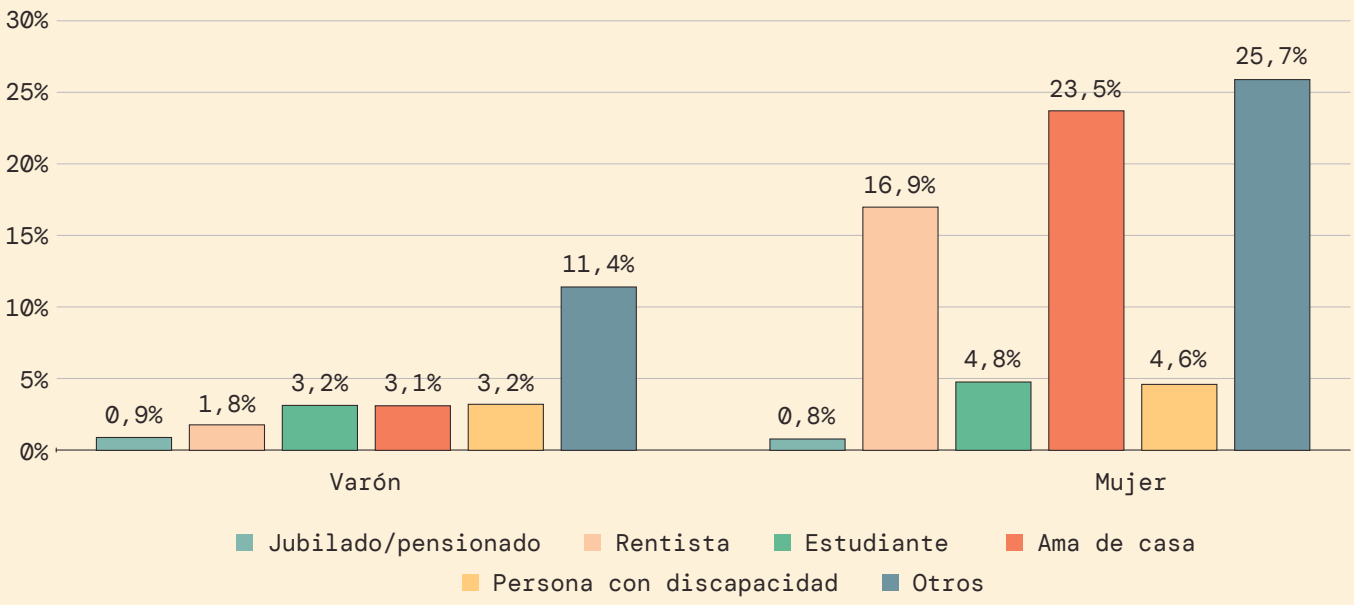


Gráfico 31: Jóvenes que terminaron la transición, con desventaja educativa, según residan en ámbitos urbanos o rurales. 17 países de América Latina y España. 2021.



Fuente: Elaboración propia en base a datos procesados por la CEPAL

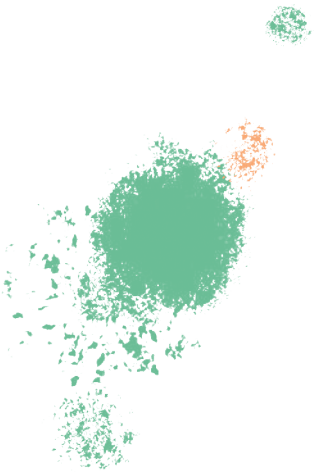
(21,7%), Chile (25,9%), Brasil y Ecuador (36,7 y 37,5%, respectivamente).

Por último, un dato que permite caracterizar este colectivo de jóvenes y que está presente en la mayoría de las encuestas de hogares o de empleo utilizadas, refiere a la categoría de inactividad en la que se ubican. Tanto en varones como en mujeres los mayores porcentajes los encontramos en la categoría "otros" (que no comprendería a estudiantes, amas de casa, personas con discapacidad, o rentistas), pero es de destacar que casi una cuarta parte de las mujeres se identifica como "ama de casa"

A diferencia de lo observado en el promedio de los países de ingresos más altos (ILOSTAT, 2019), y a diferencia de lo observado en España -donde la probabilidad de estar en esa situación es la misma para varones y mujeres y donde la mayoría de las mujeres no ocupa la posición de jefa o cónyuge/pareja-, **en América Latina esa doble exclusión, de la escuela y del mercado laboral, está fuertemente marcada por la condición de género.**

4.

Modalidades de transición al mercado laboral en América Latina y España



Mensajes clave

- Las transiciones al mercado laboral se desarrollan en contextos donde interactúan e influyen fenómenos estructurales, coyunturales, identitarios y culturales.

- Es posble registrar cuatro modalidades de transición al mercado laboral según las tendencias observadas en los países de América Latina y España conforme los niveles de participación de los y las jóvenes en el trabajo, y conforme también las diferencias entre varones y mujeres frente a la inactividad.

- Dos modalidades de transiciones de los países se denominan de "mercado", y se caracterizan por amplias mayorías de personas jóvenes con transiciones terminadas y en tránsito. En un caso, con una brecha de género "acentuada", donde la inserción laboral temprana se combina con una fuerte división sexual del trabajo (son los casos de El Salvador, Guatemala y Honduras). En otro caso, con una brecha de género "matizada" (son los casos de Bolivia, Brasil, Colombia, Perú, Paraguay y Uruguay) al no haber tanta diferencia entre varones y mujeres en la categoría de "no inició la transición".

- Dos modalidades de transiciones de los países se denominan "combinadas", al haber menores índices de finalización y tránsito, combinadas con una mayor participación en el sistema educativo y/o retraso de la inserción laboral. En un caso, con brechas de género "acentuadas" con grandes distancias entre varones y mujeres en relación a la transición no iniciada (en este grupo encontramos a México, Venezuela, Ecuador, Panamá y República Dominicana). En otro caso, con menores diferencias entre varones y mujeres (son los casos de Argentina, Costa Rica, Chile y España).

- Los países en donde las modalidades de transición predominantes son de mayor proximidad al mercado laboral, se presentan los porcentajes más altos de jóvenes en desventaja. Por el contrario, los países con modalidades de transiciones combinadas presentan los más bajos porcentajes de jóvenes en desventaja.

Las transiciones al mercado laboral se desarrollan en contextos donde interactúan e influyen fenómenos estructurales, coyunturales, identitarios y culturales. Los factores estructurales están relacionados, entre otros, con la configuración del mercado de trabajo en relación al empleo formal/informal -que se pueden seguir a través de las encuestas regulares de hogares o de empleo-, el establecimiento de requisitos y requerimientos mínimos cada vez más altos de educación, la implementación de políticas públicas de protección tendientes a la promoción de la escolaridad entre la juventud y a los patrones asociados a la división sexual del trabajo. Los factores coyunturales, en cambio, se asocian a situaciones que responden a los ciclos económicos (ya sean positivos o negativos), crisis o situaciones de excepción, entre ellas la Pandemia de la COVID-19, así como también a los impactos de acciones de políticas públicas. Los fenómenos identitarios y culturales, en cambio, no se miden a través de encuestas regulares de trabajo, pero son de gran importancia, ya que forman parte del sistema de normas, valores y apelaciones en que se desarrollan las transiciones juveniles (Bendit y Miranda, 2016).

Entre los países de América Latina y España se registran tendencias que reflejan modalidades diferenciales de transición al mercado laboral relacionadas con distintos niveles de participación en el mercado laboral, así como también con las diferencias entre varones y mujeres frente a la inactividad definida en términos de trabajo productivo y que fueran ilustradas en el Gráfico 6.

En base a estas consideraciones, **se definieron cuatro modalidades predominantes a través de las cuales se agruparon los países sobre los que se ha trabajado en el informe.** La propuesta de agrupamiento responde a la delimitación de sub regiones, con la intención de revisar cómo funcionan estos agregados en relación a los hallazgos del ITeD.

4.1. Transiciones de mercado: brecha de género acentuada

Un primer grupo de países expresa modalidades de transición caracterizadas por amplias mayorías de personas jóvenes con transiciones terminadas y en tránsito (entre estas dos categorías reúnen, en promedio entre los tres países, al 57% de jóvenes), razón por la cual fueron denominadas como "transiciones de mercado", en referencia a la amplia inserción en el mercado laboral. En este caso, además, están combinadas con grandes diferencias entre varones y mujeres en el indicador de "no comenzó la transición", ya que en el promedio de los tres países esa diferencia es de 37 puntos porcentuales. De esta forma, los recorridos predominantes se encuentran vinculados a la inserción laboral (sobre todo entre los varones), y a las tareas asociadas al hogar y la reproducción entre las mujeres. Estableciéndose así una modalidad de transición de inserciones laborales tempranas y fuerte división sexual del trabajo. En esta situación se encuentran: El Salvador, Guatemala y Honduras.

Estos tres países que forman parte de la región centroamericana se caracterizan por ser economías muy abiertas pero pequeñas (representan el 2,9% del total del PBI de AL) y con márgenes de acción muy reducidos. Presentan, entre otras características, "una fuerte tendencia a la financiarización[1]; una gran heterogeneidad estructural; una acentuada tendencia a la primarización de la economía, al extractivismo y a la baja diversificación productiva; una marcada prevalencia del capital sobre el trabajo y un deterioro de la capacidad de distribución funcional del ingreso; un alto poder de mercado de las empresas y una propensión a los oligopolios; la persistencia de prácticas rentistas y concentradoras" (Naciones Unidas, 2021).

La pandemia puso en evidencia las profundas debilidades y fragilidades de los regímenes de bienestar y protección social de esta región, donde algunos aspectos claves, como los cuidados, "siguen abordándose mediante regímenes altamente feminizados y atendidos desde el ámbito familiar en los que impera una rígida división sexual del trabajo" (Naciones Unidas, 2021). El significativo incremento de la pobreza y la pobreza extrema, la desigualdad, y la violencia, profundizó las brechas sociales, de género, étnicas, territoriales y por grupos de edad, así como los procesos de migración, refugio y desplazamiento interno que caracterizan a la región.

1. El término "financiarización" hace referencia a un proceso económico caracterizado por el predominio del sector financiero sobre el sector productivo (manufacturas y producción primaria).

Tabla 3. Modalidades de transición al mercado laboral
Grupo 1: Transiciones de mercado: brecha de género acentuada
(% de jóvenes sobre el total de la población joven)

	Terminó la transición	Está en transición	No empezó la transición	Brecha de género (no empezó la transición)*
El Salvador	37%	18%	45%	29%
Guatemala	39%	19%	42%	43%
Honduras	26%	33%	41%	38%

Fuente: Elaboración propia en base a datos procesados por la CEPAL

* Los valores expresan la diferencia entre los promedios en la variable "no empezó la transición·, entre mujeres y varones (%NET mujeres-%NET varones).

Las barreras en el acceso a servicios básicos de educación y salud que atraviesan los/as jóvenes de este grupo de países centroamericanos, así como la exposición constante a niveles altos de violencia vinculada a las pandillas y el narcotráfico, y el déficit crónico de infraestructura pública redundan en una falta de oportunidades que los y las afectan principalmente en su inclusión educativa, laboral y social.

Investigaciones focalizadas en la región centroamericana apuntan adicionalmente a otros factores que se suman para reducir aún más esta falta de oportunidades: "la conformación de barreras socioculturales de exclusión laboral relacionadas con la estigmatización de los barrios urbano-marginales y de sus habitantes, en particular de los grupos juveniles... la emergencia de restricciones socio territoriales que dificulta la libre movilidad espacial de los y las jóvenes de estas comunidades y, por tanto, sus oportunidades laborales...y la asignación diferencial de las tareas del hogar y de cuidado entre la población juvenil que tiende a reducir las oportunidades de empleo de las mujeres jóvenes residente en este tipo de barriadas, al tiempo que refuerza la división sexual del trabajo y las desigualdades de género" (Pérez Sáinz et al. , 2018: 114).

Tabla 4. Modalidades de transición al mercado laboral
Grupo 2: Transiciones de mercado: brecha de género matizada
(% de jóvenes sobre el total de la población joven)

	Terminó la transición	Está en transición	No empezó la transición	Brecha de género (no empezó la transición)*
Uruguay	23%	34%	43%	10
Bolivia	32%	26%	42%	18
Colombia	25%	35%	40%	18
Perú	33%	30%	37%	11
Brasil	31%	32%	37%	15
Paraguay	28%	38%	34%	23

Fuente: Elaboración propia en base a datos procesados por la CEPAL

* Los valores expresan la diferencia entre los promedios en la variable "no empezó la transición·, entre mujeres y varones (%NET mujeres-%NET varones).

4.2. Transiciones de mercado: brecha de género matizada

Un segundo grupo de países, está también caracterizado por importantes índices de finalización de la transición y en tránsito, es decir que también presenta una modalidad predominante de mercado (en promedio el 61% de los y las jóvenes se ubican en esas dos categorías). No obstante, expresa diferencias matizadas entre varones y mujeres en lo relativo a la categoría "no empezó la transición", ya que en promedio la diferencia es de menos de 16 puntos porcentuales. Como puede observarse, las diferencias se encuentran por debajo de la media regional, que es de 20 puntos porcentuales (ver Gráfico 6). Se trata entonces de una modalidad con fuerte presencia de inserciones laborales juveniles, y menor división sexual en la inactividad económica. En este grupo se encuentran: Bolivia, Uruguay, Colombia, Perú, Brasil y Paraguay.

Algunos de estos países (como Colombia) están atravesados por problemas de violencia relacionada con el narcotráfico que, aunque en menor intensidad que en el grupo anterior, afectan en gran medida a la población juvenil. Son países caracterizados por un nivel medio a alto de desigualdad (a excepción de Uruguay que tiene un porcentaje de 0,1% de pobreza extrema) donde la pobreza extrema alcanza desde el 4% de la población hasta el 15%, como en el caso de Colombia[2]) y son

2. Fuente: Ver indicadores demográficos y sociales de las bases de datos y publicaciones estadísticas de CEPALSTAT, en: https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat

economías basadas en la exportación de recursos naturales, con tamaños y niveles de desarrollo industrial muy heterogéneo: Brasil representa la tercera parte del PBI de AL[3] con una matriz industrial muy diversificada, al tiempo que Bolivia y Paraguay representan cada uno el 0,8 % del PBI de AL y Uruguay el 1,2%.

Sin considerar a Brasil, que es la principal economía de AL, el crecimiento en la mayoría de estos países sigue dependiendo de la exportación de bienes primarios (el caso más evidente es el colombiano), aunque en algunos casos el desarrollo industrial comienza a adquirir un peso más significativo en el crecimiento (es el caso de Bolivia de los últimos años). Las personas jóvenes en estos países enfrentan desafíos en el acceso a la educación, así como contextos ampliamente desiguales, medidos a través del índice de Gini[4] (a excepción de Uruguay).

4.3. Transiciones combinadas: brecha de género acentuada

Un tercer grupo de países está conformado por aquellos donde las transiciones expresan menores índices de finalización y tránsito, por lo cual tienen modalidades combinadas que incluyen una mayor participación en el sistema educativo y/o el retraso de la inserción laboral (en promedio, el 46% de los y las jóvenes no forman parte de la población económicamente activa). En este grupo, la modalidad combinada convive con grandes distancias entre varones y mujeres en relación a la "transición no iniciada", marcando una fuerte brecha de género (de 24 puntos porcentuales en promedio para estos países). De esta forma, mientras las transiciones presentan una menor velocidad de inserción laboral, las diferencias entre varones y mujeres se presentan ampliamente. En este grupo encontramos a México, Venezuela, Ecuador, Panamá y República Dominicana.

Se trata de un grupo de países que geográficamente se ubican en la región centroamericana y del caribe o norte de Sudamérica, en donde pueden encontrarse las mayores heterogeneidades debido al tamaño de sus economías (mientras que México representa el 25,4% del PBI de AL, el resto de los países que integran el grupo tienen un peso que va apenas del 1,3% al 2,1% del PBI).

---

3. Ibid (ver datos de PBI en los indicadores económicos)

4. El índice de Gini, también conocido por el nombre de coeficiente de Gini, es una medida económica que fue creada por el estadístico italiano Corrado Gini, y que se emplea para medir la desigualdad de ingresos que hay entre los ciudadanos de un mismo país. Es decir, se encarga de evaluar y cuantificar el porcentaje diferencial entre los salarios que reciben todos los ciudadanos de un estado. Es un índice cuyos valores se mantienen entre el 0 y el 1 (cuando hay un resultado equivalente a 0, quiere decir que el país se encuentra en el máximo nivel de igualdad, ya que todos los ciudadanos reciben el mismo ingreso monetario. En cambio, cuando se encuentra en 1, representa el máximo nivel de desigualdad)

Tabla 5. Modalidades de transición al mercado laboral
Grupo 3: Transiciones combinadas: brecha de género acentuada
(% de jóvenes sobre el total de la población joven)

	Terminó la transición	Está en transición	No empezó la transición	Brecha de género (no empezó la transición)*
Panamá	27%	24%	49%	24
México	38%	15%	47%	26
Venezuela	34%	20%	46%	27
Ecuador	31%	23%	46%	23
Rep. Dominicana	29%	27%	44%	20

Fuente: Elaboración propia en base a datos procesados por la CEPAL

* Los valores expresan la diferencia entre los promedios en la variable "no empezó la transición·, entre mujeres y varones (%NET mujeres-%NET varones).

Todos tienen una economía basada en la exportación de recursos naturales, como petróleo y productos agrícolas, o en servicios, a excepción de México con una industria más diversificada. El acceso a servicios de salud y educación presenta gran heterogeneidad, así como el acceso a bienes y servicios básicos: la pobreza extrema afecta entre el 5,2% y el 9,2% de la población, según el país que se tome, conforme las bases de datos de CEPAL mencionadas.

4.4. Transiciones combinadas: brecha de género matizada

Un cuarto grupo de países presenta modalidades de menor finalización de las transiciones en términos relativos y menor heterogeneidad entre varones y mujeres. Efectivamente, en el promedio de estos países, el 46% de los y las jóvenes no ha iniciado su transición al mercado laboral, y la diferencia entre varones y mujeres es en promedio de 11 puntos porcentuales.

Se trata de países con mayor extensión relativa de sus sistemas educativos y de fuertes movimientos por la igualdad de género, protagonizado por personas jóvenes. Sin embargo, la crisis provocada por la Pandemia de la COVID 19 se hacen evidentes en el crecimiento de la categoría "en tránsito", en donde se pueden observar las problemáticas asociadas al empleo de baja calidad. Entre estos países se encuentran: Argentina, Costa Rica, Chile y España.

Todos poseen economías diversificadas, que incluyen la exportación de recursos naturales y la industria manufacturera. En el caso de los países que se encuentran en AL las limitaciones que imponía el modelo agroexportador provocaron cambios en los esquemas de desarrollo, y la promoción de amplios procesos de industrialización (la actividad industrial representa entre el 20 al 25% del PIB según el país que se tome) y de integración económica. Los/as jóvenes cuentan con mejor acceso a servicios educativos, lo cual se refleja en los altos

Tabla 6. Modalidades de transición al mercado laboral
Grupo 4: Transiciones combinadas: brecha de género matizada
(% de jóvenes sobre el total de la población joven)

	Terminó la transición	Está en transición	No empezó la transición	Brecha de género (no empezó la transición)*
Argentina	22%	28%	28%	14
Costa Rica	21%	29%	29%	18
Chile	19%	33%	33%	12
España	23%	30%	30%	3

Fuente: Elaboración propia en base a datos procesados por la CEPAL

* Los valores expresan la diferencia entre los promedios en la variable "no empezó la transición·, entre mujeres y varones (%NET mujeres-%NET varones).

índices de cobertura de primer y segundo ciclo de nivel secundario, así como altas tasas de finalización de la secundaria[5]. Este grupo de países latinoamericanos cuenta con la mayor cobertura contributiva de la seguridad social y el mayor porcentaje de inversión en gasto social -medido como porcentaje del PBI- conforme el último Panorama de la Seguridad Social (OIT, 2021a), situación que comparten con Brasil. Estas, entre otras cosas, derivan en el hecho de que poseen los índices de desarrollo humano más altos de América Latina (conforme el IDH de Naciones Unidas) y bajos porcentajes de pobreza extrema (entre 3,7% y 4,5%) conforme los datos de CEPALSTAT.

No obstante, la coyuntura económica, tras la pandemia de la COVID 19, ha generado dificultades en la inserción laboral, sobre todo entre aquellos y aquellas que han ingresado de manera más reciente. La fragilidad de estas primeras inserciones se observa a través del crecimiento de la categoría "está en transición", y en la consecuente merma de las transiciones terminadas, que dificulta los procesos de autonomía de las juventudes.

4.5 Jóvenes en desventaja en las distintas modalidades de transición

Una mirada panorámica de los procesos de transición al mercado laboral deja ver situaciones de gran heterogeneidad en términos de la inserción educativa, y de las posibilidades de alcanzar un mayor bienestar a futuro entre las personas jóvenes. Los cuadros de mayor dificultad aparecen profundizados en países donde las modalidades de transición predominantes son de mayor proximidad al mercado laboral, en una amalgama de desventajas que a futuro puede perpetuar en trayectorias de gran vulnerabilidad. En efecto, en los países donde son más elevados los porcentajes de integración al mercado laboral durante la etapa de la juventud, se produce una mayor sumatoria de desventajas (el 66% promedio en el caso del grupo de países 1, y 50% promedio en el grupo de países 2).

5. Fuente: l https://www.flacso.org/sites/default/files/2022-03/1_informe_regional.pdf

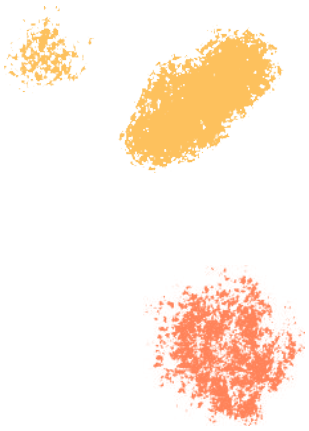
Tabla 7. Jóvenes en desventaja en cada país, por tipo de desventaja y por modalidades de transición en cada agrupación de países (América Latina y España). 2021 (en % sobre el total de jóvenes)

Grupo de países	Modalidades	Países	TERMINÓ la transición, con desventaja educativa	TERMINÓ la transición, con desventaja laboral	EN TRÁNSITO con desvetajas educativa y laboral	NO COMENZÓ la transición (varones)	NO COMENZÓ la transición (mujeres)	Total	Promedio grupoz
Grupo 1	Transiciones de mercado: brecha de género acentuada	EL SALV	28%	6%	11%	3%	17%	61%	66%
		GUA	29%	1%	10%	2%	24%	66%	
		HON	17%	6%	24%	3%	20%	70%	
Grupo 2	Transiciones de mercado: brecha de género matizada	BOL	12%	15%	7%	1%	10%	45%	50%
		BRA	6%	17%	16%	5%	11%	44%	
		COL	6%	8%	26%	4%	13%	57%	
		PAR	11%	10%	20%	3%	11%	54%	
		PER	7%	20%	12%	5%	10%	54%	
		URU	15%	1%	18%	4%	7%	44%	
Grupo 3	Transiciones combinadas: brecha de género acentuada	ECU	9%	4%	12%	3%	12%	40%	42%
		MEX	19%	3%	5%	3%	15%	45%	
		PAN	10%	7%	12%	3%	10%	42%	
		R.DOM	13%	6%	7%	3%	9%	38%	
		VEN	13%	8%	10%	3%	13%	47%	
Grupo 4	Transiciones combinadas: brecha de género matizada	ARG	8%	3%	15%	4%	9%	38%	42%
		C.RICA	8%	2%	15%	3%	8%	37%	
		CHI	3%	3%	23%	3%	8%	41%	
		ESP	6%	6%	19%	4%	4%	40%	
		Total AL	**11%**	6%	14%	4%	12%	47%	

Fuente: Elaboración propia en base a datos procesados por la CEPAL

Por otro lado, los grupos de países con transiciones combinadas y con un mayor porcentaje de jóvenes que aún no inician la transición presentan, en general, una menor sumatoria de desventajas. El promedio de personas jóvenes con desventaja es de 42 % entre aquellos con mayor diferencia entre varones y mujeres (Grupo 3), y del 39% entre aquellos que expresan una brecha de género matizada (Grupo 4). En esta dirección, se observa una mayor influencia de variables coyunturales reflejadas en la mayor presencia de personas en transición con desventajas que, como se planteó con anterioridad, responde a la evolución del ciclo económico recesivo provocado por la Pandemia de la COVID 19. Una situación que, de no revertirse, podría dejar marcas en las trayectorias futuras de la generación que se encuentra actualmente ingresando a la actividad laboral.

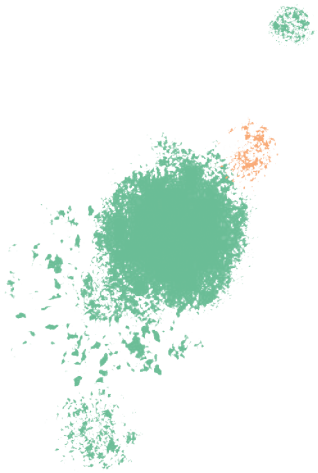
5.
Conclusiones



La medición de la variable transición al mercado laboral a través de encuestas regulares de fuerza laboral ha permitido observar, de forma comparativa, la situación de las juventudes latinoamericanas y españolas durante la última década. Los resultados generales del procesamiento evidenciaron una tendencia hacia la mayor extensión temporal en las transiciones al mercado laboral. Dicha extensión queda plasmada en la distribución porcentual de la población entre 15 y 29 años. Hacia 2021, en el caso de América Latina, el 32% de los/as jóvenes había finalizado su transición al mercado de trabajo, un 26% se encontraba en transición, y el 42% restante aún no la ha iniciado su tránsito a la actividad productiva. En el caso de España, estas tres etapas de las transiciones agrupaban al 23%, 30% y 47% de las personas jóvenes, respectivamente.

En ambos casos, la categoría más numerosa es aquella que agrupa a quienes no comenzaron la transición, es decir que estaban inactivos en 2021. Ese agrupamiento alcanza a 60 millones de personas en América Latina y 3,1 millones en España, que puede representar dos tendencias contrapuestas. Por un lado, una mayor valoración de la formación básica y de la educación permanente a través de estudios técnicos, profesionales o superiores que son determinantes para alcanzar una inserción de mayor calidad y más satisfactoria en el mercado de trabajo, y que tienden a ampliarse cada vez más, con lo que retrasan el ingreso al mercado del trabajo. Esto es particularmente característico del contexto europeo.

Por otro lado, el hecho de que más de la mitad del total de las mujeres jóvenes (52%) que viven en los países analizados se encuentre en esta categoría de "no iniciadas" está reflejando un fenómeno que habla de situaciones bastante ajenas a la de sumar titulaciones o acreditaciones que son básicas para la vida y, al mismo tiempo, necesarias para el mundo del trabajo y la producción en un contexto de alta productividad. Resulta imprescindible leer ese dato de modo cruzado con otras variables -educativas, económicas y familiares- porque representa una de las condiciones de exclusión más importantes de la región, vinculadas a la desigual distribución del trabajo doméstico y de cuidados no remunerados. La mayor parte



de la población joven que no se encuentra activa en el mercado laboral y que debió abandonar de manera prematura la escuela está integrada por mujeres pertenecientes a hogares de bajos ingresos, en especial de las áreas rurales. Estas desigualdades se acumulan, de este modo, con la desigualdad en el acceso, permanencia y disfrute de calidad educativa, así como otras intersecciones con las mismas.

Con todo, las categorías de Transiciones al Mercado de Trabajo (TML) en tres fases o etapas no resultan suficientes para explicar la complejidad de los procesos juveniles en AL, por lo cual es preciso incorporar otras variables dentro de dichas fases, que permitan visibilizar las problemáticas que enfrentan las juventudes en su inserción al mercado laboral. Sobre principios de la segunda década del Siglo XXI, ha quedado demostrado que las transiciones al mercado laboral han dejado de ser lineales (estudio y trabajo no son necesariamente etapas sucesivas en los trayectos de vida, suelen superponerse, en múltiples y variadas combinaciones), son más heterogéneas e inestables. Por ello los indicadores con que se analiza esa transición -más allá de los tradicionalmente utilizados para medir sus dificultades, tales como la tasa de desocupación juvenil o la tasa de desocupación en búsqueda del primer empleo- no permiten dar cuenta de la complejidad del fenómeno.

5.1. Transiciones al mercado laboral: sumatoria de desventajas

A través del procesamiento del Indicador de Transiciones en Desventaja (ITeD), se verificó que casi la mitad (47%) de las personas jóvenes de América Latina realizan su camino hacia o en el mercado de trabajo con algún tipo de desventaja, ya sea educativa, laboral, o de ambos tipos. Razón por la cual, hay mucho aún por hacer para garantizar su futuro laboral y sentar las bases de un crecimiento sustentable en la región. En el caso de España quienes transitan en desventaja constituyen un grupo que alcanza a 4 de cada 10 personas (40%), que es también altamente significativo.

La aplicación del ITeD en 17 países de América Latina y España permitió analizar la situación de las juventudes de cada territorio con relación a los diferentes tipos de desventajas. Los resultados plasmaron una gran heterogeneidad, tanto a nivel nacional, como a nivel sub regional. Dicha comparación, posibilita registrar qué tipo de estrategias es necesario desarrollar para enfocar las políticas públicas que den cuenta de las particularidades de los distintos países de la región. Distinguiendo entre: a) quienes se encuentran en el grupo que no iniciaron la transición y han

abandonado la educación prematuramente; b) quienes cuentan con una ocupación sin protección ni posibilidades de promoción, por ejemplo; y c) quienes suman varias desventajas, poniendo en evidencia la necesidad de políticas integrales.

Al mapear países con mayor peso (en función de tener un % de jóvenes en desventaja superior al promedio regional), dentro de cada una de las cinco categorías en desventaja que integran el ITeD (terminó la transición con desventaja educativa; terminó la transición con desventaja laboral; en tránsito con desventaja educativa y laboral; no iniciada con desventaja educativa -varones-; no iniciada con desventaja educativa -mujeres) se puede observar que se hace más o menos intenso conforme a la mayor o menor sumatoria de desventajas para las juventudes en su camino hacia un trabajo digno.

Efectivamente, al seleccionar los países que se encuentran por encima del promedio de la región de AL, se observa que:se en alguna de las siguientes situaciones:

- En Honduras y Colombia los y las jóvenes transitan con cuatro tipo de desventajas en mayor proporción que el resto, o sea que los y las jóvenes presentan esas desventajas en porcentajes superiores al promedio de los países de AL.

La aplicación del ITeD en 17 países de América Latina y España permitió analizar la situación de las juventudes de cada territorio con relación a los diferentes tipos de desventajas.

- En El Salvador, Venezuela, Brasil y Uruguay los y las jóvenes transitan con tres tipos de desventajas en mayor proporción que el resto.

- En República Dominicana, Bolivia, Guatemala, México, Paraguay, Perú y Argentina, prevalecen dos tipos de desventaja.

- En Panamá, Costa Rica, Chile y Ecuador prevalece sólo una desventaja.

- España, comparado con el promedio regional de los países de América Latina, se ubica por encima del mismo en tres tipos de desventajas.

Tabla 8. ITeD - Países según categoría de desventaja predominante

Fases	Terminaron la transición		En transición	No iniciaron la transición		
Países / Desventajas	Terminó la transición, con desventaja educativa	Terminó la transición, con desventaja laboral	En tránsito con desvetajas educativa y laboral	No comenzó la transición (varones)	No comenzó la transición (mujeres)	Total
Honduras	■	■	■		■	4
Colombia		■	■	■	■	4
El Salvador	■	■			■	3
Venezuela	■	■			■	3
Uruguay	■		■	■		3
Brasil		■	■	■		3
Rep. Dominicana	■	■				2
Bolivia	■	■				2
Guatemala	■					2
México	■					2
Paraguay		■	■			2
Perú		■		■		2
Argentina			■	■		2
Panamá		■				1
Costa Rica			■			1
Chile			■			1
Ecuador					■	1
España	■	■	■	■		3

Fuente: Elaboración propia en base a datos procesados por la CEPAL

(*) Las marcas corresponden a las categorías en las cuales los países presentan tasas de desventajas por encima del promedio regional de AL.

Las transiciones no pueden analizarse fuera de los modelos de desarrollo que caracterizan cada realidad nacional. Más aún, cuando en la actualidad el mundo se enfrenta a una época de incertidumbre y cambios constantes, lo que genera desequilibrios económicos, sociales, sanitarios, ambientales y políticos. En América Latina y el Caribe se observa un conjunto de fenómenos que dificultan alcanzar el desarrollo social inclusivo; es decir, que los Estados tengan la capacidad de "garantizar el pleno ejercicio de los derechos sociales, económicos y culturales de las personas, consolidando espacios para su participación y reconocimiento, abordando las brechas de acceso a ámbitos fundamentales del bienestar y dando cuenta

de las desigualdades sociales y sus ejes estructurantes desde la perspectiva del universalismo sensible a las diferencias" (CEPAL, 2018ª:7).

Entre los fenómenos que dificultan la consecución del desarrollo social inclusivo en América Latina y el Caribe se destacan la persistencia de la pobreza y la desigualdad, las brechas en el desarrollo de capacidades humanas y en el acceso a servicios básicos, el acceso parcial y desigual a la protección social, una institucionalidad social en construcción, la inversión social insuficiente y diversas situaciones emergentes como las violencias, el cambio climático y las transiciones demográfica, epidemiológica y nutricional (CEPAL, 2019a).

En el ámbito de la transición de los y las jóvenes de la educación al mercado laboral, existen dos tendencias principales que se analizan: las del TML y las del ITeD. Ambas son construidas a partir de categorías estadísticas, lo que refleja situaciones estructurales de las juventudes con respecto al mercado laboral en un momento determinado. Sin embargo, para profundizar en la trayectoria educativa y laboral de las personas, es preciso avanzar en estudios longitudinales que permitan realizar inferencias tanto individuales como de los procesos a lo largo del tiempo que facilitan o dificultan cada una de las transiciones.

5.2. La importancia de una perspectiva interseccional

Mediante el análisis estadístico de las encuestas de hogares y de trabajo disponibles, se ha logrado caracterizar la composición socio-demográfica de las juventudes que experimentan situaciones de desventaja en cada una de las fases de transición. Un primer grupo identificado en el Índice de Desventaja (ITeD) está compuesto por personas jóvenes que han finalizado la transición al mercado laboral, pero que no han obtenido el certificado de estudios secundarios. A pesar de tener trabajos satisfactorios (no temporales, sin búsqueda de empleo adicional ni necesidad de trabajar más horas), son en su mayoría jóvenes adultos, varones (3 de cada 4), y tienen responsabilidades familiares como jefes de hogar o cónyuges. Estos jóvenes residen en zonas rurales en mayor proporción y pertenecen a los dos quintiles de ingresos más bajos. La sección 3 profundiza en las diferencias observadas entre los diferentes países de la región de AL.

La falta de finalización de estudios secundarios conduce a un mayor índice de informalidad en el empleo de los y las jóvenes, y en algunos países de la región, la mayoría de ellos/as no está registrado/a en la seguridad social. Por otro lado, el

acceso temprano al trabajo, ya sea por la falta de finalización de estudios o por la necesidad de tener ingresos accediendo a empleos precarios y no registrados, se convierte en un importante obstáculo para el acceso a mayores niveles de igualdad de oportunidades para las juventudes, y amenaza con perpetuar los circuitos de oportunidades diferenciadas.

En un segundo grupo de jóvenes que integran el ITeD se encuentran quienes finalizaron la transición, tienen los estudios secundarios terminados y cuentan con un trabajo que les resulta satisfactorio, pero se encuentran en desventaja laboral porque no cuentan con la posibilidad de realizar aportes de cotización a la seguridad social. La composición por género de este colectivo de jóvenes es menos despareja que la anterior (el 60% son varones y el 40% son mujeres) y, al igual que la anterior, el peso de quienes son jefes o cónyuges/pareja es igual al de quienes ocupan la posición de "hijos/as" dentro del hogar (33% y 34%, respectivamente). De la misma manera que quienes finalizaron la transición en desventaja educativa, aquí los jóvenes adultos son mayoría, ya que el 40% y el 48%, respectivamente, pertenecen al grupo de 20-24 y 25-29 años. La mayoría (70%) de quienes finalizaron la transición y tienen estudios secundarios o superiores pero quedaron en desventaja laboral, residen en el ámbito urbano, lo cual explica el mayor acceso a estudios obtenidos. En promedio casi la mitad pertenece a los estratos de ingresos medio y medio alto, aunque las diferencias entre países son pronunciadas. Finalmente, el 15,3 % en promedio de estos/as jóvenes se desempeña en la actividad agrícola, en la industria o en la construcción el 19,3% y en el comercio y los servicios el 65,3% restante, porcentajes que reflejan la estructura del total de la población ocupada de AL.

En esta segunda categoría de ITeD, de jóvenes que finalizaron la transición pero en desventaja laboral, vale recordar los numerosos aportes de la sociología de la educación en el sentido de que la escuela secundaria resulta necesaria, como se vio en el punto anterior pero "no suficiente" para garantizar empleos de calidad (Filmus et al, 2001) y que es necesario combinar estrategias de crecimiento extendidas en el tiempo con políticas que permitan disminuir las profundas desigualdades educativas y sociales en la región de AL. La equidad se construye sobre la base de un sistema productivo que tenga como eje el trabajo digno-y no la especulación financiera como ha ocurrido en algunos períodos en varios países de la región de AL- con capacidad de asimilar y generar conocimiento e innovación de manera que pueda permear en todo el tejido económico y productivo, e insertarse en la economía no sólo a partir de la explotación de los recursos naturales

sino también de la especialización y del valor agregado a la producción. Para ello, las mejoras en el acceso y la calidad educativa, así como la actualización y una mayor inversión en los sistemas de formación técnica y profesional, pueden ser la base para garantizar a los/as jóvenes una mejor calidad de vida. Como señala el último informe de OIT, "en este contexto de creciente demanda de competencias digitales la formación profesional resulta fundamental para reducir la brecha digital y de habilidades entre los jóvenes, así como para garantizar su mayor empleabilidad y acceso a trabajos decentes" (OIT, 2022: 14).

En el tercer grupo de jóvenes que integran el ITeD se encuentran quienes están "en tránsito" debido a que buscan trabajo, o el trabajo que tienen resulta inestable o insatisfactorio, además de que no terminaron los estudios secundarios. Constituye el grupo más numeroso en términos cuantitativos, y más igualitario en términos de sexo, ya que en promedio para la región el 55,5 % de quienes están en esa situación son varones y el 45,5 % son mujeres. Si bien hay heterogeneidad entre países, en algunas de estas características sociodemográficas, se puede concluir que en general son mayores de 20 años y que la mayoría de estos jóvenes (30%) son "hijos/as" o "nietos/as" (14%) respecto de la jefatura de hogar, u ocupan la posición de "otros familiares" (20%). El 28% de quienes transitan en desventaja laboral y educativa, por las condiciones señaladas, sólo tiene título de educación primaria completada, e incluso un 3,5% no cuenta con este nivel primario terminado. Por otro lado, el 59,5% de esta categoría de ITeD logró finalizar la secundaria y sólo el 9% cuenta con estudios terciaros o universitarios. Finalmente, se puede señalar que en su mayoría pertenecen a familias de ingresos más bajos: sumando a quienes pertenecen al Quintil I y II se ubica el 51,2% de quienes transitan en desventaja educativa-laboral, impactando de modo diferente según los países.

La precariedad y la informalidad afectan no sólo a los/as más jóvenes[1] y a los/as adultos/as mayores sino también a quienes viven en situación de pobreza, generando un círculo vicioso del cual resulta imperioso salir. La estructura de protección social, en particular en la región de AL, fue diseñada alrededor de 1930/1940 pensando en los y las trabajadores/as que tienen una relación de dependencia y subordinación con las empresas, sujetos a las regulaciones sobre estabilidad en el empleo y salarios mínimos, y que reciben una remuneración

1. La serie de Políticas Sociales N° 240 de CEPAL (CEPAL, 2021a) refleja que la curva de la informalidad tiene una forma de U, o sea que es más elevada en los más jóvenes y en las personas ocupadas con más edad, en especial aquellas de 65 años y más, que si bien se encuentran en edad de jubilación permanecen en el mercado de trabajo debido a la falta de cobertura de los sistemas de pensiones o a la insuficiencia de sus prestaciones.

monetaria en forma de sueldos o salarios, con programas que cubren contra riesgos de enfermedad, discapacidad, accidentes de trabajo, muerte y longevidad y, en algunos países, la pérdida de empleo, y cuyas características principales aún persisten. El problema, como lo demuestra el último Informe Regional de Desarrollo Humano de Naciones Unidas[2] es que muchos y muchas quedan excluidos/as de los programas de seguridad social que componen ese sistema: principalmente los trabajadores por cuenta propia, trabajadores/as agrícolas y domésticos, trabajadores/as que no reciben una remuneración monetaria o que se autogestionan entre dos o más sus empresas, integrantes de cooperativas, trabajadores/as de empresas que son familiares de la persona propietaria de la empresa y comparten las ganancias de la empresa familiar, quienes no están bajo una relación de dependencia, pero cobran por producto o de otra manera. Incluso quedan excluidos los trabajadores/as independientes que prestan servicios a las empresas en virtud de un contrato comercial, y no están empleadas bajo un contrato laboral, y también los/as propios/as empresarios/as. Esta segmentación de los/as trabajadores/as no sólo constituye una fuente de desigualdad, sino también uno de los factores que contribuyen al bajo crecimiento de la productividad, como se sostiene en dicho Informe.

Los bajos niveles de cobertura y suficiencia de la protección social, unidas a un mercado laboral marcado por la informalidad, la distribución desigual de la riqueza, y las brechas de acceso a derechos sociales, son algunos de los factores que marcan el deterioro del Estado de bienestar y obligan a pensar en una transformación del modelo de desarrollo de los países de AL (CEPAL, 2022a). En esta transformación, hay sectores -entre los cuales aparece la economía social y solidaria- capaces de impulsar la producción, la inclusión y la sostenibilidad, desde una perspectiva de

2. PNUD 2021: "Atrapados: alta desigualdad y bajo crecimiento en América Latina y el Caribe". Disponible en: https://www.undp.org/es/press-releases/atrapados-alta-desigualdad-y-bajo-crecimiento-en-america-latina-y-el-caribe.

género, conforme se ha reconocido en la Resolución adoptada por la OIT en su 110° conferencia de junio de 2022[3]. Diseñar nuevos marcos regulatorios y herramientas accesibles que contemplen las nuevas formas de producción y de trabajo, y posibiliten el acceso a la seguridad social de toda la población, constituyen algunas de las principales cuestiones a resolver para compensar estas desventajas.

Por último, al observar los indicadores de desventaja entre quienes no iniciaron la transición, se observa que la proporción de mujeres en la inactividad laboral (en relación al mercado de trabajo) es significativamente mayor que la de los varones, con un 76% y un 24% respectivamente, lo que refleja una marcada desventaja por género. El 34,6% de las mujeres son jefas de hogar o desempeñan el rol de cónyuge/pareja, mientras que la mayoría de los varones inactivos y no estudiantes tienen entre 15 y 19 años (38,3%). En el caso de las mujeres, la mayoría se encuentra en el rango de edad de 20 a 29 años. Además, en 11 de los 17 países de la región de AL, la mayoría de las mujeres alcanzan como máximo el nivel de educación primaria y en el 25% de los casos se identifican como "amas de casa".

La división sexual del trabajo se refleja en la inactividad laboral concentrada en mujeres, especialmente en países menos desarrollados y en sectores de menores recursos (Miranda, 2022). El problema no radica en que las personas estudien más, sino en la desigualdad de oportunidades para asegurar la permanencia en el sistema educativo, especialmente para las mujeres que tienen responsabilidades de cuidado. La diferencia entre España y América Latina refleja esta realidad. En España, casi la mitad de los y las jóvenes no inició la transición y sólo el 8% está con desventaja, repartido en partes iguales entre varones y mujeres.

Es importante destacar que el hecho de que las personas no hayan iniciado la transición no significa que estén completamente alejadas del mundo laboral. Sin embargo, es necesario democratizar las oportunidades para reducir las brechas en la calidad de la inserción laboral, especialmente para las mujeres. Según un estudio de la CEPAL (Abramo L. y otros 2021) la brecha entre varones y mujeres en la calidad de la inserción laboral está fuertemente relacionada con la carga de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado asumida por las mujeres jóvenes. Esta carga se entrecruza y acumula con otros factores para configurar estructuras de falta de oportunidades y situaciones de exclusión, que afectan seriamente a las mujeres de América Latina (Abramo L. y otros 2021).

3. ILC.110/Resolución II- Resolución relativa al trabajo decente y la economía social y solidaria.

5.3. Políticas de juventud: sostener las transiciones al mercado laboral

Numerosos estudios han demostrado que la distribución de oportunidades en América Latina es ampliamente desigual, y que afecta de forma particular a las juventudes, sobre todo aquellas que realizan su transición al mercado laboral en coyunturas económicas recesivas. Como sostiene el Informe Regional de Desarrollo Humano de Naciones Unidas, existe un enorme contraste en AL y el Caribe en el cual la riqueza y la prosperidad coexisten con bolsillos de extrema pobreza, atraso y vulnerabilidad. La región se encuentra atrapada en una doble trampa de desigualdad persistentemente alta y baja productividad, en la que algunos factores, como la concentración de poder, la violencia en todas sus formas y el mal funcionamiento de las políticas de protección social insuficientes especialmente para este grupo, interactúan con una complejidad tal que retroalimentan ese círculo vicioso de alta desigualdad y bajo crecimiento.

Sin pretender abarcar la complejidad de esta realidad, este Informe invita a profundizar la mirada en la situación de más de 67 millones de jóvenes en situación de desventaja en una parte de la región de América Latina – sobre un total de casi 143 millones- a fin de proponer insumos para el diseño e implementación de políticas públicas que posibiliten el tránsito hacia el mercado de trabajo en mejores condiciones.

Las políticas públicas dirigidas a las juventudes deben tener en cuenta la sumatoria de desigualdades -como ya describimos, la tercera parte de los países analizados reúne 3 o 4 desventajas de las que componen la tipología del ITeD- originadas por la matriz de desigualdad social de la región de AL (CEPAL, 2016). Actualmente, la mitad de los y las jóvenes necesitan herramientas para acceder a una educación básica, formación continua y empleo digno. Por lo tanto, es necesario que se diseñen políticas específicas para aquellos/as que se encuentran en situación de vulnerabilidad y experimentan diversas formas de discriminación y exclusión. Estas políticas deben proporcionar las herramientas necesarias para construir trayectorias de inclusión más favorables y romper la transmisión intergeneracional de la pobreza y la desigualdad.

Posibilitar las condiciones que garanticen viabilidad democrática en un momento donde la calidad y la posibilidad misma de las instituciones y espacios que garantizan participación y representación se hallan amenazadas, resulta necesario como

base para el crecimiento sustentable y la generación de oportunidades de empleo para los y las jóvenes, especialmente los/as más desfavorecidos. Al mismo tiempo es necesario continuar extendiendo la universalización del nivel de secundaria, repensar su estructura, modalidades y contenidos, fortalecer los niveles superiores de educación, revitalizar la formación profesional, mejorar la calidad y la pertinencia de los aprendizajes. Reducir las brechas digitales, diseñar nuevos marcos regulatorios y herramientas para abordar la precariedad y la informalidad laboral, y rediseñar una nueva arquitectura de protección social, constituyen orientaciones de políticas necesarias en el contexto de nuevas formas de producción y de trabajo.

Reducir las brechas digitales, diseñar nuevos marcos regulatorios y herramientas para abordar la precariedad y la informalidad laboral, y rediseñar una nueva arquitectura de protección social,

De la mano de estos desafíos, y considerando la brecha de desigualdad de género que encontramos en los dos extremos de las transiciones hacia el mercado laboral (quienes finalizaron y quienes aún no iniciaron), deben igualmente ponerse en práctica políticas de regulación de la organización social del cuidado en nuestras sociedades para que no recaiga de manera habitual en el ámbito familiar.

Es importante reconocer que algunos tienen ventaja en su camino hacia una vida plena y digna, mientras que otros experimentan dificultades y obstáculos que les impiden el avance, especialmente en terrenos y espacios que les resultan aún más complicados. Todo ello sin olvidar que muchas mujeres no pueden siquiera dar el primer paso de acceso al mercado laboral debido a la desigual distribución del cuidado. Para diseñar e implementar políticas públicas que allanen el camino de las juventudes hacia un trabajo y una sociedad más digna, es fundamental conocer estas dificultades y saber cuántas y quiénes son las personas que se ven más afectadas por ellas.

Referencias bibliográficas

Abramo L. y otros (2021): Jóvenes y familias: políticas para apoyar trayectorias de inclusión", serie Políticas Sociales, N ° 241 (LC/TS.2021/138), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47646/1/S2100688_es.pdf

Acosta F. comp. (2021): Escolarización y derecho a la educación. En: Derecho a la educación y escolarización en América Latina; compilado por Felicitas Acosta -1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Acosta F. (2019): Las políticas para la escuela secundaria: análisis comparado en América Latina. Análisis comparativo de políticas de educación. IIPE-UNESCO

Ayuda en acción (2022): Transiciones juveniles al mercado laboral. América Latina y España.

CEPAL (2022): Panorama Social de América Latina y el Caribe La transformación de la educación como base para el desarrollo sostenible.

CEPAL (2022a): Hacia la transformación del modelo de desarrollo en América Latina y el Caribe: producción, inclusión y sostenibilidad. Síntesis (LC/SES.39/4), Santiago.

CEPAL (2021): Educación en América Latina y el Caribe: la crisis prolongada como una oportunidad de reestructuración. Primer Seminario regional de desarrollo social. En: https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/version_final_presentacion_se_educacion_13-10-2021_0.pdf

CEPAL (2021a): Políticas para enfrentar los desafíos de las antiguas y nuevas formas de informalidad en América Latina. Serie Políticas Sociales N° 240.

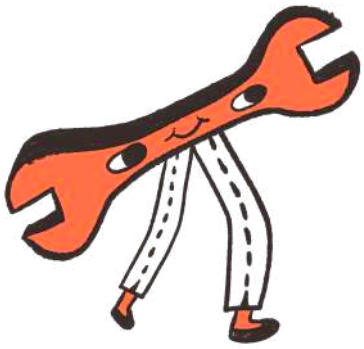
CEPAL/OEI (2020): Educación, juventud y trabajo Habilidades y competencias necesarias en un contexto cambiante.

CEPAL/OIT (2017): La transición de los jóvenes de la escuela al mercado laboral. En Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe, Número 17. https:// repositorio.cepal.org/bitstream/ handle/11362/42250/1/S1700893_es.pdf

CEPAL (2016): La matriz de la desigualdad social en América Latina.

Filmus, D, Kaplan C., Miranda A. y Moragues M. (2001): Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente: la escuela media en épocas de globalización. Editorial Santillana, Buenos Aires

Gasparini L. (2019): La Desigualdad en su Laberinto: Hechos y Perspectivas sobre Desigualdad de Ingresos en América Latina.



Documentos de Trabajo del CEDLAS Nº 256, Diciembre, 2019, CEDLAS-Universidad Nacional de La Plata.

ILOSTAT (2019): From school to work. An analysis of youth labour market transitions. Spotlight on Work Stadistics, N° 9 (this breaf was prepared by Quentin Mathys); ILO Department of Statistics.

Merino R. & Miranda A. (2022): Youths as Transition: theoretical and methodological contributions to the youth study field in Latin America and Spain. In Benedicto J., Arteaga M. & Rocca A. (Edit): Young People in Complex and Unequal Societies: doing youth studies in Spain and Latin America. Brill pp 152-175.

Miranda A. (2022): Las transiciones entre la educación y el mundo del trabajo a través de lentes feministas: desafíos de políticas en la reconstrucción pospandemia. Revista Argentina de Investigación Educativa. UNIPE. Vol. 2. Nº 3. Pp 15 a 31.

Naciones Unidas (2021):Plan de Desarrollo Integral para El Salvador, Guatemala, Honduras y el sur-sureste de México. Síntesis

OIT (2022): Panorama Laboral 2022 América Latina y el Caribe

OIT (2021a): Panorama de la protección social en América Latina y el Caribe: Avances y retrocesos ante la pandemia

OIT (2021): Panorama Laboral 2021 América Latina y el Caribe

OIT (2015): Global Employment Trends for Youth 2015: Scaling up investments in decent jobs for youth. International Labour Office - Geneva.

Gontero, S., & Weller, J. (2015). ¿ Estudias o trabajas? El largo camino hacia la independencia económica de los jóvenes de América Latina.

Pérez Sáinz J.P. , Alas Velado W. y Montoya Hernandez M. (2018): Sobrevivir en la violencia: jóvenes, vidas laborales y estrategias de adaptación territorial en Soyapango. Pérez Sáinz J.P. (Ed): Vidas sitiadas. Jóvenes, exclusión laboral y violencia urbana en Centroamérica. San José: FLACSO.

Rowert Mariscal J.P. y otros (2019): Determinantes del desarrollo industrial y políticas de desarrollo productivo en Bolivia. Banco Central. Documento de Trabajo N° 08.

Stauber, B., & Walther, A. (2022). Doing Transitions in the Life Course: Processes and Practices (p. 252). Springer Nature.

Wyn Johanna and Dan Woodman (2021): A New Adulthood In: Young Adult Development at the School-to-Work Transition. E. Anne Marshall and Jennifer E. Symonds, Oxford University Press (2021).

Anexo Metodológico

Este Informe se realizó con información procesada por la CEPAL para 18 países, según las fuentes que se detallan en el siguiente Cuadro:

Países y fuentes de datos utilizados para la medición ITED 2023

País	Nombre encuesta
España	Encuesta Continua de Hogares
Argentina	Encuesta Permanente de Hogares (EPH)
Bolivia (Est. Plur. de)	Encuesta Nacional de Hogares
Brasil	Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua
Chile	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN)
Colombia	Gran Encuesta Integrada de hogares
Costa Rica	Encuesta Nacional de Hogares
El Salvador	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples
Ecuador	Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo Acumulado
Guatemala	Encuesta Nacional Sobre Condiciones de Vida
Honduras	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples
México	Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)
Panamá	Encuesta de Mercado Laboral
Paraguay	Encuesta Permanente de Hogares Continua
Perú	Encuesta Nacional de Hogares - Condiciones de Vida y Pobreza
Rep. Dominicana	Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT)
Uruguay	Encuesta Continua de Hogares
Venezuela	Encuesta de Hogares por Muestreo
Venezuela	Encuesta de Hogares por Muestreo

Para construir la Serie 2011 se tomaron bases correspondientes a ese año, excepto en dos países cuyas bases corresponden a 2012 (El Salvador) y 2006 (Guatemala). Para construir la Serie 2021, en todos los casos se utilizaron las últimas fuentes disponibles, correspondientes al año 2021, excepto en seis países en los que se tomaron años inmediatos anteriores (son los casos de Bolivia, Chile, El Salvador, Guatemala, Honduras y Venezuela)

La composición socioeconómica de las juventudes (Sección 3) fue factible realizarla sólo para algunas categorías en las que la frecuencia de las variables resultaba significativa. Efectivamente, cuando se trabaja con grupos poblacionales de menor tamaño o medianos, como son los grupos etarios, la aplicación de filtros para cruzar información no siempre es posible.

Índice de Gráficos

Número	Título	Pág.
Gráfico 1	Transiciones al mercado laboral: personas jóvenes entre 15 y 29 años (estructura porcentual). América Latina y España. 2011 y 2021	16
Gráfico 2	Transiciones al mercado laboral: personas jóvenes entre 15 y 29 años (estructura porcentual varones y mujeres). América Latina y España. 2011 y 2021	19
Gráfico 3	Transiciones al mercado laboral: personas jóvenes entre 15 y 29 años (estructura porcentual). América Latina y España. 2021	21
Gráfico 4	Porcentaje de jóvenes entre 15 y 29 años que terminaron la transición al mercado laboral (estructura porcentual varones y mujeres). 17 países de América Latina y España. 2021	22
Gráfico 5	Porcentaje de jóvenes entre 15 y 29 años que están en transición al mercado laboral (estructura porcentual varones y mujeres). 17 países de América Latina y España. 2021	23
Gráfico 6	Porcentaje de jóvenes entre 15 y 29 años que no comenzaron la transición al mercado laboral (estructura porcentual varones y mujeres). 2021	24
Gráfico 7	Transiciones al mercado laboral en desventaja: personas jóvenes entre 15 a 29 años. 17 países de América Latina. 2021	34
Gráfico 8	Transiciones al mercado laboral en desventaja: personas jóvenes entre 15 a 29 años. España. 2021	35
Gráfico 9	Transiciones al mercado laboral en desventaja: personas jóvenes entre 15 a 29 años. América Latina y España. 2011 y 2021	35
Gráfico 10	Transiciones al mercado laboral en desventaja: personas jóvenes entre 15 a 29 años (varones y mujeres). América Latina. 2021	37
Gráfico 11	Transiciones al mercado laboral en desventaja: personas jóvenes entre 15 a 29 años (varones y mujeres) España. 2021	38
Gráfico 12	Personas jóvenes que terminaron la transición, con desventaja educativa (estructura porcentual varones y mujeres). 17 países de América Latina y España. 2021	40
Gráfico 13	Personas jóvenes que terminaron la transición, con desventaja laboral (estructura porcentual varones y mujeres). 17 países de América Latina y España. 2021	42
Gráfico 14	Personas jóvenes que están en transición, con desventaja educativa y laboral (estructura porcentual). 17 países de América Latina y España. 2021	42
Gráfico 15	Personas jóvenes que no iniciaron la transición, con desventaja educativa (estructura porcentual varones y mujeres). 17 países de América Latina y España. 2021	43
Gráfico 16	Jóvenes que terminaron la transición, con desventaja educativa. Distribución porcentual entre varones y mujeres. 17 países de América Latina y España. 2021	48
Gráfico 17	Jóvenes que terminaron la transición, con desventaja educativa. Distribución porcentual según posición en el hogar. 17 países de América Latina y España. 2021	49

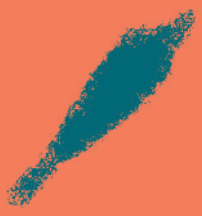
Índice de Gráficos

Número	Título	Pág.
Gráfico 18	Jóvenes que terminaron la transición, con desventaja educativa, según residan en ámbitos urbanos o rurales.17 países de América Latina y España. 2021.	50
Gráfico 19	Jóvenes que terminaron la transición al mercado laboral, con desventaja educativa. Distribución porcentual según máximo nivel educativo alcanzado. 17 países de América Latina y España. 2021	50
Gráfico 20	Jóvenes que terminaron la transición, con desventaja educativa, según sector de actividad económica en el que trabajan. 17 países de América Latina y España. 2021.	51
Gráfico 21	Jóvenes que terminaron la transición al mercado laboral, con desventaja educativa. Distribución porcentual según categoría ocupacional. 17 países de América Latina y España. 2021	52
Gráfico 22	Jóvenes que terminaron la transición al mercado laboral, con desventaja educativa. Distribución porcentual según cotización a la seguridad social. 17 países de América Latina y España. 2021	53
Gráfico 23	Jóvenes que terminaron la transición, con desventaja laboral. Distribución porcentual según posición en el hogar. 17 países de América Latina y España. 2021	54
Gráfico 24	Jóvenes que terminaron la transición, con desventaja laboral. Distribución porcentual según quintil de ingresos per cápita familiar. 17 países de América Latina. 2021	55
Gráfico 25	Jóvenes que están en transición, con desventajas educativas y laborales. Distribución porcentual según máximo nivel educativo alcanzado. 17 países de América Latina y España. 2021	57
Gráfico 26	Jóvenes que están en transición, con desventaja educativa y laboral. Distribución porcentual según quintil de ingreso per cápita familiar. 17 países de América Latina. 2021	58
Gráfico 27	Jóvenes que no empezaron la transición con desventaja educativa. Distribución porcentual entre varones y mujeres. 17 países de América Latina y España. 2021	61
Gráfico 28	Jóvenes que no comenzaron la transición, con desventaja educativa. Distribución porcentual según posición en el hogar. 17 países de América Latina y España. 2021	62
Gráfico 29	Jóvenes mujeres que no comenzaron la transición, con desventaja educativa, según quintil de ingreso per cápita familiar. 17 países de América Latina y España. 2021	63
Gráfico 30	Jóvenes mujeres que no comenzaron la transición, con desventaja educativa. Distribución porcentual según máximo nivel educativo alcanzado. 17 países de América Latina y España. 2021	64
Gráfico 31	Jóvenes que no empezaron la transición, con desventaja educativa, según tipo de inactividad en el mercado laboral. Distribución porcentual entre varones y mujeres. 17 países de América Latina y España. 2021	64

Indice de Tablas

Número	Título	Pág.
Tabla 1	Transiciones al mercado laboral: personas jóvenes entre 15 y 29 años (estructura porcentual en grupos de edad). América Latina y España. 2011 y 2021	18
Tabla 2	Transiciones al mercado laboral en desventaja: personas jóvenes entre 15 a 29 años (grupos de edad). América Latina y España. 2011 y 2021	36
Tabla 3	Modalidades de transición al mercado laboral Grupo 1: Transiciones de mercado: brecha de género acentuada	70
Tabla 4	Modalidades de transición al mercado laboral Grupo 2: Transiciones de mercado: brecha de género matizada	71
Tabla 5	Modalidades de transición al mercado laboral Grupo 3: Transiciones combinadas: brecha de género acentuada	73
Tabla 6	Modalidades de transición al mercado laboral Grupo 4: Transiciones combinadas: brecha de género matizada	74
Tabla 7	Jóvenes en desventaja en cada país, por tipo de desventaja y por modalidades de +transición en cada agrupación de países (América Latina y España). 2021	75
Tabla 8	ITeD - Países según categoría de desventaja predominante - 2021	80

ayudaenaccion.org



Ayuda
en Acción